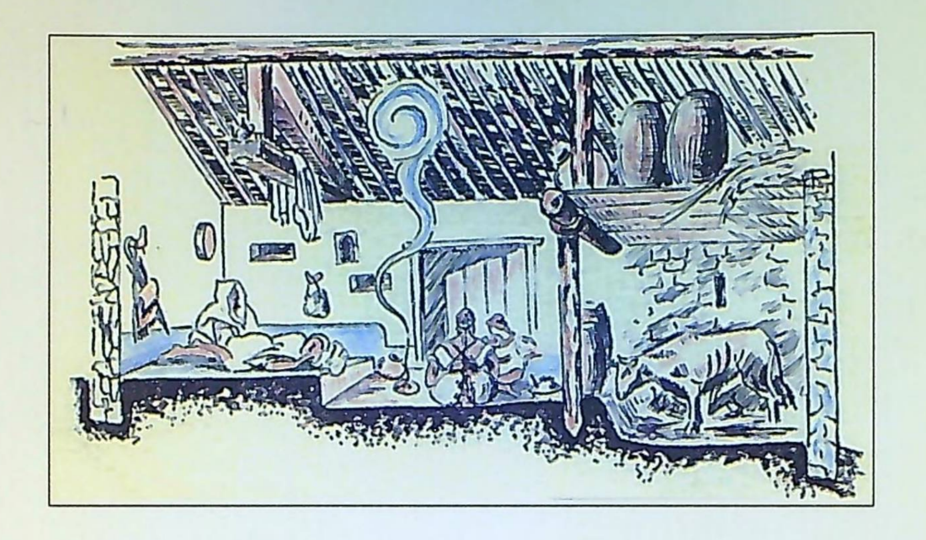
La vivienda rifeña

Ensayo de características e interpretación con ilustraciones del autor (1930)

Emilio Blanco de Izaga



2010
MELILLA



Emilio Blanco de Izaga (Orduña 1892 - Madrid 1949) inició su carrera militar ingresando en la Academia de Infantería de Toledo (1910-1913), donde también ejerció como profesor, entre 1915 y 1917. Su formación autodidacta y sus inclinaciones por la educación física le hicieron desarrollar una intensa tarea como profesor de la Escuela Central de Gimnasia de Toledo (1920-1927). A partir de esta etapa da comienzo su periplo rifeño con una estancia de casi veinte años en diversas tribus: Gomara, Senhaya, Beni Aammart, Bokoia y Beni Urriaguel. Si Blanco llegó en 1927 al Rif como capitán Interventor de la pequeña oficina costera de Puerto Capaz, en Punta Pescadores, en 1944-1945 llegará a ocupar la Delegación de Asuntos Indígenas, en Tetuán, la capital del Protectorado español. Su obra –publicada e inédita– incluye textos fundamentales para comprender la compleja trama estructural de la sociedad rifeña de principios de siglo.

La vivienda rifeña



Colección: «Biblioteca Amazige; núm. 5»

Edición original: Ceuta, 1930
Primera edición: Melilla; Ceuta, abril 2000
Segunda edición: Melilla, 1 abril 2010

Cubierta: «Corte longitudinal e interior de la vivienda tipo rifeña» (c. 1932). Dibujo con lápices de colores y tinta china sobre papel de Emilio Blanco de Izaga, 22 x 15 cm.

Dirección editorial:
Ciudad Autónoma de Melilla. Consejería de Cultura
Servicio de Publicaciones
Hospital del Rey. Plaza de la Parada, 1 – 52001 Melilla
Tfno.: 95-2680144
e-mail: hospitaldelrey@melilla.es

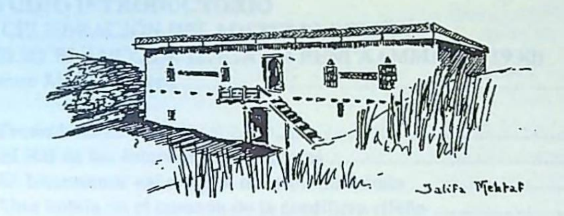
DL.: ML. 11-2010
ISBN 978-84-95110-85-5

Impreso en España • *Printed in Spain*
Imprime: Gráficas San Pancracio, S.L. - Málaga

Emilio Blanco de Izaga

La vivienda rifeña

Ensayo de característica e interpretación con ilustraciones del autor



2010
MELILLA



ÍNDICE

EDICIÓN FACSÍMIL. LA VIVIENDA RIFEÑA

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

La reedición de una joya etnográfica como *La vivienda rifeña* es una buena noticia para el lector en general y, en especial, para el investigador social. Desde su aparición original en las imprentas ceutíes en 1930, esta obrita de apenas sesenta páginas, no fue recuperada hasta el 2000. En el cambio de milenio, las ciudades de Ceuta y Melilla aunaron esfuerzos para publicar una edición facísimil, introducida por dos estudios en torno a la semblanza de su autor, el Interventor militar Emilio Blanco de Izaga, y a la recreación del contexto de la obra.

Desde entonces la figura de Blanco de Izaga como el más importante etnógrafo del periodo colonial español en Marruecos no ha hecho sino afianzarse. Esta aseveración ya quedó constatada en 1995 con la traducción española del trabajo del antropólogo norteamericano David Montgomery Hart (Filadelfia, EEUU, 1927 – Garrucha, Almería, España, 2001), que reunió con *Emilio Blanco de Izaga: coronel en el Rif. Una selección de su obra, publicada e inédita, sobre la estructura sociopolítica de los rifeños del norte de Marruecos,* publicada en La Biblioteca de Melilla, algunos de los textos etnográficos y sociológicos decisivos de Blanco de Izaga.

Respecto a esta espléndida obra, Hart destaca la contribución de Emilio Blanco de Izaga al conocimiento de la estructuración social tradicional del Rif, así como a la recreación de una atmósfera original, dotada de un enfoque único en el panorama de los estudios coloniales durante el periodo del Protectorado (1912-1956).

Aunque en comparación con el libro anterior, *La vivienda rifeña* es un trabajo menor, en él laten todas las coordenadas que van a identificar la tarea investigadora de Blanco de Izaga. Ésta ha sido puesta de manifiesto recientemente en un trabajo firmado

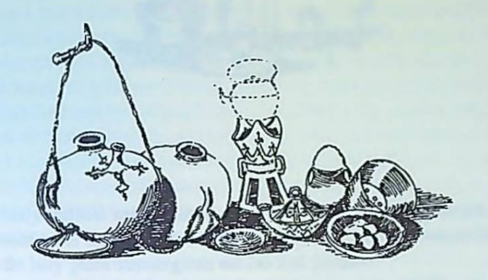
por este prologuista donde bajo el título de *El Rif de Emilio Blanco de Izaga. Trayectoria militar, arquitectónica y etnográfica en el Protectorado de España en Marruecos* (Barcelona; Melilla: Edicions Bellaterra; Centro-UNED, 2009) se muestra en todo su esplendor el extraordinario trabajo de un militar que mostró una empatía con el Rif como pocos españoles han sabido hacerlo.

La identificación de Emilio Blanco de Izaga con la sociedad rifeña centra su obra y la dota de significado. Por esta razón, la reedición de *La vivienda rifeña* es una nueva oportunidad de aproximación a los inicios investigadores de un etnógrafo muy especial. Vale la pena aprovechar la ocasión.

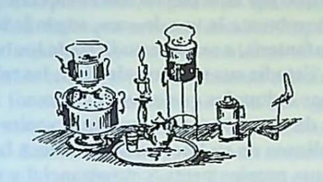
Vicente Moga Romero
Alhucemas, 28 de febrero de 2010

ALGO ACERCA DEL AUTOR, DE SU TIEMPO Y DE SU OBRA

Agustín Blanco Moro



ALGO ACERCA DEL AUTOR, DE SU TIEMPO Y DE SU OBRA



Es muy difícil retrotraerse a setenta años atrás, incluso para los que tenemos más de esos años. Es muy difícil hacer abstracción de las miserias de hoy para sumergirse en las del pasado.

Ante el opúsculo *La vivienda rifeña* (Ceuta, 1930), que hoy se reedita gracias al buen hacer del Servicio de Publicaciones de la Consejería de Cultura de la Ciudad Autónoma de Melilla y de su esforzado timonel, el profesor Moga Romero, cabe analizar su breve pero enjundioso contenido desde el contexto social de lo que era el Rif hace setenta años y cabe también hacerlo en términos comparativos con cualesquiera que sean hoy las pautas de la construcción rural en ese territorio. Me consta que hay estudios universitarios en curso que analizan esta evolución. Como yo soy incompetente para opinar en ninguno de los dos aspecto, tengo que limitarme a constatar las opiniones de otros que son unánimes en elogiar la personalidad polifacética de su autor. Naturalmente que comulgo con ellas, aunque sólo fuera por orgullo y por amor filial.

La *Hoja de Servicios* (se supone que al Estado) de Emilio Blanco de Izaga, empieza en 1910 con su ingreso como alumno en la Academia de Infantería de Toledo y termina en 1949 con su fallecimiento en Madrid con el grado de coronel.

Ya hice en 1995 una lectura personal de ese documento mal hilvanado que se conserva en el Archivo Militar de Segovia y que fue publicada en el primer número de la revista melillense *El Vigía de Tierra*, con el título de «Otra lectura de la *Hoja de Servicios* de mi padre, el coronel Blanco de Izaga.» En esa lectura revisada señalo un punto de inflexión en la biografía de Blanco, que es el año 1927.

Escribía yo que por aquellas fechas el capitán Blanco pasó de ser un conductor de hombres, a la voz de «ar», según le habían enseñado en la Academia de Infantería, a ser un estudioso de los hombres para llegar a comprenderlos. Estudia sus maneras de vivir, las relaciones sociales y las manifestaciones culturales que el vivir acarrea.

Por razones de su misión tenía que «intervenir» en la vida de unos montañeses, orgullosos de su libertad y que nunca habían obedecido a nadie más que a sus propios pares, circunstancial y democráticamente elegidos por ellos y entre ellos. Y lo hizo con tal honestidad, con tan escrupuloso respeto a la cultura «indígena», que al correr de los años el Rif entero lo veneraba considerándolo como algo propio.

Esta circunstancia feliz de poder cambiar una actividad destructora por otra constructora, no se da en exclusiva al capitán Blanco, sino a unas cuantas docenas de Oficiales escogidos para el Servicio de Intervenciones. Este se constituyó con la pretensión de hacer efectivo y decentemente presentable un Protectorado por el que el Gobierno español venía debatiéndose en guerras inútiles desde hacía muchos años. Oficialmente desde la firma con Francia del Acuerdo de 1912, pero en la realidad desde mucho antes. Desde que perdiéramos Cuba. Como si fuera intercambiable una cosa por la otra en la mentalidad acaparadora de la oligarquía española.

A estos Oficiales de Intervenciones yo los he comparado con las amapolas que crecen entre los trigales verdes, porque sus gorras eran precisamente de esos colores: la franja roja y el plato verde. Llegaron, jóvenes capitanes o ya maduros tenientes, con una humilde maleta casi vacía de ropa usada y un enorme baúl abarrotado de ilusiones. Llegaron mejor preparados, desde el punto de vista académico y humanístico, que sus antecesores de la Policía Indígena y se instalaron en el corazón de las tribus o kabilas que nos habían combatido. Vivieron felices, en unas condiciones más que espartanas. Por supuesto sin luz eléctrica ni agua corriente, un catre y una silla de tijera por todo ajuar. Vivieron felices en el vivir cotidiano de aquellas gentes, aún más humildes que ellos, que

según escribió el doctor Chatinières, a cuyo contacto se experimentaba una sensación de lozanía, de naturalidad, de espontaneidad, que era una caricia.

Vivieron felices, lejos de la rutina castrante de los cuarteles y de la ramplonería pretenciosa de la sociedad española de la época en las ciudades de guarnición. Y trabajaron duro en la tarea encomendada. Fueron hombres de espíritu precursor, capaces de apasionarse con el quehacer de una comunidad de la que se consideraban impulsores y guardianes. Realizaciones modestas (y no tan modestas si se consideran los recursos que pudieron utilizar), les llenaban de satisfacción: una construcción, una pista forestal, un sencillo sistema de regadío o de drenaje de tierras, un vivero, una huerta, etc. Hicieron de todo, enseñaron algo y aprendieron mucho. Las herramientas que más tuvieron que utilizar las encontraron en el baúl inacabable de las ilusiones que habían llevado.

La tarea que se les encomendó a estos Oficiales de las Intervenciones Militares fue compleja y un tanto utópica: conseguir que aquellas gentes, bravamente orgullosas de su idiosincrasia, de sus costumbres y de su organización social y política, se convirtieran en amigos sumisos de España. Amigos de algo tan inconcreto en su materialización como imprevisible en su actuación como era España para ellos y para muchos de nosotros. Evidentemente no lo consiguieron, pero a nivel personal muchos de ellos sí consiguieron ser respetados, admirados e incluso queridos.

Si existe, o si pudo haber existido, cierta nobleza en la conjunción de la pobreza material con la quintaesencia de la riqueza del espíritu en el hombre de bien, es decir si existe o existió alguna vez la figura del hidalgo castellano que en el imaginario español hemos creado, pues entonces así tuvieron que verlos a ellos, a los Interventores españoles de aquella etapa, los ojos nobles y sagaces de los señores del Rif.

Estos Oficiales se esforzaron en enseñar algo, pero hay que decir que sobre todo aprendieron mucho y que no han sido suficientemente valorados. Intentaron contarlo y lo hicieron casi sobre papel reciclado, casi a salto de caballo, pero aquellos papeles hoy perdidos o difícilmente encontrables en archivos extraños, son de gran valor para el conocimiento de la cultura de un pueblo que España se obstina en desconocer con el mismo ahínco que pone en olvidar parte de su propia historia.

Pero tratemos de volver al tema que ahora nos ocupa. En 1930, fecha de publicación de *La vivienda rifeña*, el capitán Blanco es Inter-

ventor principal de la cábila rifeña de Ait-Ammart. Ya ha aprendido a mirar Marruecos y concretamente a los bereberes del Rif central. Y el que aprende a mirar Marruecos no tarda en enamorarse de este país.

Entre los muchos objetos de estudio que pueden considerarse para abordar la antropología cultural de una comunidad, están la vivienda y el vestido. Porque ambos expresan la solución que esa comunidad encuentra y adopta para cubrir una necesidad primaria, casi tan primaria como las de la alimentación o el sexo. Ambas cosas –vivienda y vestido– son expresiones de defensa contra la inclemencia del tiempo o contra la impertinencia del prójimo. Al menos así era antes de la globalización.

Tal vez –pienso yo– eligió el tema de la casa rifeña porque él mismo carecía de habitación o albergue donde vivir. Tal vez –escribe Blanco– porque la habitación es uno de los elementos que mejor puede definir una época. En todo caso fue así –estudiando las características de la construcción en el medio rural rifeño– como Blanco se inició en la senda de la investigación etnográfica y, en cierto modo, como la terminó casi veinte años después con la realización de lo que los españoles hemos llamado la alcazaba de Arbaa de Taurit, y que en realidad es un traslado de los *tighrems* desde la geografía del sur bereber hasta el paisaje del Rif . Es, o fue, como un estandarte arquitectónico dominando el río Nekor, que proclama la fe de Blanco en la identidad cultural del bereber (sea del sur o del norte) dentro de la realidad sociocultural de Marruecos. Es como una síntesis de lo que hubiera sido la historia de un pueblo y que no lo fue por la intervención desafortunada de elementos disgregadores y extraños (los Protectorados) a las necesidades de supervivencia de ese pueblo.

En este caminar incansable por la senda etnográfica del Rif, Blanco estudia otras manifestaciones del vivir de los hombres. El abundante material de primera mano que recoge ha sido en parte publicado y en parte quedó inédito y desperdigado en archivos difíciles de abordar. Sólo él hubiera podido legarlo en toda su originalidad a la historia de la cultura. Citemos, entre otros temas tratados por Emilio Blanco, el derecho consuetudinario, las danzas, las artes decorativas, las singularidades sociopolíticas de los consejos tradicionales de las yemáas, y un intenso etcétera.

Volviendo a *La vivienda rifeña*, es un estudio novedoso, como todo lo suyo. Sólo veinte años después fue completado por la magnífica

obra del capitán Francisco del Pino Oliva, «La construcción en el Rif», publicada en la *Selección de conferencias pronunciadas en la Academia de Interventores durante el curso 1950-1951*.

En el breve texto que hoy reeditan al unísono las ciudades de Ceuta y Melilla, su autor no sólo analiza la vivienda como tal sino también el hábitat, es decir, el conjunto de factores geográficos que rodean y condicionan la vivienda, así como los factores económicos y sociales que condicionan al hombre que ha de construirla y al que ha de habitarla. Estudia Blanco, con agudeza y sentido del humor, las motivaciones del constructor («el bañil») y las del propietario, casi siempre en pugna.

Yo no puedo añadir nada más ni creo que sea necesario hacerlo. Pienso que no se pudo decir más y mejor, y con menos palabras que las que utilizó Blanco para retratar aquellas construcciones «incrustadas en el terreno», que sabían mostrarse sin falsos pudores ni complejos de inferioridad a sus ojos de artista. Allí, en aquél tiempo y en aquél lugar, estaban tal como eran : con toda la belleza de la miseria cuando esta sabe ser digna y engalanarse con un alma recia y libre, porque las casas de ayer, y tal vez las de hoy, tienen alma.

Aquellos de nosotros que carentes de la sensibilidad artística de Blanco no supimos verlas así, nos parece hoy, al recordar aquellas viviendas del Rif, que el Interventor tenía razón. En aquellos tiempos las viviendas rifeñas eran unos huecos poco geométricos y plenamente idóneos para albergar hombres que sabían identificarse con ellas y con ellos mismos. Hoy los hombres han caído en la mayor de las vulgaridades : en la ridícula pretensión de ser todos iguales y de querer parecerse a los demás, en la medida en que conocemos a «los otros» por los seriales de la televisión.

En cuanto al conjunto de la obra de Emilio Blanco, quiero recomendar a los posibles lectores interesados en ella, que busquen entre las publicaciones de algunos autores que cito de memoria : Alfonso de Sierra Ochoa; David Montgomery Hart; Antonio Bravo Nieto y Vicente Moga Romero. Y no me resisto, para finalizar, a recrear algunas consideraciones que hizo en 1958, en la revista tetuaní *Tamuda*, el antropólogo D. M. Hart :

> – Estima este profesor que la razón por la que Blanco publicó algunos trabajos fue debida a la prioridad y a la urgencia de su labor como Interventor. Aunque también reconoce haber escucha-

do de labios de otros Interventores que lo conocieron bien, que no estaba seguro de que la publicación de sus materiales –casi todos ellos basados en sus propias investigaciones– pudiera representar una ayuda para los rifeños, a los que tan bien conoció y amó.

– La segunda consideración realizada por el profesor Hart alude a la notable exactitud y la intuitiva perspicacia con las que Blanco enfocó los temas etnográficos.

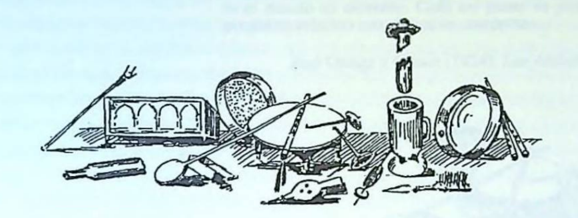
– La tercera, y última consideración, se refiere a la expresividad de sus dibujos. Con pocos trazos indica extraordinariamente bien la idea del movimiento en sus figuras humanas. El significado de estos dibujos es aún más impactante para los que conocemos la personalidad de las gentes del Rif.

Agustín Blanco Moro
Madrid, febrero 2000



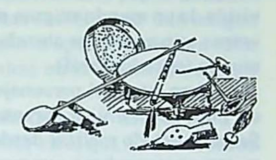
LA CELEBRACIÓN DEL MISTERIO RIFEÑO EMILIO BLANCO DE IZAGA EN BENI AAMMART (1930)

Vicente Moga Romero



LA CELEBRACIÓN DEL MISTERIO RIFEÑO
EMILIO BLANCO DE IZAGA
EN BENI AAMMART (1930)

> «Vivir es convivir y el otro que con nosotros convive es el mundo en derredor. Cada ser posee su paisaje propio en relación con el cual se comporta».
>
> José Ortega y Gasset (1924), *Las Atlántidas*



1. PREÁMBULO

La escritora Fatima Mernissi (1999: 16) llama la atención al comienzo de su libro –que trata de las relaciones del profeta Mahoma y las mujeres– sobre lo imprevisible que resulta la investigación, la dificultad añadida que supone el retorno a las fuentes, no precisamente para beber en ellas, sino para celebrar el rito misterioso de la memoria. Expresado con las hermosas palabras de Jean Genet, citadas por la escritora marroquí: «toda celebración es un misterio, es peligrosa, está prohibida, pero cuando tiene lugar es una fiesta.»

En algún sentido el texto que sigue, forma también parte de un rito que afecta profundamente a la memoria colectiva de españoles y marroquíes. Es verdad que es una memoria apenas compartida, como si también a este nivel del pensamiento se hubiera trazado una nueva (y en

muchos aspectos infranqueable) frontera. Quizás por ello se ha escogido a modo de frontispicio de este estudio introductorio a *La vivienda rifeña*, la dedicatoria (tan vigente en el año 2000, y tan ignorada) del filósofo español Ortega y Gasset.

La vivienda rifeña es sólo una pequeña parte del legado documental, etnográfico y artístico, del Interventor Emilio Blanco de Izaga. Se imprimió por primera vez en Ceuta, en 1930, y hoy se reedita, al filo del milenio, en las dos ciudades españolas del norte de África, setenta años después de su primera aparición pública. Esta obra puede ser percibida como un texto menor, repleto de contradicciones, que ofrece una mirada sesgada, interesada, un retazo de memoria colonial, sobre una pequeña parcela de la olvidada historia de las relaciones entre España y Marruecos. Todo eso puede ser verdad. Pero también es cierto que es una obra etnográfica que conserva trazos de lozanía y frescura, que aporta una visión de un mundo en gran parte desaparecido, y que participa tanto del «otro» que acaba por absorber su paisaje, para convertirlo en su propio mundo (soñado o real).

Para situar el personaje y su época se ha elegido mostrar la vida del Interventor militar durante el año en el que escribió *La vivienda rifeña*. Se ha intentado realizar desde dentro del personaje (a veces protagonista, otras antagonista), que presta su voz desde la escenografía de un lejano monte del Rif marroquí, viviendo en una pequeña tribu (Ait Aammart, o, Beni Aammart). A través de sus escritos, y sus dibujos[1] , será posible rememorar también algunos ecos lejanos de una sociedad transformada por las circunstancias históricas del Protectorado. Como ha remarcado Germain Ayache ese puede ser el mayor valor de este opúsculo, su contribución a reflejar aspectos inéditos de un grupo social del que apenas quedan disponibles unos pocos datos originales. Y el paisaje.

---

[1] Conservados en el Archivo de Emilio Blanco de Izaga (AEBI), que custodia su hijo, el doctor Agustín Blanco Moro, al que el autor de este estudio introductorio quiere agradecer su generosa confianza y su inapreciable amistad. Igualmente en este breve capítulo de agradecimientos no se puede dejar de mencionar la gran ayuda aportada por otro gran amigo e investigador, Antonio Bravo Nieto. Finalmente, pero no por ello menos importante, la reedición de este libro no hubiera sido posible sin la aportación de los Archivos Centrales y Servicios de Publicaciones de las Consejerías de Cultura de las Ciudades Autónomas de Ceuta y de Melilla, y especialmente de Isabel Migallón Aguilar, Teresa Cobreros Rico, Mª. Pilar Quintana Díaz, Rocío Valriberas Acevedo, y José Luis Gómez Barceló.

2. EL RIF DE LOS INTERVENTORES MILITARES

Existía (y existe) el Rif de los geógrafos, el Rif de los historiadores, y también el Rif de los rifeños, que es el único real y el que mejor delimita sus cambiantes coordenadas. Para algunos geógrafos –vinculados al espejismo de al-Andalus– el Rif quedará definido en su propia variabilidad espacial, donde se asientan tribus de campesinos que vivaquean junto a otras nómadas de pastores y guerreros. Cuando España formalizó su Protectorado, con la pacificación obtenida 1927, también definió su Rif oficial, convertido en el principal campo de acción de los Interventores militares. Pero, junto a este Rif, sobrevivirá también un territorio paralelo sustentado en el imaginario de los propios Oficiales de las Intervenciones, seducidos en ocasiones por el paisaje rifeño. De este contradictorio mosaico hispanorifeño, pocos militares españoles (y pocos españoles en general) han sabido legar una imagen con capacidad documental y evocadora, como la aportada por la obra de Emilio Blanco de Izaga (que podría resumirse en la existencia de otro Rif: el propio de Blanco de Izaga).

En el Curso de perfeccionamiento de Oficiales del Servicio de Intervención, desarrollado en Tetuán en 1930, en el que Emilio Blanco de Izaga presentó su conferencia sobre «La vivienda rifeña», otro Interventor, el comandante Jesús Jiménez Ortoneda, adjunto del teniente coronel jefe del Servicio de Intervenciones de Melilla, realizó una disertación con el título de «Estudio de la región del Rif». En ella seguía al pie de la letra el texto del francés Moulièras, para intentar explicar el significado de una palabra que denominaba (y denomina) el sustrato geográfico que acoge a la comunidad étnica «amazige»[2] del norte de Marruecos, pero que para sus habitantes, según estos dos autores, no tenía ningún sentido. Así Moulièras (1895: 35) recogerá textualmente:

> Er-Rif الريف es una palabra árabe que significa <país cultivado y fértil, normalmente sobre las orillas de un río y a continuación de un de-

---

[2] Se citarán en este texto las denominaciones «amazige» (plural: «amaziges»), en lugar de bereber (bereberes), para designar la lengua y la etnia de los que hablan alguna variedad de la lengua *tamazight*, respondiendo de este modo a la propuesta realizada para utilizar una forma normalizada en la lengua española, que designe de manera contextualizada históricamente a los actuales habitantes de «Tamazga», y a los protagonistas de su pasado más reciente. *Cf. La lengua rifeña* ... (1998: 25-28).

sierto>. En kabilio <rif> significa <borde, orilla>. Los rifeños aplican este nombre a su país sin comprender el sentido.

Por su parte, Jiménez Ortoneda (1930: 15) incidirá en lo expresado por Auguste Mouliéras:

> En Tamazigt la palabra Rif carece de significado. En árabe, el diccionario dice: Rif, país cultivado y fértil situado sobre el borde de un mar o de un río caudaloso; borde o límite del mar o de un río. Se deriva del verbo cóncavo *raf* (apacentar en un país fértil; ir a un país fértil); el verbo hace el futuro en i y el plural del nombre es *ariaf* o *ruafa*.

Cuadro de las kabilas del Protectorado y de las lenguas que se hablan en ellas

Guelaia	Rifeño. Las mujeres no entienden el árabe, e igual ocurre a la mayor parte de los hombres. En Mazuza, muchos comprenden el castellano, mezclando sus conversaciones en rifeño palabras de nuestro idioma.
Quebana	Rifeño. Cuando un quebdanf contrae matrimonio con una mujer de Ulad Settut, ésta aprende el rifeño.
Ulad Settut	Árabe. Entiende un poco el rifeño.
Beni Buyahi .... **Metalsa**	Rifeño. Excepto en las yemaas de Beni-Uquil, que hablan el árabe e igualmente las familias marabúticas de Ain Zora.
Beni Saíd .... **Beni Ulichec** .... **Temsamán** .... **Tafersit** .... **Beni Tuzín** .... **Beni Uriaguel** ...... **Becoia**	Rifeño. Excepto las familias marabúticas, que conocen el árabe, pero que actualmente se han berberizado y hablan también el rifeño.
Beni Itteft	La fracción de Tufist, rifeño; la de Suhael, árabe.
Beni Bufrah .... **Beni Guemil**	Árabe, si bien antes hablaban rifeño, pero lo han ido perdiendo y hoy sólo lo emplean los ancianos.
Beni Ammart	Rifeño. Los próximos al Uarga conocen el árabe.
Targuist	Árabe; pero conocen bien el rifeño.
Beni Mesdui	Rifeño. Conocen algo el árabe.
Zarkat	Rifeño. Los poblados de Ifelifen, Kaitun y Siamasen, hablan el árabe. El rifeño de esta kabila es algo distinto en giros.
Beni Jennus	Rifeño. Los hombres y algunas mujeres conocen el árabe.
Beni Buensar	Rifeño y árabe
Beni Hamed	Rifeño, y algo el árabe en la parte oriental de la kabila.
Beni Bechir	Árabe, excepto en el poblado de Taizirt, donde se entienden en rifeño. Este poblado procede de Guezennaia.
Tagzut	Rifeño, que se denomina de Tagzut, pues es muy distinto al que hablan las otras kabilas. Casi todos los hombres entienden el árabe.
Beni Buchibet	Árabe.
Beni Seddat	Rifeño; pero hombres y mujeres conocen el árabe.
Quetama	Árabe, excepto los poblados de Beni-Aisi, Beni-Hamed, Majzen y Talgum, que hablan rifeño.

Fuente: Jiménez Ortoneda (1930: 22)

Al contrario de lo sustentado por Jiménez Ortoneda, Mouliéras sí recogerá el significado semántico que conlleva la palabra Rif, aunque restringido a los habitantes de la región argelina de Kabilia, donde se habla el «kabilio», o *taqbaylit*, una de las ramas derivadas del tronco común de la lengua de los amaziges, la «amazige», que en su propia lengua se denomina *tamazight*. En lo que coincidirán nuevamente ambos autores, será en la aseveración de que en la propia lengua rifeña , la *tarifit* [3], no tiene significación la denominación espacial del territorio que ocupan.

En lo que también se muestran de acuerdo los dos autores citados es en la consideración del Rif como un territorio secularmente insumiso a la autoridad del Sultán y, consecuentemente, no sometido a la presión (fiscal) de su Majzén, o Gobierno. Para Moulièras (1895: 35), que es posiblemente el acuñador oficial en la historiografía colonial de la denominación del Rif como territorio *bled-es-siba* [4], y, en consecuencia, de todo lo que deriva de esta situación como anarquía del Rif, barbarie, etc., el Rif detentaría la ineludible consideración de la «tierra clásica de la independencia»:

> Siendo la más pequeña de las diez provincias de Marruecos, el Rif ha sabido conservar su independencia desde los tiempos prehistóricos. No ha sido jamás sometida por el trono de Marruecos y ha servido constantemente de refugio a todos los rebeldes y pretendientes.

---

[3] «En el Rif se habla el <rifeño>, una de las modalidades del idioma tamazigt que es el habla de los berberiscos, perteneciendo al grupo de las lenguas hamíticas como la antigua egipcia, galla, someli y otras llamadas proptosemíticas.» (Jiménez Ortoneda 1930: 21). *Cf.* además Ibáñez (1944).

[4] La distinción estipulada por Mouliéras considera al Rif territorio insumiso *Bled-es-Siba*, en oposición al espacio sometido al Sultán, denominado *Bled-al-Makhzen*. La literatura colonial -desde la historia a la novela juvenil de aventuras- se hará eco de esta compartimentación del espacio marroquí. Es el caso del escritor italiano Emilio Salgari (1992: 105) que escribiera en 1911, dos años después de la «campaña de 1909», sobre unos hombres a los que consideraba «de instintos sanguinarios [aunque] dotados de un corazón a toda prueba»:
«I Barbari dei Riff non somigliano ai Mori. Sono uomini biondi, di carnagione quasi bianca, che non conoscono né sultano, né kaid, e che non hanno altre legge all'infuori di quella del loro fucile.»
La historiografía marroquí, encabezada por Germain Ayache (1981) refutará esta sutil distinción, reactualizada por David M. Hart (1954; 1976), y que se mostraba tan propicia a la justificación de las apetencias coloniales de entresiglos, a la que -según Ayache (1981:114)-, no fue ajena la obra etnográfica de Blanco de Izaga, y que todavía parece continuar vigente entre algunos historiadores actuales del Protectorado.

De esta manera, la publicística colonial española, pondrá un especial énfasis en reiterar las características de una geografía rifeña enmarcada en las coordenadas de un territorio clasificado continuamente como ignoto, hostil, y anárquico:

> el Gobierno central [de Marruecos] no pudo nunca someter al país; sólo en las llanuras, con pocos bereberes, por donde podían galopar las gentes del *guix*[5] y donde estaban las ciudades semíticas, podía hablarse de una nación marroquí; esto era el país del Bled el Majzén. Las montañas del Rif, del Atlas, de Yebala, las comarcas fronterizas al desierto y Argelia no tenían nada que ver con Marruecos y vivían una vida anárquica bajo el poder de caciques y santones. Este país rebelde era el Bled-es-Siba. Recordemos que sus tribunos, los bereberes, pertenecen a diversas razas. Los de la zona española eran iberos, de estirpe andaluza. (Ortega 1930: 49)

El comandante Jiménez Ortoneda (1930: 17) proporcionará una nueva vuelta de tuerca a la afirmación anterior, para proclamar a su vez no sólo la ya estipulada «clásica» insumisión histórica del Rif al Imperio de Marruecos, sino también la nula arabización e islamización de los rifeños, expresando un concepto muy asumido por el conjunto de los Interventores militares:

> En los últimos años, la palabra Rif adquirió el concepto de rebelde; y así no debe extrañarnos que a partir de la campaña de 1909, los que tomaban parte en agresiones y combates, fueran llamados rifeños por los indígenas que estaban a nuestro lado, calificativo que perdían al someterse. En general, hoy día la palabra rifeño ha tomado un sentido despectivo: se le considera inculto y poco versado en materia religiosa.

Jiménez Ortoneda introduce además en este texto –conocido de primera mano por Blanco de Izaga, que estuvo también en Tetuán, du-

---

[5] «Guich: Contingente suministrado por las tribus militares llamadas tribus Guix para contratar el ejército permanente del Sultán. A cambio de este servicio gozan de ciertos privilegios y están exentos del pago de determinados impuestos. Pl. á.: Yuiuch.» Inspección General de Intervención y Fuerzas Jalifianas (1928: 229-230). *Cf.*, además, para las cábilas Guich: Cordero Torres (1943, vol. 2: 79-80, y, 153-156)
«Las tierras Majzén o de la llanura tenían dentro de ellas otras dos clasificaciones, siendo una de éstas las tierras <Guich>, que los Sultanes concedían desde los más antiguos tiempos, en usufructo a sus soldados, mediante la contribución de sangre o servicio militar y las tierras <Naiba>, cedidas a las tribus en uso y usufructo mediante el pago de un impuesto en especies, que se llamó <Naiba>, que las dio nombre.» González Jiménez (1950: 185). *Cf.* también: Llord O'Lawlor (1935).

rante el desarrollo del Curso de Interventores[6] – la distinción entre lo considerado rifeño *–stricto sensu–* y los territorios de la periferia rifeña. Entre estos últimos se encontrarían los pobladores de la región circundante a Melilla –donde se desarrolló la campaña de 1909, también conocida como «guerra del Rif»– que formaría parte de los confines orientales del Rif propiamente considerado, mientras que en los bordes occidentales se ubicaría la región de Yebala (o Djebala).

La región de Melilla, conocida como «Guelaia» (en castellano), *al -Kal'aya* (en árabe), e *Iqer'ayen*, en amazige, integraba una confederación histórica de cinco tribus – o kabilas– (Jamous 1981), que hablaban (y hablan) una variante dialectal del rifeño, conocido como *taqer'act* (*La lengua rifeña...* 1998: 30).

En este contexto, Jiménez Ortoneda (1930: 19) enumerará aquellas kabilas (o partes de kabilas) que considerará integradas en lo que denomina «la médula o corazón del Rif» [7], para entrar a continuación a definir la dimensión espacial rifeña:

> El Rif propiamente dicho, está formado por todas las kabilas situadas entre el río Kert, el Bufrah y el Mar Mediterráneo y la línea de montes que constituye la división de aguas entre el Mediterráneo y el Atlántico, desde el nacimiento del Kert, en Azró Akchar, hasta el Iguermalet, en Beni-Ammart. [8]

Cuando España accedió al territorio de su Protectorado, las setenta tribus que lo comprendían, se encontraban compartimentadas en cuatro ramas salidas de la familia amazige, e instaladas cada una en un sector del conjunto rifeño. Esto es lo que enuncia Germain Ayache (1981: 95) señalando que dos de estos grupos ocupaban la vertiente atlántica –los «Senhaja» al este y los «Jebala» al oeste– mientras que los dos grupos restantes se encontraban establecidos en la vertiente medite-

---

[6] El primer Curso de Interventores al que asistió Blanco se desarrollo en Tetuán, en 1928.

[7] Es decir: «Bocoia, Beni-Urriaguel, parte de las de Beni-Itteft, Beni-Ammart y Guezennaia, Beni Tuzín, Temsamán y parte de las de Beni Ulichec y Beni Saíd.» (Jiménez Ortoneda 1930: 19).

[8] Para Mouliéras (1895: 35): «El Rif está limitado: al norte, por el mar Mediterráneo; al este, por la provincia de Orán; al oeste, por la provincia de Djebala; al sur, por esta última provincia, y, al sudeste, sobre una pequeña superficie, por la provincia de Dhahra.»

rránea: los «Ghomara», asentados en la mitad occidental de la vertiente mediterránea, y los rifeños, que ocupaban la otra mitad de esta vertiente. Esta subregión constituía el Rif propiamente considerado, «le pays des Rifains.» [9]

Oficialmente el Protectorado se estructuraba en 1930 en cinco regiones, denominadas, –en sentido este-oeste : Yebala occidental; Yebala oriental; Gomara-Xauen; Rif; Región oriental. El Rif incluía nominalmente diez tribus –«Mestasa; Beni Uriaguel; Bokoia; Beni Ammart; Beni Iteft; Beni Bufrah; Beni G'mil; Senhaya[10] ; Beni Seddat; y Ketama»–, con una extensión de 3.400 kilómetros cuadrados, y una población de 111.739 habitantes.

Dentro de esta región marroquí, caracterizada por su imponente orografía, volcada hacia el Mediterráneo, y su aislamiento histórico –*cul de sac de l'Empire marocain*, en descriptiva expresión de G. Ayache (1981: 107)– Emilio Blanco de Izaga desempeñará su labor interventora durante los casi veinte años que median entre 1927 y 1948. Desde su inicio como teniente Interventor en Puerto Capaz (Punta Pescadores, en la kabila de Metiua), hasta la ocupación de la Delegación de Asuntos Indígenas , en Tetuán, ya de teniente coronel, su periplo colonial incluirá las Oficinas de Intervención de las tribus de Gomara (1927), Senhaya-Serair (1927-1928) , Beni Aammart (1929-1932), Bokoia (1932-1934) , y Beni Urrriaguel (1934-1942)[11] .

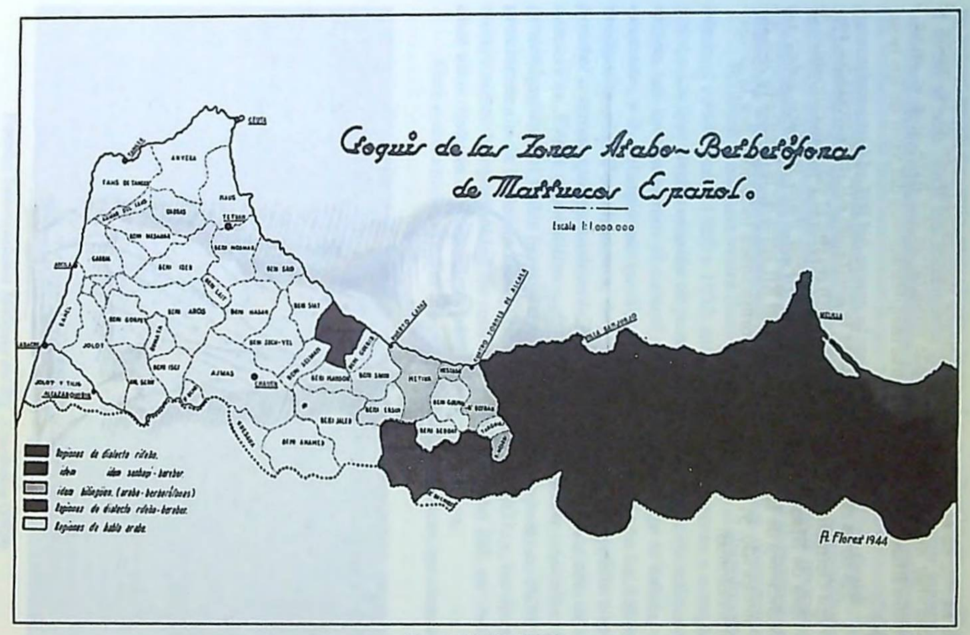
La kabila de Beni Aammart recogerá pues la estadía del Interventor cuando publique en 1930 su libro *La vivienda rifeña*, tan sólo tres años después de su llegada al Rif. Como ha escrito su hijo Agustín Blan-

---

[9] Germain Ayache (1981: 95, y n. 1) contabiliza dieciocho tribus en el Rif, con una población aproximada de trescientas mil almas. Esta cifra la obtiene de un censo realizado durante la guerra del Rif (1921-1926) por el Gobierno de Mohammed ben Abd-el-krim.

[10] La Confederación Senhaya incluía a su vez, las tribus de: Zarkat; Beni Bechir; Beni Bunsar; Beni Jennus; Beni Buchibet; Tagsut y Beni Hamet. A estas siete se habían agregado también las de Targuist y Beni Mesdui. Lo que, en realidad, daba la cifra de doce tribus para el Rif en este momento. *Cf.* Intervención y Fuerzas jalifianas (1930), de cuyo *Vademecum* se han extraido los datos aportados.

[11] Blanco de Izaga también estuvo destinado durante casi diez meses en Guinea, entre febrero y noviembre de 1942. Tras su etapa guineana accedió al cargo de Subdelegado de Asuntos Indígenas, en Tetuán (1942-1944), jefe de la Zona Central del Protectorado (1943) y Delegado de Asuntos Indígenas (1944-1945). Cuando murió, en marzo de 1949, le había sido concedido destino en el Gobierno militar de Ceuta, con fecha julio de 1948.



Fuente: Ibáñez (1944)

co Moro, en el prólogo a la reedición de esta obra, en él se inicia el «caminar incansable por la senda etnográfica del Rif», que le sirve a Emilio Blanco para estudiar «otras manifestaciones del vivir de los hombres.»

En su ya clásico estudio sobre la guerra del Rif, el historiador marroquí Germain Ayache (1981: 98, n. 10) resaltó el valor documental de la obra de Blanco de Izaga, capaz de reflejar datos inéditos sobre las condiciones de la vida económica en el Rif antes de la implantación del Protectorado, y, a la vez, las transformaciones inducidas por la ocupación colonial.

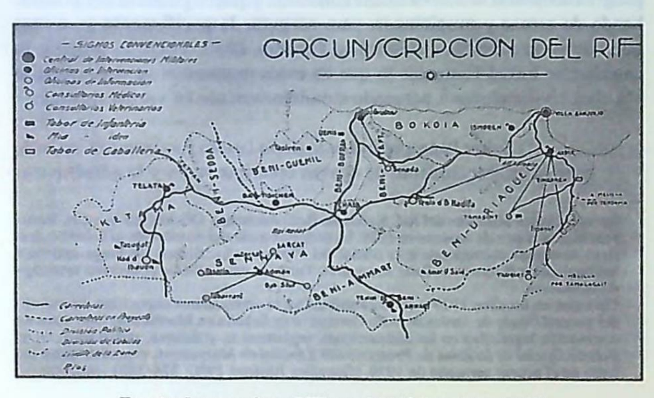


3. EL INTERVENTOR «AL MARGEN DE LA CIVILIZACIÓN»

Tzenin de Beni Aammart era la denominación del lugar que acogía la oficina de Intervención en la que estuvo destinado Blanco de Izaga en 1930. Situada en la periferia sur del Protectorado de España en Marruecos, su localización geográfica quedaba inmersa en el interior de la desconocida montaña rifeña, y definida tanto por su condición de fronteriza (con el Protectorado francés), como por estar deficientemente comunicada y aislada de los centros neurálgicos de mando.

En Beni Aammart vivirá Emilio Blanco de Izaga (Orduña 1889 – Madrid 1949), entre 1929 y 1932, más de tres años intensos y complejos, en los que tendrá ocasión de poner a prueba su formación militar en temas tan arduos como: el control de las autoridades de la kabila; el desarme, y la subsiguiente pacificación; las relaciones con las kabilas limítrofes de la Zona francesa; etc.; y, a la vez, se verá impelido a responder a temas que puntualmente irán surgiendo en el desarrollo de su cometido. Entre estos últimos destacarán tres asuntos cruciales: la promulgación del Dahir bereber en el Protectorado francés, en 1930; la proclamación de la Segunda República española, en 1931; y, las discusiones sobre la oportunidad de resucitar el Amalato del Rif, en 1932, diez años después de su primera y frustrada implantación.

Este contexto deparará al Interventor vivencias únicas que comen-



Fuente: ***Intervenciones Militares del Rif. Estadística*** **(1929)**

zará a plasmar en apuntes, dibujos y trabajos etnográficos, siendo uno de los primeros el dedicado a *La vivienda rifeña* (1930), que formarán parte de un ambicioso proyecto de estudio del Rif que Emilio Blanco no tuvo tiempo de culminar.

En el periodo comprendido entre enero de 1929 y mayo de 1932, el capitán Emilio Blanco de Izaga estuvo pues ligado administrativamente a la kabila de Beni Aammart, hasta entonces absolutamente desconocida para él, como Interventor principal, dependiente de las Intervenciones Militares del Rif. En esa época, sus principales preocupaciones se concentraban en conocer –y controlar– el territorio que tenía asignado, lo que, en el lenguaje oficial del Protectorado, se denominaba como analizar el entramado de la «vida social y política». Llama la atención que uno de los primeros diagnósticos que esbozó sobre la kabila representará, desde entonces, casi una constante de su discurso posterior sostenido sobre el Rif: «los dos grandes obstáculos para la actuación española son los intereses materiales y [los] religiosos.» [1]

En este sentido, las formas de control ejercidas sobre las autoridades «indígenas» –gubernativas, administrativas y judiciales– de la kabila serán sus principales preocupaciones ya que de la favorable actitud de éstas dependía el óptimo encauzamiento de todo lo demás: recaudaciones, colonización, construcciones, inventarios, parcelaciones, desarme, contrabando, etc. Para conseguirlo, la Alta Comisaría intentó desarrollar un programa basado «en el desarme constante y [la] vigilancia del contrabando de armas y municiones, para asegurar la pacificación y, evitar que vuelva la rebeldía». (González Jiménez 1930: 111). Y, junto a lo anterior, se buscó fomentar lo que en estos momentos se denominaba «la obra civilizadora» [2], actuando simultáneamente en varios frentes:

1°) Sobre la propiedad de la tierra (suelo y subsuelo): se buscaba el establecimiento de nuevas contribuciones y la administra-

---

[1] Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Resumen mensual mes de noviembre 1929.* La denominación del nombre de la kabila como Beni Aammart corresponde a la oficial del Protectorado. Blanco de Izaga utilizará habitualmente el término «Beni Am-mart». También cabe utilizar el nombre amazige *Ait Aammart.*

[2] Obra que en los años 1929 y 1930 es atribuida a la «intensísima capacidad de trabajo del general conde de Jordana», Alto Comisario de España en Marruecos. Que tuvo su correlación legislativa en las instrucciones, reglamentos, y dahires, publicados en el *Boletín Oficial de la Zona de Protectorado Español de Marruecos*, especialmente intensa en el primer semestre de 1929. (González Jiménez 1950: 374-380)

ción y ordenación del territorio. Ello requerirá efectuar la catalogación y el deslinde de los bienes (majzen, habus, de colectividades indígenas, tierras muertas, particulares, etc.), para intentar activar un programa de colonización (creaciones de granjas agrícolas, perímetros de colonización, permutas de propiedades, desecación de terrenos pantanosos, subastas de predios rústicos en lotes parcelarios, reforestación, etc.). Esta colonización pretendía tener dos de sus mejores exponentes en la región de Larache –Compañía Agrícola del Lucus– y en la vega de Alhucemas, y estaba directamente relacionada con la paulatina introducción y el desarrollo del comercio local y regional.

La explotación del subsuelo se encontraba ligada a los yacimientos mineros, considerados en muchos casos como auténticos filones de riqueza todavía por descubrir, aunque otros, como los de la Compañía Española de Minas del Rif, venían siendo explotados desde hacía más de veinte años.

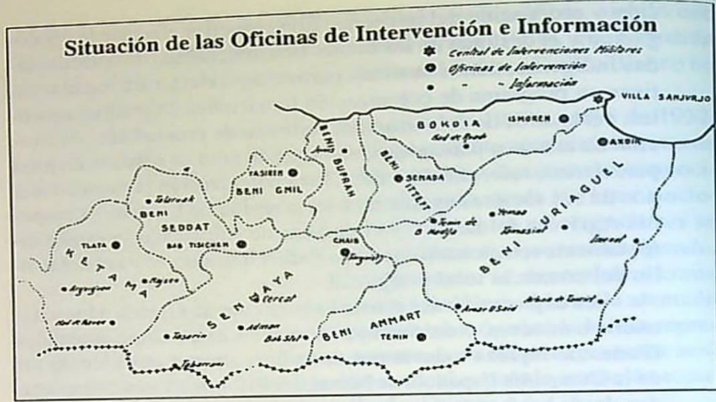
2º) También se actuó sobre el establecimiento de nuevas contribuciones: el *tertib* (impuesto sobre la propiedad territorial y urbana y sobre los ganados)[3]; impuestos sobre las patentes, el consumo, las tarjetas de identidad, etc.

3º) Y, finalmente, sobre la administración y la ordenación del territorio y de sus flujos de circulación: para lo que se preconizaba la consolidación del denominado «Marruecos español». Esto es, la organización administrativa del Majzen y su tutela «política» mediante el sistema de Intervención; la urbanización: con la construcción del Tetuán [4] español, junto a la implantación de ciu-

---

[3] «Por Dahir de 12 de enero de 1927 se estableció el impuesto del *Tertib*, que se empezó a cobrar inmediatamente en todas las cabilas sometidas, por entender el Mando que el desarme y el impuesto constituían las muestras de la verdadera sumisión al Majzen». *Cf.* Goded (1932: 359-360).

[4] Tetuán, la capital del Protectorado, se construía como una nueva y moderna ciudad, edificada en torno a la plaza de España y su ensanche, que se había ubicado al oeste de la medina que fundara Al-Mandari. Una ciudad donde residía el Jalifa y su *alter ego*, el Alto Comisario. Es la ciudad en la que prima el decorado oficial del Protectorado, oscilante entre las arquitecturas española y neoárabe, y en la que los estilos arquitectónicos que más influirán en la obra de Blanco de Izaga – el art déco y el racionalismo– aun se muestran sólo de forma incipiente. Es el periodo en que se finalizan edificios tan emblemáticos como el de las Intervenciones Militares. Es la ciudad entre el Gorges y el Dersa, que fotografía en 1930 Paul de Laget. *Cf.* Malo de Molina; Domínguez (1994)



Fuente: Intervenciones Militares del Rif. ***Vademecum año 1929***

dades de nueva planta, como Villa Sanjurjo[5] y Nador, y el desarrollo de las ciudades españolas norteafricanas de Ceuta y Melilla (convertidas *de facto* en las verdaderas capitales del Protectorado); el diseño de un entramado de comunicaciones: se comenzó a trazar el eje principal del Protectorado, la carretera Tetuán-Melilla, «verdadera espina dorsal de casi 500 kilómetros que ha de articular estratégica, política, administrativa y económicamente nuestro

---

[5] Originariamente denominado como Cala Quemado, y también Campamento y poblado de monte Malmusi, pasó a llamarse Villa Sanjurjo en 1927, por las mismas fechas en que apareció el primer número de *El Diario Español de Alhucemas*, se inauguraba el Teatro Español y comenzaban las obras del Puerto. Parcelada por los ingenieros militares en 1925, cuatro años después contaba con Junta de Servicios Municipales y su población triplicada. El Padrón de 1929 ofrecía las siguientes cifras: «148 musulmanes, 12 israelitas, 34 de diversas nacionalidades y el resto hasta 2.800 civiles españoles». *Cf.* Rubio Alfaro; Lacallle Alfaro (1999: 303).
El rápido desarrollo de Villa –como coloquialmente se la conocía– indujo a esperar que se convertiría en una gran ciudad (Ortega 1930: 1097-1098), «base de la colonización del Rif central... [para lo que se] proyecta construir una ciudad indígena, estando casi terminado el Fondak, en cuyo recinto se celebra el concurso agropecuario e industrial.»
Comenzó a edificarse en estas fechas el barrio obrero, en las faldas del Morro Nuevo, sobre el que se acababa de edificar la Jefatura de la Circunscripción del Rif. Emilio Blanco, como otros Interventores, veía en la ciudad cierta luminosidad civilizadora, de la que pretendían algún leve reflejo para el Rif. *Cf.* Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Hojas resúmenes mensuales correspondientes al año 1930*. Octubre.

Protectorado, está ya totalmente proyectada y en vías de ejecución. Pueden considerarse ya terminados 150 kilómetros...»[6]; las actuaciones sobre el turismo: se construyó el Parador de Ketama y se editó la revista turística *Marruecos Ilustrado,* planteándose incluso el «Gran Circuito Turístico del Norte de África»; la unificación del sistema de pesas y medidas y la introducción del sistema métrico decimal; además del intento de implantación y generalización de la enseñanza, la sanidad, la beneficencia [7], etc.

Teniendo en cuenta todo este contexto histórico, el 30 de enero de 1929, el capitán Blanco de Izaga es destinado a las nuevas Intervenciones Militares del Rif, que se habían constituido desde principios de año en Intervención independiente de la de Melilla. En efecto, el Decreto de 1 de enero de 1929, del Alto Comisario, el conde de Jordana [8], que modificaba el dictado en 31 de diciembre de 1927, convertía la Oficina de Sector de Intervenciones del Rif en Central, y, por tanto, funcionando desde ese momento de forma independiente de la de Melilla. El mismo Decreto constituía también como Central a la oficina de Sector de Intervención de Gomara-Xauen.[9]

---

[6] *Datos estadísticos relativos a la Zona de Protectorado Español...* (1931: XIII).

[7] «Se están construyendo asilos y manicomios para los indígenas, con lo cual desaparecerán los necesitados, que formaban en las ciudades un cuadro de horror y miseria ante los ojos del turista o visitante.» González Jiménez (1930: 115)

[8] Francisco Goméz-Jordana Souza, Alto Comisario entre octubre de 1928 y abril de 1931, titulado conde de Jordana en 1926 por su actuación en el Directorio militar de Primo de Rivera. Hijo del General de mismo nombre, Alto Comisario entre 1915 y 1918, fecha de su muerte, y que fue el diseñador, siendo comandante general de Melilla, en el año 1913, del proyecto originario de desembarco en Alhucemas, que presumiblemente permitiría «emprender la <pacificación> del territorio del Rif, *bled es siba* por antonomasia (Morales Lezcano 1984: 204)», además de haber podido, presuntamente, evitar muchas muertes y gastos (Goméz-Jordana Souza 1976: 99 y ss.). En su honor se designó como Villa Jordana, a una población (actual Torres o Cuatro Torres de Alcalá) situada a 65 kilómetros al oeste de Villa Sanjurjo (actual al-Hoceima).

[9] En 1929 se agruparían también las Centrales de Tetuán y Xauen, subdivididas en dos Sectores, para nuevamente ser separadas en dos Oficinas en 1930. El primer jefe de las Intervenciones Militares de Gomara-Xauen, fue el teniente coronel de Infantería Fernando Capaz y Montes, nombrado jefe político de la Región por Dahir de 20 de junio de 1929. El primer jefe de las Intervenciones Militares del Rif fue el teniente coronel de Infantería Saturnino Gonzálcz Badía. El *Anuario Militar de España* (1930: 934) recogía entre los hechos de armas principales de estas últimas: «De reciente creación, carece de historial militar, mas su labor ha sido sumamente útil, tanto en su acción política, como en el desarme de las kabilas, colonización y campañas sanitarias.»
Las Intervenciones Militares de Melilla, remontaban su origen a la creación el 31 de diciembre de 1909 de las Tropas de Policía Indígena de Melilla, que tuvieron como fundador y primer jefe al coronel de Estado Mayor Francisco de Larrea y Liso.

Tres meses después de incorporarse a las Intervenciones Militares del Rif, recibió Blanco su primera felicitación por su participación en el desarme de las cabilas. Así, lo extracta la *Hoja de Servicios*:

> Este Oficial y con motivo de la lavor [sic] que ha venido verificando en el desarme de la demarcación de su kabila le ha sido transmitida la felicitación que por telegrama del Excmo. Sr. Alto Comisario de fecha 1 de mayo dirige dicha autoridad lo que se hace constar para satisfacción del interesado.

El 9 de septiembre, la *Hoja de Servicios* vuelve a reseñar una felicitación[10] que delata el inicio de lo que Sierra Ochoa (1951) denominaría la «política arquitectónica» de Blanco. Es decir, la construcción de todo tipo de edificios civiles y militares en una etapa «cronológicamente desarrollada desde 1930 hasta mediados de los años cuarenta, y muy dispersa en su localización por toda la región del Rif». (Bravo Nieto 1991: 256).

Blanco de Izaga continuó en 1930 prestando sus servicios como Interventor principal de Beni Aammart, en las Intervenciones Militares del Rif, bajo el mando del teniente coronel Juan Bautista Sánchez, donde el 21 de marzo de 1930 cumplió once años en el empleo de capitán. Proseguirá de este modo Emilio Blanco su estancia rifeña, que será la más extensa, profunda e impactante, de su presencia en el Protectorado, según el mismo escribió en 1948, un año antes de su muerte, en carta dirigida a otro veterano Interventor, y destacado africanista, el jerezano Tomás García Figueras. En ella calificaría su experiencia marroquí como: «...una vida perdida, apasionada, extraña y curiosa al margen de la civilización...» [11]

Una kabila en el corazón de la cordillera rifeña

El capitán Blanco se establecerá en el poblado de Tzenin de Beni

---

[10] «se le felicita nuevamente a este Oficial por el Excmo. Sr. General Inspector de las Intervenciones y Fuerzas Jalifianas por el interés demostrado en las obras que se han venido realizando en el Sector del Rif».

[11] Archivo de Emilio Blanco de Izaga (AEBI). Leg. <Cuadernos de arte berberisco>. Exp. 10. Dto. 1. Carta de E. Blanco a Tomás García Figueras.

Aammart, situado en el corazón de la cordillera rifeña [12], geológicamente denominada «mesorifeña», al norte del estratégico río Ouergha [13], y ubicado a una distancia de 121 kilómetros de la Central de Villa Sanjurjo. Es una Oficina excéntrica y aislada –Blanco llega a denominar su situación como de «compartimento estanco»[14] – fronteriza con dos kabilas de la Zona francesa, Marnissa (al sur) y Gueznaia (al este y al sur), y colindante con cuatro kabilas de la Zona española, que la rodean en un semicírculo, que se extiende, de nordeste a noroeste, por Senhaya, Beni Mezduy, Targuist y Beni Urriaguel.

Mal comunicada, la Oficina estaba unida con Villa Sanjurjo, en sentido norte, por una pista militar, pasando por los poblados de Chaib, Targuist, Ait Kamra e Izzemmoren. Otra comunicación, de pista militar sin firme, podía seguirse, hacia el nordeste, por Arbaa de Taurirt, hasta el cruce de la ruta de Villa Sanjurjo a Melilla por Talamagait[15].

Su jurisdicción alcanzaba a toda el territorio de Beni Aammart, estructurado en cuatro fracciones (Ulad Hassain; Ulad Saaid Ijlef; Ulad Aabbú; Yaaona)[16]. Con una extensión de 400 kilómetros cuadrados, y una demografía en torno a los 8.000 habitantes, era una de las nueve

---

[12] Los «Alpes insociables con que los geógrafos han distinguido este tipo de formaciones alpina», donde brota el principal afluente rifeño del río Sebú, el Ouergha (Uarga entre los españoles): «Nace este afluente en la zona española, recogiendo las aguas del extenso y quebrado anfiteatro de Beni Ammart, opuesto al nacimiento del Guis, y su fértil y pintoresco valle queda sometido al protectorado francés, rompiendo la línea fronteriza la unidad de algunas cabilas que en aquel tienen su asiento.» Comisión Histórica de las Campañas de Marruecos (1935, vol. 1: 46; 62).

[13] *Grande Encyclopedie du Maroc. Géographie physique et Géologie* (1987, vol. 3: 150).

[14] «Un acierto la remisión de las hojas diarias de la Central que nos saca de nuestra calidad de compartimento estanco.» Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Ammart. Oficina del Tenin. *Hojas resumenes mensuales correspondientes al año 1931*. Marzo y Abril.
El desconocimiento de la kabila de Beni Aammart era notable, como lo demuestran algunos documentos cartográficos de la época. Así, Felipe de Vega y Alfonso Rey, en su mapa de la *Zona norte de Marruecos*, fechado en 1923, apenas señalan poblaciones en la zona rifeña y ni una sola en Beni Aammart. Por el contrario, las zonas costeras del norte y el oeste de Marruecos aparecen mejor perfiladas.

[15] Talamagait, en la kabila de Beni Tuzin, que contaba con una Oficina de información y una Mía de Infantería, era un nudo clave de comunicaciones entre las zonas occidental y oriental, separadas por la cuenca del río Nekor. En diciembre de 1929 se habían finalizado las pistas que partían desde Talamagait hasta Villa Sanjurjo (salvando el puente del Nekor) y Targuist.

[16] Blanco de Izaga utillizará las denominaciones: Ulad Hassain; Ulad Said Ihelef; Ulad Abu; y Xaona, tal como recoge el *Vademecum* de las Intervenciones Militares del Rif (1929: 57).

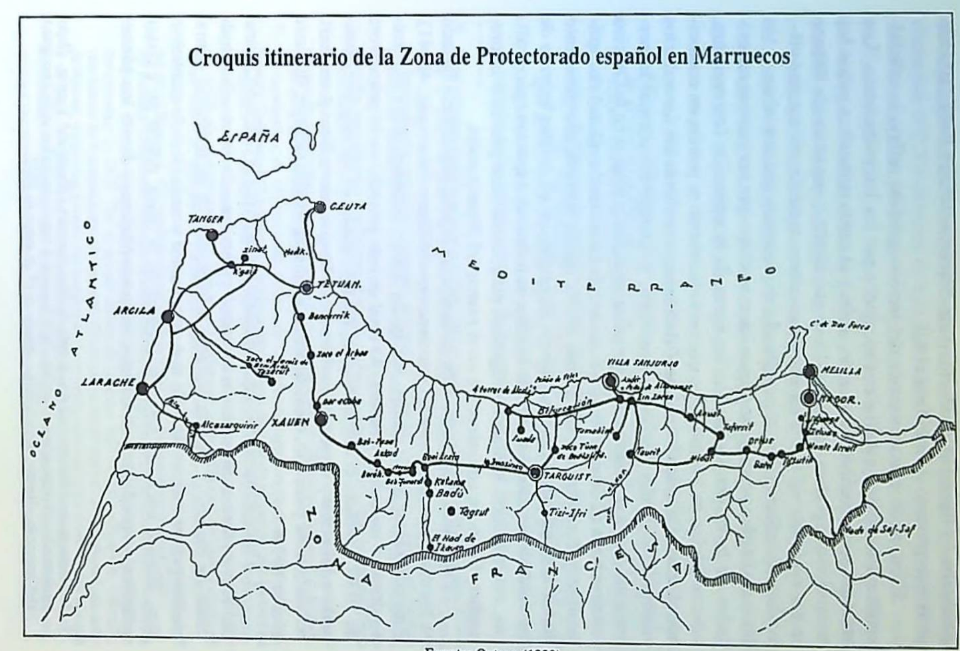
kabilas integradas en1929 en la región sometida a las Intervenciones Militares del Rif (Región Oriental del Protectorado[17]).

Un territorio en el que estaba todo por hacer, algo a lo que Blanco comenzaba a estar habituado ya que la situación la había vivido de igual manera en sus dos destinos anteriores[18]. Por ello, es un momento en que la palabra «nueva» aparecerá con frecuencia en las listas que recogían el «estado general de las obras realizadas por las Intervenciones» durante los años posteriores a la «pacificación» de la Zona. En Beni Aammart, el *Vademecum* de las Intervenciones Militares del Rif (1930: 118-129) señalaba las construcciones de ese año en Zoco Tzenin: un pabellón para el Interventor; ampliación de otro pabellón; consultorio indígena, con su jardín de entrada; edificaciones en el zoco: una garita para el amin; dos habitaciones destinadas a las autoridades de justicia y los mejaznías; y la construcción de un matadero. Las obras estaban clasificadas en varios apartados: para el Servicio de Intervenciones; para acuartelamiento de fuerzas de la Mehal-la; de utilidad pública (mataderos; escuelas; mezquitas y santuarios; fuentes, pozos y abrevaderos); vías de comunicación (pistas y puentes); casetas y puestos de vigilancia de carreteras, obras varias; etc. Incluían también «muros y carteles indicadores», algo que no carecía de importancia dado el generalizado desconocimiento de la geografía y la lengua rifeñas. En Beni Aammart, donde

---

[17] En el año 1930 se le añadirían las kabilas de Targuist, Beni Mezdui, y Mestasa, con lo que la región del Rif sumaría doce kabilas. *Cf.* Intervención y Fuerzas Jalifianas. Inspección. Vademécum *año 1930* (1930: 13).

[18] Como en el caso de la kabila de Metiua, el primer destino como Interventor de Blanco, donde será en 1930 cuando se completen las obras de infraestructura mínimas necesarias para desarrollar la acción Interventora y colonizadora. Así, el *Vademecum* de las Intervenciones Militares del Rif (1930: 117-129), anotará, entre otras, las obras en Puerto Capaz de: la Casa Cuartel de Intervención; el dispensario indígena; una cocina para europeos; la casa para la mehaznía; la casa alojamiento de la guardia en el Uringa; la cuadra para la Mehal-la; una escuela hispano-árabe; pistas al Uringa y a Tagsá; puente sobre el barranco de la avenida de Gomara; adoquinado de hormigón en la Plaza de España y varias calles; etc.
Igual ocurrirá en Senhaya, que en 1929 tiene como Interventor al capitán de Artillería Eduardo Maldonado Vázquez, donde se terminarán las Oficinas de Intervención de Chaib, Zarkat, y Tagsut y la Oficina de Información de Talarruak, habiéndose concluido, el año anterior, la Oficina de Tabarrant.
Pero, sin duda, las realizaciones mayores de este año fueron los nuevos edificios de las Oficinas Central de Tetuán y de Intervenciones del Rif (en Villa Sanjurjo, inaugurada en junio de 1930) y de Gomara (Oficina de Xauen). *Cf.* Oficina Central de Intervención y Tropas Jalifianas del Rif. Sección Primera. Política. *Resumen correspondiente a los meses de mayo y junio 1930.*



Croquis itinerario de la Zona de Protectorado español en Marruecos

Fuente: Ortega (1930)

se hablaba (y habla) el «dialecto rifeño-bereber» (Ibáñez 1944), Blanco vivió este proceso de nombrar el Rif.

El nivel de conocimientos del terreno quedaba reflejado oficialmente en los datos estadísticos recogidos por las Intervenciones. Los Interventores (hombres de acción, al fin y al cabo) realizaban todos los recorridos que podían –primero a lomos de caballo, como recuerda Blanco en *La vivienda rifeña*, y en años posteriores también en automóvil–, recabando información y recogiendo impresiones que sumaban a los datos aportados –en algunos casos «arrancados»– por las propias autoridades de la kabila. Estas eran las bases de la actuación Interventora, soporte básico de los informes que periódicamente se ponían en conocimiento de la Oficina Central de Villa Sanjurjo, mediante los formularios establecidos (hojas diarias y mensuales). Y, aunque era normal la permanente queja del Interventor por pasar demasiado tiempo en la Oficina (como evoca el dibujo de «La Fusina», de *La vivienda rifeña*) cumplimentando formularios, sin apenas ayuda, quizás fuera en ese momento donde éste hallaba la mejor manera de establecer un *corpus* teórico de las verdaderas dimensiones de la tribu en todos sus aspectos (geográficos, económicos, sociales, religiosos, etc.), como paso previo a la pretendida labor de colonización en el marco del Protectorado.

Para Beni Aammart, cabe presentar un cuadro estadístico basado en los datos aportados por las Intervenciones Militares (véase pág. 40-41). Para completar dicho cuadro, el capitán Blanco trabajará sobre el terreno durante tres años y medio. Al final de este periodo, en la primavera de 1932, reseñará el compendio de sus actividades en un informe destinado a delimitar y organizar los bienes con los que cuenta Beni Aammart, remitiéndose para ello, curiosamente, a datos aportados siempre durante el año 1929.

Lo hace contestando un formulario remitido por la Oficina Central del Rif, en forma de «oficio reservado [...], interesando datos sobre toda clase de bienes».[19] Es este informe la expresión de un territorio sumamente pobre, escaso de todo tipo de recursos y nada fácil de domeñar. Así, Blanco escribirá sobre la pobreza de la tierra, donde no existen grandes propiedades particulares, ni bienes Majzen, y donde los bienes

---

[19] Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Ammart. Oficina del Tzenin. *Hojas resúmenes correspondientes al año 1932*. Los datos aquí extractados están recogidos del apartado «Bienes de la kabila», datado el 15 de mayo de 1932.

de régimen habus [20] ocupaban algo menos de 200 hectáreas (aproximadamente el 0,5% del total de hectáreas de la kabila). Blanco realizó (en 1929) los planos parcelarios reflejando los bienes del habus, pero reconociendo que no pudo hacerlo de todas las fracciones de la kabila, e incluso para una de ellas tendrá que conformarse con los datos suministrados por el Nadir del Habus de la Región [21].

En todo caso expresará que es un terreno sólo apto para el cultivo de secano, en su mayor parte. Esta pobreza impediría el asentamiento de colonos y las razones son bien explicadas por el Interventor, que, además, recalcará los intentos frustrados de fomentar el colonato:

> En cuanto a la posibilidad de asentar colonos en esta kabila, esta Oficina entiende que no es factible [...], no existen tierras adecuadas, [...] la producción total de la kabila no basta a cubrir las necesidades de la misma siendo ello [la] causa [de la] periódica emigración a la Argelia [...] Por lo que en el orden político no parece muy conveniente disminuir a estos indígenas las escasas tierras favorables que poseen.
>
> [Se han intentado] tres ensayos de asentamiento de colonos a los que se les facilitó tierras, aperos de labranza, semillas y ganado, no obstante lo cual y de tener otros medios de vida, hubieron de abandonar la empresa sin cumplir ninguno de los compromisos contraídos.[22]

---

[20] Una propiedad típica «del Islam marroquí», según la describirá Cordero Torres (1943, vol. 2: 154), «ligada a la institución del habús: fundación piadosa *sui generis*, para cuyo cumplimiento se afecta de modo perpetuo un bien, generalmente inmueble, que se inmoviliza y aparta del comercio, al menos en nuda propiedad [...] Muchos hábices [plural de habus] lo eran con fines de culto, pero existían otros para servicios culturales, benéficos, e incluso de carácter público. En general, se distinguían los destinados al culto, enseñanza y beneficencia llamados públicos; los de las zauías; los particulares y los familiares.» *Cf.* además Trujillo Machacón (1935).
Nádir (pl. árabe: noddar), se traduce literalmente por inspector. Se aplica a los funcionarios de las fundaciones pías, como el Administrador de los bienes habus. *Cf.* Inspección de Intervención y Fuerzas Jalifianas (1928: 233).

[21] En noviembre de 1929 se había terminado «la delimitación y croquizado y registro de bienes Habus en la fracción de Ulad Saíd Ihelef cuya trabajo de organización lleva esta Oficina.» Lo cual no impedirá que la Oficina realice las correspondientes recaudaciones tras el arriendo –previa subasta– de los bienes habices, que en el mes de noviembre de 1929, alcanza la suma de 1.060 pta. *Cf.* Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Ammart. Oficina del Tzenin. *Resumen mensual mes de noviembre 1929*.
El Nadir de los bienes del habus del Rif era en 1929, Sidi el Hach Mohamed Ben el Meki el Hazzani. *Cf.* Intervenciones Militares del Rif. *Vademecum* (1929: 48)

[22] El número máximo de colonos establecidos fue de once, entre ellos Francisco Fernández Gámez, Ramón García Izquierdo, y familiares de ambos, que llegaron a la kabila en noviembre de 1929. Fue el primer núcleo de colonos que intentó «fijar» la Oficina, mediante la formalización de un contrato de arriendo de tierras. En realidad un subarriendo, ya que las tierras eran propiedad de la yemáa que las tenía arrendadas al kaid y al jalifa y, éstos, a su vez, pretendían subarrendarlas a los colonos españoles. Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Hojas resúmenes correspondientes al año 1932*. «Bienes de la kabila», 15 de mayo de 1932).

Cuadro estadístico (1929)

AÑO 1929	BENI AAMMART	INTERVENCIONES RIF	PORCENTAJES
Nº DE KABILAS	1	9[1]	
EXTENSIÓN (km²)	400	3.246[2]	12,32
DEMOGRAFÍA	7.885[3]	100.852	7,81
DENSIDAD	19	28,77	
HECTÁREAS SEMBRADAS	1.220	44.839	2,.72
TRIGO SEMBRADO (Ha)	79	3.784	2,08
TRIGO RECOLECTADO (Hl)	365	17.864	2.04
CEBADA SEMBRADA (Ha)	1.075	36.353	2,95
CEBADA RECOLECTADA (Hl)	12.500	153.755	8,12
CABEZAS DE GANADO[4]	22.479	168.274	13,35
G. VACUNO	1.896	23.837	7,95
G. CABALLAR	27	454	5,94
G. OVINO	5.945	38.302	15,52
C. CAPRINO	14.637	99.671	14,68
CONSULTORIO MEDICOS (ENFERMOS, ASISTENCIAS)	1 (1.737; 2.152)	6 (11.424; 26.456)	16,66 (15,20; 8,13)
BOTIQUINES VETERINARIOS	0	5	
ZOCOS (RECAUDACIÓN MEDIA POR DÍA)	1 (112 pta.)	25 (124,04 pta)	4 (90,29)
ESCUELA CORÁNICAS (MAESTROS; ALUMNOS)[5]	3 (33; 238)	495 (495; 4.657)	6,66 (6,66; 5,11)
ARMAMENTO RECOGIDO[6]	497	11.284	4,40
OFICINAS DE INFORMACIÓN	0	11	
OFICINAS DE INTERVENCIÓN[7]	1	9	

Anotaciones al cuadro estadístico (1929)

1. El Rif se estructuraba en 1929, en nueve kabilas: Confederación Senhaya; Bokoia; Quetama; Beni Bufrah; Beni Iteft; Beni Guemil; Beni Urriaguel; Beni Seddat; y Beni Aammart. *Cf.* Intervenciones Militares del Rif. *Vademecum...* (1929: 57).

En 1930 su número se amplió a doce, con la incorporación de tres kabilas, provenientes de la Confederación Senhaya: Targuist; Beni Mezduy; y Mestasa. En este año el Protectorado se hallaba compartimentado en cinco regiones:

- Yebala Occidental (Oficina Central en Larache; 10 kabilas –incluyendo las 5 kabilas del Kaidato de Arcila-; 3.332 km²);
- Yebala Oriental (Oficina Central en Tetuán; 10 kabilas; 2.857 km²);
- Gomara-Xauen (Oficina Central en Xauen; 15 kabilas; 5.422 km²);
- Región Oriental (Oficina Central en Melilla; 14 kabilas; 5.935 km²);
- Rif (Oficina Central en Villa Sanjurjo; 12 kabilas; 3.400 km²).

Cada Región contaba con una mehal-la, con la denominación propia de la Región (Mehal-la del Rif, Mehal-la de Gomara, etc.). De las cinco mehal-las dependían 24 tabores de Infantería y 4 de Caballería. *Cf.* Intervención y Fuerzas Jalifianas. Inspección Tetuán

En 1932, se incorporarán cuatro nuevas kabilas al Rif: Beni Tuzin, Temsaman, Beni Ulichek; y Tafersit. *Cf.* Oficina Central de Intervención y Tropas Jalifianas. Sección Primera. Política. *Resúmenes correspondientes a los meses de enero, febrero, marzo 1932.*

2. Las Intervenciones Militares calculaban la extensión del Protectorado español en 20.947, 616 km^2, una superficie que suponía algo más del 5% del territorio asignado a Francia, que era de 398.627 km^2. (Intervención y Fuerzas Jalifianas. Inspección. Tetuán 1930: 13)

La región Oriental del Protectorado, que englobaba las Intervenciones del Rif y de Melilla, ocupaba 9.107 km^2, con 278.677 habitantes, en cifras recogidas por Mª. Rosa de Madariaga (1999: 204-206), tomadas de los datos aportados por las Intervenciones Militares y reproducidos en las obras de Ruíz Albéniz (1930) y Jiménez Ortoneda (1930). A este respecto, Cordero Torres (1943, vol. I: 16-17) expresó las dificultades de dar cifras exactas:

> La superficie del Magreb no ha sido precisada de modo inequívoco. El General Aranda, en 1928, calculaba una extensión próxima al millón de kilómetros cuadrados para los cinco reinos tradicionales (Fez, Mekinez, Marrakech, Tafilete y Tremecén), englobando un trozo del Sahara. Los franceses asignan a su zona (después de las <rectificaciones> de frontera operadas en el siglo XIX en favor de Argelia) 398.627 kilómetros cuadrados, a los cuales hay que añadir los 20.842,94 de la zona norte española (incluidos los 380 de la antigua de Tánger) y los 1.394 de Ifni y los presidios españoles, geográficamente marroquíes. En cambio, es muy dudosa –geográficamente– la inclusión de la llamada <Zona Sur> del Protectorado español (unos 23.000 kilómetros cuadrados).

3. Dentro de la población de B. Aammart, los varones mayores de 14 años eran 1.961 (el 24,87 % de la población total de la kabila), por 2.367 las mujeres, que suponían el 30,01% de sus habitantes.

4. La única tribu que tenía censado ganado porcino era Beni Urriaguel, con 15 cerdos. *Cf.* Intervenciones Militares del Rif. *Vademecum...* (1929: 15).

5. Las escuelas coránicas se agupaban en primera y segunda enseñanzas. Junto a ellas estaban las escuelas hispano-árabes, con asistencia de niños indígenas. A modo de comparación, dentro de la Región Oriental del Protectorado, las escuelas de las Intervenciones Militares de Melilla, en 1929, contaban con un total de 5.282 alumnos: de 1ª. enseñanza: 554 escuelas (4.955 alumnos); de 2ª. enseñanza: 40 escuelas (222 alumnos); Hispano-árabes: 105 alumnos. *Cf.* Intervenciones Militares de Melilla. *Vademecum*...1929.

6. Las cifras se refieren al armamento recogido hasta final del año 1929. En las Intervenciones de Melilla, entre agosto de 1921 y diciembre de 1929 se recogieron 20.996 armas, según las Intervenciones Militares de Melilla (1929). El total del armamento recogido entre los dos años citados fue de 66.269 fusiles, de ellos 23.134 de repetición y 43.135 de un solo tiro, sin contar armas cortas, espingardas, armas blancas y municiones.» *Cf.* Gómez-Jordana Souza (1976: 219).

El 17 de septiembre de 1926 se realizó en la población de Uazán una reunión para desarrollar el acuerdo hispano-francés relativo al desarme de las kabilas. Gómez-Jordana Souza (1976: 222), que critica que los franceses dejaran algunas regiones sin desarmar, por el peligro que ello conllevaba para la establidad de la Zona española, se atribuye la realización del «desarme absoluto de la zona», que legaria a sus sucesores en la Alta Comisaría, como «absoluta garantía de pacificación.»

Los *Datos estadísticos realtivos a la Zona de Protectorado español...* (1931: III) consideraron oficialmente que en el año 1930 se había dado por finalizada la labor de desarme.

7. En todo el Protectorado había en el año 1929: 45 Oficinas de Información y 36 Oficinas de Intervención.

Mezquitas y parcelas habices existentes en el Rif

KABILAS		Número de Mezquitas	Número de Parcelas
BENI URIAGUEL		141	1.158
BOKOIA		32	812
BENI ITEFT		26	734
BENI BUFRAH		15	201
BENI GUEMIL		36	835
MESTASA		8	174
TARGUIST		6	450
BENI MESDUI		9	309
SENHAYA	TAGSUT	12	444
SENHAYA	BENI BUCHIBET	17	325
SENHAYA	BENI AHMED	18	538
SENHAYA	BENI BECHIR	14	466
SENHAYA	BENI BUNSAR	6	208
SENHAYA	BENI JANNUS	10	66
SENHAYA	SARKAT	15	441
BENI AAMMART		23	219
BENI SEDDAT		17	235
QUETAMA		66	897

Fuente: Trujillo Machacón (1935: 44)

La precariedad del conocimiento de la kabila es expresada por Blanco en este Informe, al admitir que desconocía incluso la situación de sus bienes comunales. Tan sólo dice saber lo que le remitieron los *mokademmin* el 1 de marzo de 1929, informando que ocupan 48 hectáreas (el 0,12 % del territorio de la kabila) y que son dedicadas a pasto y leña. Las consideraciones de la Oficina Central del Rif, respecto del llamado «Régimen inmobiliario» coinciden con las de Blanco:

> La catalogación de los bienes Majsen y comunales o de yemáa se ha venido efectuando desde hace tiempo por estas Intervenciones pero hay tal confusión en la delimitación de unos y otros que estas catalogaciones no expresan realmente una exactitud ni siquiera aproximada.
>
> Esta confusión es debida a que las kabilas se atribuyen la propiedad de todo el terreno en virtud del derecho adquirido sobre él durante muchos años en que el Majsen no hizo acto de presencia en esta tierras.

> Sería objeto de una labor de propaganda complicadísima el esclarecimiento de tan embrollado asunto[23].

La pregunta es forzosa. Si el Interventor, cuya principal misión es conocer y controlar «toda» la kabila, después de tres años y medio confiesa desconocer aspectos esenciales de la estructura de la propiedad y de la tenencia de las tierras, entonces ¿cuáles eran sus ocupaciones reales? Parece casi obvio responder que el principal asunto seguía siendo de carácter «político», es decir, el desarme –unido al control de las autoridades indígenas y la vigilancia de la frontera con la Zona francesa–, acentuado en esta época muy especialmente, por la repercusión de la caída de la Monarquía y la llegada de la Segunda República española. Por ello, para muchos Interventores, la «pacificación económica» de la Zona tendría que seguir esperando. (González Jiménez 1950: 35).

Desde luego hay que tener también presente las dificultades de la vida diaria en un territorio como el de Beni Aammart, donde el capitán Blanco vive, los dos primeros años de su estancia alejado de su familia, que no ha podido acompañarle debido a la ausencia de edificaciones adecuadas, colegios, etc.·, y a la inestabilidad todavía patente. Por otro lado, parece presumible su empatía por el terreno y su interés por la vida de la kabila, interés no solamente militar sino también cultural. No se olvide que en 1930 publicará el libro *La vivienda rifeña*, su primera obra etnográfica sobre el Rif.[24]

El ciclo agrícola de Beni Aammart

El año 1930 comenzó – y terminó– con intenso frío y temporales de viento, lluvia y nieve, que dificultaron enormemente las comunicaciones, ya de por sí, en condiciones normales, bastante complicadas. La

---

[23] *Cf.* Oficina Central de Intervención y Tropas Jalifianas del Rif. Sección Primera. Política. *Resumen correspondiente a los meses de octubre, noviembre y diciembre 1931.*

[24] Este opúsculo fue escrito originariamente por Blanco para una conferencia impartida en Ceuta, en 1930, dentro del «Curso de perfeccionamiento de Oficiales del Servicio de Intervención». Este texto formaba parte de un ambicioso proyecto de Blanco, que pretendía realizar el estudio global de la sociedad rifeña. Para ello, comenzará a escribir, desde 1927, una serie de ensayos cortos que enmarca bajo los lemas de «Temas rifeños» e «Impresiones del Rif», y que irá desarrollando durante los siguientes veinte años, en el marco de dos grandes apartados inconclusos: <Temas Rifeños> y <Cuadernos de Arte Berberisco>.

dura climatología invernal obligó también a suspender las obras en curso, como la de la pista a Arbaa de Taurirt. Pero, la actividad no podía detenerse de manera indefinida, además de que, tras las lluvias y las nevadas, la siembra se encontrará con un terreno bien preparado. Ocasión que la Oficina Interventora aprovechará para transplantar algunos almendros criados en viveros construidos para tal fin en1929. A la vez, realizará pedidos de árboles frutales a Villa Sanjurjo: 2.000 olivos, 2.000 almendros, 450 manzano, 450 ciruelos, 50 naranjos y 50 granados, como continuación de una campaña iniciada en el año anterior, y ahora simultaneada con un periodo de demostraciones agrícolas [25]. En febrero finalizará la siembra en la kabila y la Oficina Interventora rematará los trabajos para el relleno de las hojas declaratorias del tertib, mientras pretendía impulsar sucesivos intentos de introducir un utillaje agrícola que posibilitara una mayor productividad. Con esta finalidad se cederán durante unos días de febrero, a la fracción de Yaona, «el arado <Alondra> de vertedera giratoria fabricado por la casa española Ajuria.»[26]

Las buenas previsiones sobre la cosecha llegaron a la vez que el «vuelo de las langostas», entre finales de marzo y el mes de abril. Los métodos tradicionales para combatir la plaga –golpear latas, vocear y agitar trapos– se mostraban poco eficaces, por lo que ésta actuará a su placer, cebándose especialmente en la línea fronteriza.[27] Y, aunque hayan podido adelantarse la recolección y la siega, que normalmente se hacían en junio, se recolectará una cosecha inferior a la del año pasado, ya que la plaga de langosta apareció precisamente cuando espigaban los cereales y se replantaban algunos frutales.

La Oficina de Intervención continuaba con los intentos de modernización de los procesos agrícolas, ahora realizando demostraciones con

---

[25] Éstas se realizaron, en principio, con «los útiles de la Oficina, la Mehal-la y [con los] labriegos españoles aquí establecidos.» *Cf.* Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Hojas mensuales correspondientes al año 1930.* Enero. Febrero.

[26] Ello frente a la oposición de los labriegos rifeños que temían ser obligados a comprar el arado, si lo utilizaban, y que, además, exponían que éste no era útil para su medio físico, con terrenos con mucha pendiente y abundante piedra. Otro tanto ocurría con las reforestaciones de especies extrañas al medio, como la de los eucaliptos, criados en viveros de la Oficina, y que Blanco critica, ante el fracaso de las primeras plantaciones, exponiendo que las repoblaciones de arbolado debían hacerse con las especies que ya había en el terreno, como las encinas y los alcornoques. *Ibidem.* Febrero.

[27] Dos peritos agrícolas ayudaron a combatir la plaga. En mayo trajeron «dos lanzallamas, cien kilos de cebo envenenado...», que no dieron resultado ya que los extintores Biska estuvieron más tiempo averiados que funcionando. *Ibidem.* Mayo. Junio.

guadañas y trillos, que no convencían a los campesinos rifeños. Al iniciarse la recolección, la Oficina adquirió dos guadañas y un trillo. Con las primeras se realizó una exhibición en el pueblo de Tainast, donde «el ordenanza de la Oficina provisto de una guadaña, con un mal mango improvisado en la Oficina, y con mediana aptitud y desentrenado...» segó antes, y más a ras del suelo, un campo que «dos buenos segadores moros de hoz de la yemaa.»

El mismo ordenanza realizó otra actuación, esta vez con hoz y cuerda en la muñeca izquierda, a fin de:

> aumentar el haz sin interrupción del trabajo, enseñando también la forma de atar las gavillas, cosa que entre los moros no se acostumbra y sólo las mujeres para transporte en último término emplean la cuerda con que atan su carga de minúsculos haces.

Una segunda demostración con guadaña, en un campo cercano a la Oficina, fracasó por el improvisado mango de madera. Otra, efectuada con un arado recibido por la Mehal-la, no tuvo tampoco el éxito esperado por la dureza de la tierra escogida. Lo mismo ocurrió con el trillo que:

> «adquirido tras alguna presión por el kaid aun no ha sido empleado, por no haber terminado la siega y necesitarse formar una era pues en las minúsculas que tienen no tendría aplicación.»

El verano transcurrirá con su ciclo agrícola tradicional, entre nuevas demostraciones de utilllaje agrícola, la recaudación del tertib y la lucha para evitar las deforestaciones producidas por las necesidades de leña de las guarniciones militares y las demandas de nuevas roturaciones.[28]

En pleno estío, Blanco impulsará la celebración de concursos de ganado. El primero se celebrará el 8 de agosto de 1930, presentándose

---

[28] Las fuerzas militares acampadas en las zonas montañosas utilizaban los bosques para las construcciones, la calefacción, e incluso para afianzar el firme de las pistas. Blanco lo denuncia: «puede verse el empleo de troncos, como si se estuviera en plena guerra cuyas urgentes necesidades obligan a improvisaciones.» *Ibidem*. Junio.
Los cortes no controlados de leña, junto a la reforestación, eran dos de las preocupaciones permanentes de Blanco. Por contra, también la Oficina expedía autorizaciones para explotar el bosque, como en 1929, cuando lo hizo con el «paisano Emilio Cataluña Vidal para la explotación del alcornocal de la kabila.» *Cf.* Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Resumen mensual mes de noviembre 1929*.

ejemplares de ganado de todos los poblados, seleccionados por las yemáas, y estimulados por los premios que van a ser otorgados por un jurado compuesto por las autoridades indígenas y el teniente veterinario de la Intervención, Valeriano Martín[29].

Entre el fin de la recolección y el siguiente inicio de la siembra Blanco asistirá al final del verano y al «tiempo de las bodas». Escribe, quizás con cierta nostalgia familiar, que «raro es el día que no se ha visto cruzar por la altiplanicie en que está situada la Oficina, uno o varios cortejos de boda». [30] El año cerrará su ciclo natural con la aparición de nuevos temporales, en noviembre y diciembre que retrasarán, aunque no impedirán, la sementera. En el aspecto de las plantaciones de frutales se ha fracasado, mientras que las dificultades económicas de los campesinos obligarán a prorrogar el anticipo del Pósito agrícola del pasado año, a la vez que se distribuirá el nuevo (16.020 pta.), que la mayoría va a emplear «en levantar hipotecas o adquirir ganado que venden cuando tienen que pagarle quedándose como beneficio la cría.»[31]

El calendario fiscal de la Oficina

Tan importante como la pacificación militar de la kabila, resultaba la «pacificación económica», verdadera prueba de fuego del quehacer diario del sistema de Intervenciones. Las recaudaciones eran una parte fundamental del sistema de control que se pretendía establecer, y, en consecuencia, Emilio Blanco se dedicará a ello desde su llegada a Beni Aammart. Durante los primeros meses del año 1929 empleará gran parte de su tiempo (y de sus energías) en aspectos relacionados con la preparación de las actividades recaudatorias: levantamiento de croquis de

---

[29] Se dieron veinte premios, con un total de 152 pesetas, recaudadas entre las autoridades indígenas y personal de la Oficina. Entre los premios también se concedieron algunas ventajas «referentes a prestaciones en trabajos públicos» a las yemáas respectivas. Para Blanco este concurso resultó un éxito y sobre todo una forma eficaz de desviar la atención de los kabileños «de las antiguas luchas encauzándolas hacia nuevas, amplias, útiles y pacíficas vías.» *Cf.* Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Hojas mensuales correspondientes al año 1930*. Agosto.
En octubre de 1930 se realizó el Primer Concurso Agropecuario e Industrial del Rif en Villa Sanjurjo. *Cf.* Rubio Alfaro; Lacalle Alfaro (1999: 304).

[30] *Cf.* Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Hojas mensuales correspondientes al año 1930*. Septiembre.

[31] *Ibidem*. Noviembre. Diciembre.

parcelas de propiedad habus; relleno de las hojas declaratorias del tertib, y de las nuevas tarjetas de identidad. [32] Estas últimas habían constituido una novedosa contribución en Beni Aammart y en todo el Protectorado, donde se formalizó la recogida de todo tipo de datos demográficos, junto a los fichajes de identificación de todos los varones mayores de catorce años y hembras cabezas de familia (fotografías y dactiloscopia).[33] Pero, serán fundamentalmente los meses de agosto y septiembre los que ocuparán la mayor parte del tiempo de la Oficina, en el aspecto tributario propiamente: con las recaudaciones del tertib y de las cartillas de identidad; las patentes, los bienes habices, y el pósito agrícola. Para controlar las recaudaciones era necesario efectuar numerosas jornadas de recorrido, además del posterior tiempo que urgía dedicar al acopio documental y su redacción en la Oficina. [34] En septiembre de 1930 Blanco describirá el difícil entramado fiscal que pretendía instaurarse en la kabila, que no se encontraba, sin embargo, en su opinión, preparada para ello, entre otras razones, por la ausencia de personal especializado, y contándose, según el crudo lenguaje del Interventor, únicamente con «indígenas incultos, torpes, amorales y faltos de auxiliares entendidos[35].»

Si la trama fiscal era objeto de críticas, en lo que sí parecía existir un acuerdo tácito entre los Interventores del Rif era en la consideración del «indígena» como un buen pagador de impuestos. Esa será al menos la cínica tesis que mantendrá el Interventor de Beni-Guemil-Mestasa, y con la que la Oficina Central de Villa Sanjurjo se mostrará de total acuerdo:

---

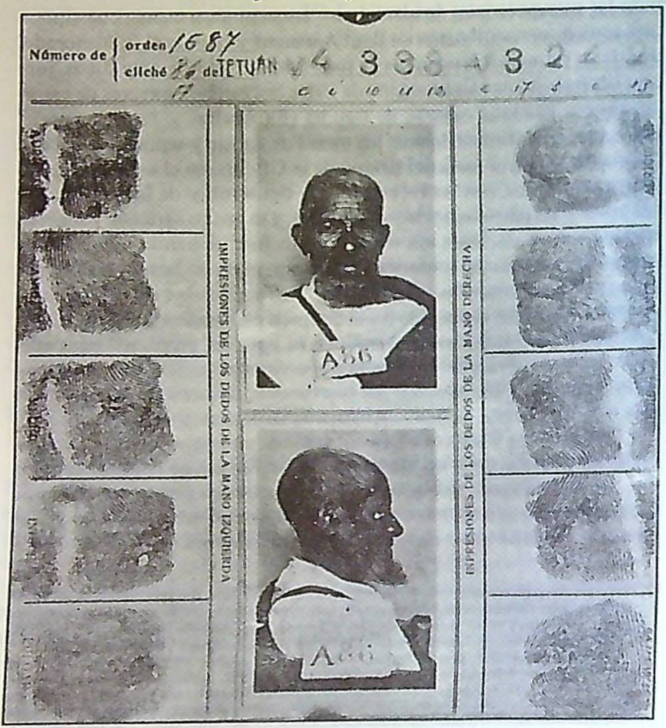
[32] Necesarias para transitar por el territorio: «Son libres [los rifeños] para transitar por toda la zona sin restricción alguna con la sola condición de llevar su cartilla de identidad...» Oficina Central de Intervención y Tropas Jalifianas del Rif. Sección Primera. Política. *Resumen correspondiente a los meses de julio, agosto, septiembre 1931.*
Y también necesarias para controlar la kabila. Así, cuando Mestasa se incorpora en 1930 a la jurisidicción de las Intervenciones del Rif, sufrirá un intenso proceso documental: «Ha quedado documentada la kabila de Mestaza adonde aun no se habían distribuido las tarjetas de identidad, no obstante haber abonado su importe y haberse fotografiado en 1930 (antes de depender la kabila de esta Regional). Las fotografías ha habido que hacerlas de nuevo y gratuitamente por el gabinete fotográfico de esta Central.» Oficina Central de Intervención y Tropas Jalifianas del Rif. Sección Primera. Política. *Resumen correspondiente a los meses de abril, mayo y junio de 1932.*

[33] *Datos estadísticos relativos a la Zona de Protectorado español...* (1931: IV).

[34] A finales de 1930 escribe Blanco al teniente coronel J. B. Sánchez, exponiéndole algunas de las necesidades de la Oficina, entre ellas la falta de escribientes, que obliga a los Oficiales a dedicarse al papeleo, como ocurrirá con la expedición de tarjetas de identidad. Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Ammart. Oficina del Tzenin. *Informe remitido al teniente coronel Juan Bautista Sánchez.* 3 diciembre 1930.

[35] *Cf.* Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Hojas mensuales correspondientes al año 1930.* Septiembre.

Antropometría y dactiloscopia



Fuente: ***África. Revista de Tropas Coloniales*** **(Ceuta) nº 42, junio 1928, p. 14.**

El indígena es generalmente dócil y bueno para el pago de impuestos. Tan bueno que si lo comparamos con gran parte de los cantineros, traficantes y demás compatriotas colonizadores de guardarropía que pululan por estas tierras, tenemos que confesar con íntimo dolor que el indígena es lo mejor del Protectorado [...]

Claro es que de todos modos el indígena hace imposibles por pagar, ya que sabe por experiencia que si no satisface el impuesto a su debido tiempo, lo paga con recargo e ingresa en la cárcel y ante razones de tal peso, vacía su silo, vende su ganado o se va a trabajar a la carretera para lograr el dinero necesario.[36]

Aspectos de una fracasada colonización

Entre las innovaciones más complejas que los Interventores debían introducir en la kabila, para mejorar su rendimiento productivo, estaba la colonización de la tierra por labriegos españoles. En Beni Aammart, en el mes de octubre de 1930 se produjo un intento de arriendo de tierras entre españoles e indígenas, tras fracasar uno anterior, de compra de tierras, realizado en noviembre de 1929:

Este año ha sido el primero en la kabila en que ha podido establecerse un arriendo entre colonos españoles e indígenas de duración máxima un año, que ligando a ambos por el interés permitirá a dos familias españolas compuestas de 10 individuos establecerse en la kabila previa conformidad de esa Central, en concepto de agricultores, que permitirá una valorización de cuatro hectáreas hoy día incultas y un ejemplo altamente beneficioso para la kabila y de embellecimiento para la Oficina.

Se trata de dos cantineros españoles que ante los nuevos desplazamientos de fuerza se han visto de nuevo en la precisión de cambiar de lugar o profesión para evitarse lo cual acudieron en demanda de apoyo y consejo a esta Oficina; solicitando tierras que cultivar pues sino se verían obligados a internarse en zona francesa, ya que en la española no encontraban medios de vida [...]

[por lo que no] debía desaprovechar la Oficina esta oportunidad que se la [sic] presentaba de ensayar el injerto en kabila tan apartada de dos necesitadas familias labriegas españolas, posible germen de un futuro núcleo hispano aumentando con su trabazón de interés el basamento de la paz y difundiendo nuestros métodos de cultivo[37].

Fallido intento de «injerto» humano en una región con saldo tradicional –y secular– eminentemente emigratorio –hacia Argelia y la zona

---

[36] Oficina Central de Intervención y Tropas Jalifianas del Rif. Sección Primera. Política. *Resumen correspondiente a los meses de enero, febrero y marzo de 1932.*

[37] *Cf.* Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Hojas mensuales correspondientes al año 1930.* Octubre.

del Protectorado francés en Marruecos– y donde el mismo Interventor reconocía la dificultad geográfica insalvable y la escasez de medios. Por ello, en 1931, no existía ningún perímetro de colonización a cargo de las Intervenciones, contabilizándose únicamente algunas parcelas de ensayo en Imzoren y Ait Kamra (B. Urriaguel), a cargo del Servicio Agronómico.[38] Según informará Blanco «el personal europeo reducido a los cantineros del destacamento no parece guardar con el indígena otras relaciones que las puramente comerciales.»[39]

Quizás por todo esto Emilio Blanco realiza el resumen de su experiencia colonizadora en la kabila, informando que la posibilidad de asentar colonos «no es factible». Y para afirmar ésto se basará en la mala calidad de la tierra disponible, que impide que la producción total de la kabila sea suficiente para el mantenimiento de sus habitantes, y que por ende provoca que se vean forzados a emigrar temporalmente a Argelia, y también porque:

> en el orden político no parece muy conveniente disminuir a estos indígenas las escasas tierras favorables que poseen y con las que cubren sus necesidades, lo que indudablemente sería motivo de desconcierto entre ellos.[40]

---

[38] Oficina Central de Intervención y Tropas Jalifianas del Rif. Sección Primera. Política. *Resumen correspondiente a los meses de julio, agosto, septiembre 1931*.
El Servicio Agronómico –creado y reglamentado en 1929 como Dirección de Colonización– pretendía realizar, con la colaboración de las Intervenciones, según Cordero Torres (1943, vol. 2: 274-275), «la fijación de los perímetros de colonización catalogando las tierras del Majzen [...]; su estudio agronómico, proponiendo lo conducente a su explotación [...]», además de facilitar asesoramiento y accesos a precios de costo a los utensilios necesarios, así como «la incoación de expedientes de expropiación de las tierras colonizables cuyos dueños no lo hagan». La acción del Servicio Agronómico se extendía también a las Plazas de Soberanía y, aunque, tuvo actuaciones en terrenos como el Garet (en las proximidades de Melilla), el Lucus (Larache), y en granjas agrícolas como las de Imzoren (a veinte kilómetros de Villa Sanjurjo, en cuyo término se construyó el aeropuerto Herraiz), Melilla y Larache, estuvo lejos –al menos en Beni Aaammart y el Rif–, de mostrar «el milagro realizado en nuestra Zona», que Cordero Torres (1943, vol. 2: 271) pretende que se presentó como Informe del Protectorado en el Congreso de Colonización de Argel de 1930. Efemérides celebrada en el marco de la conmemoración de «Le Centenaire de la France Africaine» (1830 - 1930), en expresión del Comisario General del Centenario, Gustave Mercier. *Cf. L'Illustration Économique et Financière* (1930).

[39] Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Hojas resúmenes mensuales correspondientes al año 1931*. Diciembre

[40] Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Hojas resúmenes mensuales correspondientes al año 1932*. Diciembre. «Bienes de la kabila», 15 de mayo de 1932.

El fenómeno migratorio es observado con interés por las Intervenciones, tanto para fiscalizar «las remesas periódicas de los ahorros [enviados] a los familiares de los ausentados en Argelia» [41], como para controlar los movimientos de hombres por el territorio del Rif:

> Se han expedido [en el Rif] durante el trimestre 12.856 pasaportes para Argelia y Zona francesa y han regresado a sus kabilas 2.555 emigrantes. En 30 de junio había ausentes de la Región, por ese concepto, 13.135, el tercio aproximado del Censo de varones mayores de 14 años. El mayor contigente lo han dado las cuatro kabilas de la margen derecha del Nekor y Beni Urriaguel; el más pequeño, Ketama y Senhaya [...]
>
> Todos traen [a su vuelta a la kabila] sus pequeños ahorros que les ayudarán a pagar los impuestos y pasar el invierno. Esta emigración es válvula indispensable al exceso de población de nuestra Zona, pobre mientras no se alumbren o creen nuevas fuentes de riqueza y adonde el trabajo en Obras públicas, que tantos brazos ocupó en épocas anteriores, va escaseando.[42]

Comercio: la ausencia de la acción civil

Como ocurría con la colonización, el comercio no acababa tampoco de cuajar como forma de ocupación económica en Beni Aammart. De esta manera, la critica de Blanco se dirigirá también a la ausencia de comerciantes españoles en la Región, que pudieran dinamizarla, a la vez que preconizará nuevos estímulos para el comercio local, entre ellos:

> un estudio sobre la organización comercial de las kabilas del interior [...] para [procurar la expansión comercial de los productos españoles, que permita] competencia ventajosa con los franceses y [la] transformación de las condiciones de vida [de los indígenas]
>
> [...]
>
> una asociación de comerciantes indígenas de la kabila con objeto de facilitarles medios rápidos de transporte, que evitándoles cuatro días de marcha, como en la actualidad, les permita una ganancia cómoda y aun abaratar la mercancía.[43]

---

[41] Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Hojas resúmenes mensuales correspondientes al año 1931*. Marzo y Abril.

[42] Oficina Central de Intervención y Tropas Jalifianas del Rif. Sección Primera. Política. *Resumen correspondiente a los meses de abril, mayo y junio de 1932*. Llama la atención en el texto la soterrada crítica al primer año del periodo republicano, a la vez que el reconocimiento de la fuerte carga fiscal que se imponía a los rifeños, y todo ello en medio de la gran miseria que, en el año 1931, como en años posteriores, asolaba la región. *Cf.* Aziza (1996-1997).

[43] Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Hojas resúmenes mensuales correspondientes al año 1930*. Febrero.

Blanco deseaba sobre todo una acción comercial «al margen de los Organismos oficiales», bajo la dirección de las Cámaras de Comercio, y que desarrollara la incipiente labor militar:

> El Ejército hace tiempo que tiene cumplida su misión brillantemente proporcionando la seguridad necesaria a toda empresa pacífica. Las Intervenciones han preparado y mostrado el camino a seguir, y reunido a los pobladores en espera de lo que no llega, que es esa cacareada acción civil, pues pensar que mientras Interventores y Médicos van incesantemente tras el indígena mostrándoles las ventajas de las civilizaciones con un ingenio y perseverancia poco conocidos, el comercio sigue de espaldas al campo vendiendo vinos y ligas, en espera de que el indígena del interior acuda abandonando su hogar para ver qué necesitan, retrasando el mejoramiento de nuestros administrados y perdiendo mercados no fácilmente reconquistables.[44]

En este discurso, el capitán Blanco se quejará de que la industria y el comercio no utilizaban convenientemente a las Intervenciones como guías para sus empresas, al proclamar que «el comercio europeo en el interior para obtener beneficios ha de convertirse en ambulante, pero con un dinamismo superior al que el mulo o borrico proporciona al moro traficante».[45]

Igualmente añade que no permitirán las Intervenciones que se esquilme al indígena, y para ello esbozará entre otros proyectos, que las Cámaras de Comercio y las casas comerciales paguen un agente comercial por kábila, que contaría con el apoyo y los datos aportados por las Intervenciones. También propone la confección de:

> Muestrario ambulante montados sobre camionetas y con recorrido periódico de Sokos [sic] expondría ante los ojos de los indígenas, útiles de construcción (puertas, ventanas, rejas, baldosines) y útiles agrícolas (arados, yugos, palas de madera, azadas, arpones, cribas, horquillas y simientes), muebles (camas, mesas y arcones)[46].

---

[44] *Ibidem.*

[45] *Ibidem.*

[46] *Ibidem.*
Las industrias no existían en Beni Aammart, y eran muy pocas en el Rif. Algunas, como la fábrica de crin de Imzonren se veían obligadas a cerrar estacionalmente, sobre todo en la época de la recolección, por falta de mano de obra. Oficina Central de Intervención y Tropas Jalifianas del Rif. Sección Primera. Política. *Resumen correspondiente a los meses de abril, mayo y junio de 1932.*

Pese a todo este despliegue teórico, Blanco apenas conseguirá nada práctico. Los zocos –mercados locales semanales, como el del Tzenin de Beni Aammart, es decir el zoco del lunes, el segundo día de la semana en el calendario musulmán[47] – son los verdaderos y tradicionales centros de intercambios comerciales de las kabilas. En ellos se manifiestan los cambios económicos más ostensibles y las novedades tecnológicas introducidas. Estos parámetros sólo indican para Beni Aammart tímidas innovaciones. Entre ellas, la venta de mercancías provenientes de la Zona francesa y la aparición de nuevos productos, como el arroz, que en el mes de junio de 1930, se venderá por primera vez en el interior de su recinto.[48]

La Sanidad como arma política.

Cordero Torres (1943, vol. 2: 167 - 168) recordaba la frase de Lyautey: «un médico hace más por la pacificación que dos regimientos», para preconizar que en el Marruecos español, la acción sanitaria fue desarrollada también como «un arma política de valor extremo, esgrimida como propaganda del país protector, que en el caso de Marruecos tiene vieja raigambre: los <tebib> españoles.» [49]

Las preocupaciones del Interventor no sólo se manifestaban en aspectos económicos o gubernativos, propiamente considerados. También la compleja labor interventora se ocupaba de los aspectos sanitarios, escolares y de innovaciones técnicas, lo que de hecho en esta época representaría la base de la pretendida «labor civilizadora» (de *facto* la

---

47 «Los Dahires de 1° de septiembre de 1926 y 1° de septiembre de 1931 atribuyen al Majzen (el primero), y al Presidente de la Junta Municipal (el segundo), la fijación del lugar, día y horas de celebración de los zocos y la aprobación de sus tarifas, oyendo a las autoridades locales e Interventores.» Cordero Torres (1943, vol. 2: 292).

48 Este zoco fue dotado en 1930 de nuevas instalaciones, entre ellas un recinto para delimitarlo. Las recaudaciones del zoco constituían un verdadero quebradero de cabeza para el Interventor. Lo normal era que el amin devengase determinadas cantidades en su propio beneficio, lo que solía detectarse tras ser destituido y reemplazado por otro. Además, en el zoco, aunque entraban mercancías procedentes de otras kabilas, como Beni Urriaguel, además de los productos de la Zona francesa, el tráfico de grano apenas se realizaba ya que éste se vendía directamente en los poblados para evitar el pago de los impuestos. Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Hojas resúmenes mensuales correspondientes al año 1930*. Agosto.

49 Sobre esta vieja raigambre señalada por José María Cordero, véase, entre otros, la obra del «tebib arrumi», Ruiz Albéniz (1921).

Vacunación en Beni Tuzín



Fuente: Colección fotográfica del Archivo Central de Melilla

auténtica justificación para implantar el Protectorado). Las contradicciones afloraban en estos cometidos interventores, pero también suponían una preocupación real por mejorar las condiciones de vida de la kabila y de sus habitadores. En el caso de Beni Aammart, la sanidad era un motivo permanente de preocupación para los agentes del Protectorado. Las enfermedades de la piel, las respiratorias, el paludismo, la falta de aseo de las viviendas –compartidas a menudo con los animales, como pone de manifiesto Blanco en *La vivienda rifeña*– e incluso, el rechazo de una medicina enfrentada a la tradicional y que era ejercida por hombres (no musulmanes) eran algunos de los complejos obstáculos a salvar.

Por otro lado, aparte las intenciones, tampoco sobraban los medios. La Oficina del Tzenin comienza el año 1930 con la llegada de un nuevo teniente médico, Juan García Martínez, reemplazado en mayo por José Bonet. En el mes de febrero la Oficina contaba con un parco equipamiento: el botiquín de campaña y el estuche de cirugía menor. Con estos escaso medios, a veces, es posible alguna pequeña proeza, como cuando Blanco informa que: «Se consigue por primera vez hospi-

talizar una niña con quemaduras habilitando habitación para el padre en el botiquín.»[50] Estas respuestas favorables indujeron al capitán Blanco a considerar importante:

> establecer en cada fracción un pequeño depósito del material médico de más engorroso traslado, algodón, gasas, vendas, agua oxigenada, pomadas (estuche de cirugía menor). Estos puestos de curación que lo serán al mismo tiempo de aprovisionamiento, estarán situados en las escuelas encargándose el faki de su conservación y custodia.

Con esta medida Blanco pretendía acabar con el engorro de cargar con el «botiquín de campaña tan susceptible al trote del caballo», señalando su innegable utilidad durante la estación palúdica facilitando la tarea de inyectar en los poblados «evitándose al mismo tiempo que se estropeen las dosis de vacunas».

Después del verano de 1930, el Interventor iniciará las obras del consultorio médico en el Tzenin, el único de Beni Aammart.[51]

Las campañas destinadas a enfermedades de la piel (como la sarna), o parasitarias y, sobre todo, las «labores de propaganda antipalúdica»[52], son las principales luchas de los médicos de las Intervenciones. La desecación de charcas, el saneamiento de los cursos de los ríos y el estudio «de los focos anofélicos», formarán parte del «programa de saneamiento que nos hemos trazado», según escribirá Blanco en febrero de 1930.

Quizás gracias a ello, en septiembre de ese año recogerá en su informe, como un avance esperanzador, la apreciación que hace un mokadem al médico: «ya no venir gente a pedir pomada [contra la sarna].»

Enseñanza: «una compañía de regulares sastres y malos maestros»

La organización de la enseñanza escolar en el Protectorado en los

---

[50] Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Hojas resúmenes mensuales correspondientes al año 1930*. Febrero.

[51] Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Hojas resúmenes mensuales correspondientes al año 1930*. Febrero. Septiembre.

[52] La lucha antipalúdica fue reglamentada por Dahír de 26 de diciembre de 1928. Cordero Torres (1943, vol. 2: 178).

años treinta era muy deficiente.[53] La Oficina Interventora, que apenas contaba con medios propios, lo hará constar señalando la pobreza de la enseñanza existente. Así se constató en marzo de 1930 cuando se envió a Villa Sanjurjo el censo escolar, remitido previamente a la Oficina por los distintos faquies de las escuelas primarias, que además resultaban ser las «únicas» que había en la kabila.

Los datos del censo escolar eran notificados periódicamente por las Oficinas Interventoras a la Central. En el del mes de junio, los datos estadísticos señalaban el gran analfabetismo existente, y la escasez de personal de enseñanza y de escuelas, además de reseñar las peticiones de material (esteras, puertas, ventanas, etc.). En este documento, la impresión de Blanco es muy mala: un reducidísimo censo escolar, y unos maestros sin titulación ni preparación y muy mal pagados, ya que de los treinta y dos maestros «así llamados», Blanco salvará apenas una media docena. Aducirá para ello, que la preocupación de la yemáa a la hora de contratar al faki es que sepa coser y no le preocupan: «las condiciones intelectuales [de los maestros]. De modo que el flamante cuadro de la enseñanza en esta kabila es eso, una compañía de regulares sastres y malos maestros que no tienen qué, ni a quien enseñar.»[54]

El voluntarismo de la Oficina la llevará a iniciar unas clases de español tanto para la mehaznía (comenzadas en febrero, y a cargo del intérprete[55]), como para alumnos en edad escolar, que empezarán a asistir a una escuela improvisada en la propia Oficina Interventora, a cargo del teniente médico. En ésta se impartían dos sesiones semanales de unas dos horas, a las que asistían doce alumnos. La finalidad de estas clases pretendía despertar la curiosidad de los alumnos, mediante un programa «variado» que contemplaba la enseñanza del «idioma español (escribir, leer, hablar)» y otros conocimientos prácticos, aritméticos y

---

[53] *Cf.* González Jiménez (1950: 251 y ss.), para la enseñanza en Marruecos, incluyendo la hebraica y la enseñanza hispano-árabe.
La escolarización prácticamente no existía en estas fechas en Marruecos. El historiador marroquí A. Laroui (1994: 327) lo critica rotundamente: «Normalmente no asistía a la escuela más de un dos por ciento de los niños magrebíes en edad escolar. Esta fue la cifra para Argelia en 1890 y para Marruecos en 1930.»

[54] Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Hojas resúmenes mensuales correspondientes al año 1930*. Junio.

[55] La clase no funcionó de forma regular. Se convirtió en una clase nocturna de español, «en la que por el método gráfico con carteles apropiados se les enseñan además de los números y letras, a nombrar objetos, cosas y animales corrientes.» *Ibidem*. Abril.

geográficos. El «reclutamiento» de los alumnos se hacía a través del cadí de la kabila, que incluso aportaría a sus cinco hijos como los primeros alumnos.

Cordero Torres (1943, vol. 2: 213-214) recoge la aprobación del Estatuto de la enseñanza primaria en el Protectorado, mediante el Dahir de 15 de noviembre de 1930, que tipificaba a los escolares y a las escuelas, de un forma tan simplista como contundente:

> «Clasifica a los *escolares*: *por la edad*, en párvulos, infantes y adultos; *por la raza*, en españoles, bereberes, árabes, hebreos y extranjeros; *por sus conocimientos*, analfabetos, semianalfabetos y escolarizados; *por su estado*, anormales, retrasados, normales y superdotados; *por su situación familiar*, pudientes y pobres (art. 1°.) [...]
>
> Las *escuelas* pueden ser por sus sostenedores: oficiales, de patronato y privadas; por la raza: de enseñanza española y de enseñanza indígena, subdividida en hispanoárabes, hispanobereberes e hispanoisraelitas; [...] (art. 43).»

Obras en el campo rifeño

El aislamiento del Interventor quedaba parcialmente roto tanto por los recorridos que realizaba, como por las periódicas visitas que recibía. Algunas con un marcado carácter oficial, como la de inspección realizada por el teniente coronel Peñamaría, nuevo jefe de las Intervenciones del Rif.[56] El 17 de noviembre de 1929, Blanco cuenta como salió a recibirlo:

> al límite de la kabila, acompañado del kaid de la misma en las proximidades de Tizzi Ifri. Llegados a la Oficina y después de revistar la Mehaznía se efectúa la presentación de las Autoridades y comisiones de los poblados que han venido a esperarle, siendo leida por el kadi una locución dándole la bienvenida y rogándole sea intérprete de sus aspiraciones cerca del Majzen.
>
> El señor Teniente Coronel les contesta, agradeciéndoles su saludo, exhortándoles a continuar por el camino emprendido de paz y trabajo. A continuación pasa revista a las fuerzas de la Mehal-la y alojamiento de las mismas siendo saludado por el Teniente de Ingenieros [Coll] que manda la Compañía aquí destacada.[57]

---

[56] Teniente coronel de Estado Mayor Peñamaría, que sería sustituido en 1930 (Ortega 1930: 340) por el teniente coronel de Infantería, Saturnino González Badía. El jefe de la Circunscripción del Rif (Ortega 1930: 1063; 1105), era el general de Brigada, Sebastián Pozas Perea.

[57] Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Resumen mensual mes de noviembre 1929.*

En febrero de 1930, Blanco recibió la visita del nuevo general de la Circunscripción. En mayo se produjo la revista de inspección a las kabilas, por parte del coronel jefe de las Intervenciones; en agosto llegaron dos comisiones de Estado Mayor. En la primera iban el teniente coronel José Martín Prast y el comandante José Díaz de Villegas.[58] En la segunda, el comandante de Artillería en prácticas Manuel Ortíz de Landazuri y el capitán de Infantería, también en prácticas, Alfonso Romero de Arcos.

En octubre visitarán la Oficina algunos Oficiales franceses acompañando al geólogo Fallot[59]; también el teniente de Ingenieros Coll y el ingeniero de montes de la zona Oriental, para estudiar las necesidades madereras de la kabila.

Este mismo mes visitó la kabila durante dos días el botánico Pío Font Quer, autor de numerosas publicaciones especializadas que ayudará a Blanco a formar una exposición permanente de productos de la kabila, comenzando por una primera clasificación que denominará «minero-forestal»:

> [visitó B. Aammart] el distinguido naturalista español D. Pío Font, farmacéutico militar [...] [para iniciar el] estudio forestal, clasificación arbórea, que junto a minerales y otros materiales, se guardan en la Oficina como un pequeño e incompleto museo de buena voluntad y trabajo.[60]

En sus informes, Blanco se mostrará también preocupado por las dificultades para realizar las obras previstas y por los problemas permanentes con la frontera francesa. Así ocurre, en el primer aspecto, con la fallida construcción de la pista a Arbaa de Taurirt, pese a la recluta de

---

[58] Ambos personajes, conocidos autores africanistas, publicaron parte de su obra en la revista *África*. *Cf.* Martín Prats (1931-1932), y Díaz de Villegas y Bustamante (1928) (1929)(1930)(1931). Éste último, que también publicó artículos en revistas melillenses (1929), fue autor de una bibiografía marroquí, editada en Toledo, en 1930.

[59] P. Fallot publicó diversas obras geológicas (1931), (1936-1939), (1937), sobre la región rifeña.

[60] Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Hojas resúmenes mensuales correspondientes al año 1930*. Octubre. Por R. D. de la Presidencia del Consejo de Ministros (publicado el 25 de marzo de 1927), se creó la Junta de Investigaciones Científicas de Marruecos y Colonias, dependiente de la Dirección General de Marruecos y Colonias. Tenía a su cargo, entre otras cuestiones, la de «Realizar trabajos preparatorios para la organización en Madrid de un Museo Etnográfico Colonial.» *Cf.* Inspección de Intervención y Fuerzas jalifianas (1928: 276).
P. Font Quer publicó varias obras de botánica marroquí en revistas especializadas (1928) y en la revista *África* (1929).

ALDAZABAL Y VILLAR
INGENIEROS CONSTRUCTORES — SOCIEDAD ANONIMA
ESPECIALIDAD EN HORMIGON ARMADO
CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS DEL PISO RAPIDO EN AFRICA
OFICINAS:
CEUTA: Apartado 40
LARACHE: Apartado 20
TANGER: Apartado 73
TETUAN: Apartado 2
TELEGRAMAS:
TETUAN / LARACHE / CEUTA / TANGER «JUALDAZABAL»
FORTIFICACIONES · CARRETERAS · PUENTES · FERROCARRILES Y TODA CLASE DE OBRAS

Fuente: ***África. Revista de Tropas Coloniales*** **(Ceuta), nº 42, junio 1928**

indígenas y a la presencia en la kabila de una Compañía de Ingenieros.[61] Y, en el segundo aspecto, con la espinosa cuestión de la frontera, donde trabajaban comisiones de delimitación de ambas Zonas, y donde Blanco inspeccionaba los puestos fronterizos españoles procurando mantener incomunicados a los indígenas, separados artificialmente por la incierta frontera de los dos Protectorados, sin que ello representase algún impedimento para mantener relaciones bastante continuas –mediante la correspondencia y los «visiteos»– con los Oficiales franceses de Marnissa y Gueznaya.

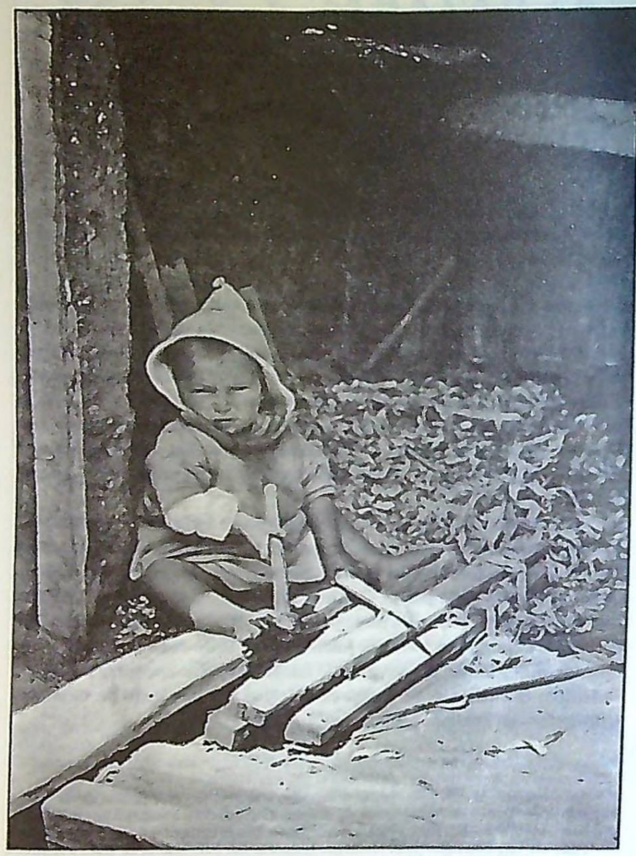
Aunque el Real Decreto de 21 de mayo de 1928 había aprobado el primer Plan de Obras públicas de la Zona, en algunas kabilas, como Beni Aammart, éste no tendría gran impacto. En ella, las obras públicas eran realizadas tanto por la Oficina Interventora, como por la propia kabila y por la Mehal-la. En junio de 1930 la Oficina había realizado: tres cruces de caminos; un límite de kábila; rotulado de cuatro poblados; una casa de mokademin; dos viveros de eucaliptos; dos hornadas de tejas y ladrillos; iniciación de un horno de cal; y el jalonamiento de veintidós kilómetros de caminos principales.[62]

---

61 En noviembre de 1929 dieron comienzo «los trabajos de construcción de la pista a Arbaa de Taurirt con trabajadores de la kabila; ocupándose ahora del ensanche de la existente a Tizzi-Ifri. Estas obras están dirigidas por la compañía de Zapadores acampada en esta posición.» Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Resumen mensual mes de noviembre 1929.*

62 Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Hojas resúmenes mensuales correspondientes al año 1930.* Junio.

El <carpintero de Xauen> Fotografía de Bartolomé Ros



Fuente: ***África. Revista de Tropas Coloniales*** **(Ceuta) nº 42, junio 1928**

En septiembre continuaban los trabajos del consultorio médico, mientras se iniciaban los del pabellón del Interventor y el de su adjunto. También prosiguieron los trabajos de la pista a Tizzi Ifri. En octubre, Blanco planeó las obras para construir un pequeño local de reunión de la yemáa de la kabila. La yemáa de Jeziet (fracción de Ulad Saaid Ijlef) terminó el camino que la unía con el camino carretero que desde la Oficina pasaba por otras cinco yemáas de la misma fracción. Además, los ingenieros militares proseguían con las obras del campamento, estando a punto de terminar las de la nueva casa del jefe del Subsector.

Pese a estos esfuerzos, a finales de año, las fuertes lluvias derribaron varias construcciones que se habían ido levantado provisionalmente de adobe. Blanco escribió, a este propósito, al teniente coronel Juan Bautista Sánchez:

> Si yo no hubiera tenido la iniciativa de construirme todos los locales que necesitaba, a estas horas me habrían hecho una Oficina como a los demás y no tendría la amargura de ver la mitad de mi trabajo durante cerca de tres años en el suelo.
>
> No importa, ya he proyectado nuevos locales y puesto mano a la obra, aprovechando materiales de aquí y del soko [sic] y si Dios quiere y mis jefes no se oponen la volveré a subir mejor, tarde o temprano.
>
> Pero mi deber es decírtelo, y pedirte ayuda. ¿Cuánta? La que me puedas dar. Un cálculo por encima –6 askaris de la Mehal-la como peones – 6.000 pesetas en dinero o 10.000 ladrillos, 6 toneladas de cemento, doce metros de cal y 230 chapas, 104 metros cuadrados de cañizo y 300 sacos de yeso, más una gratificación a los operarios.
>
> Pongo chapa en lugar de teja, porque con ese poco dinero para la obra proyectada, no puede pensarse en tejas y armazón de madera correspondiente, aunque ello sería preferible para este clima y carácter más definitivo, pero que obligaría incluso a variar las clases de muros proyectadas. De todas maneras y para este sitio tan retirado es un presupuesto ventajosísimo, que ningún contratista puede aceptar. [63]

En el mismo oficio que Blanco enviaba a su «querido amigo» el teniente coronel J. B. Sánchez, recogía la posibilidad de implantar la luz eléctrica, algo que consideraba fundamental para el desarrollo de la colonización, además de para evitar «la huida del campo» y el malestar general en la kabila, sin contar con que el Interventor despachaba los asuntos de la Oficina día y noche, lo mismo que ocurría con el funciona-

---

[63] Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Informe remitido por E. Blanco al teniente coronel J. B. Sánchez*, 3 de diciembre de 1930.

miento del dispensario médico. En estos términos expresó, de forma vehemente, Blanco su propuesta, reseñando, como hará en otras ocasiones, el buen trato que se daba a las kabilas costeras en detrimento de las del interior:

> Alumbrado.- Se presenta para Beni Am-mart, una ocasión única de contar con luz eléctrica, amasadora mecánica de pan y quizás elevación de agua, sin formalidades administrativas, anticipos, etc. Sólo con nuestro devengo y el de la Mehal-la destacada por ese concepto. Intendencia pone el motor. Nuestros devengos contribuyen a amortizarlo, después luz gratis. Caso de marchar Intendencia, arreglo para quedarnos con él. Hasta aquí líneas generales, pues la opinión adversa de la Central cortó en flor la iniciativa, pues parece que mientras aquí estamos a obscuras, ese devengo pasa a alumbrar a la Central [...]
>
> La Superioridad debe verlo así, cuando en 26 de Mayo último nos remitía para estudio y contestación una propuesta de la Casa Delco–Luz para dotar de alumbrado eléctrico a las Oficinas y Mehal–las y cuando aprueba y autoriza los diferentes concursos anunciados en el Diario Oficial para dotar a las oficinas de Gomara. En el Rif no se de ninguna que lo tenga, marcando un rezagamiento inexplicable [...]
>
> A no ser de que la colonización se limite a la zona costera, la más fácil. Y esta Oficina es fronteriza y por la fachada se juzga bien de veces.[64]

El control de las autoridades «indígenas»

El control de las autoridades era uno de los principales soportes de «la misión Interventora» en el Rif, que debía fiscalizar y guiar a las autoridades locales, a la vez que amparar al indígena, protegiéndolo de posibles abusos. La «intensísima» gestión de las Intervenciones no tenía definición adecuada, ya que en el campo «nada escapa, ni nada se hace sin ellas», y en consecuencia debía ajustar su actuación a la situación política de lugar y momento.[65]

Los recorridos realizados por Emilio Blanco de Izaga en 1929,

---

[64] *Ibidem.*
En 1930 el *Anuario* de M. L. Ortega (1930: 1102-1104), destacaba la presencia, desde hacía medio año, en Villa Sanjurjo de la Central generadora «Eléctricas del Rif», propiedad de Rafael Álvarez Claro. Suministraba corriente a 220 voltios a la ciudad, en un radio de cinco kilómetros de la Central, y trazaba su tendido hacia las poblaciones de la vega del Nekor.
En 1932 algunos poblados rifeños del interior, como Maalemin y Marraha, inauguraron el alumbrado eléctrico. Las fiestas de Ramadan de ese año lucieron una nueva iluminación en algunas mezquitas, como la de Sidi Botmin, en Targuist. Oficina Central de Intervención y Tropas Jalifianas del Rif. Sección Primera. Política. *Resumen correspondiente a los meses de enero, febrero y marzo de 1932.*

[65] *Datos estadísticos relativos a la zona de Protectorado español...* (1931: III, V)

primer año de estancia en B. Aammart, por sus distintas fracciones y poblados, entrevistándose con sus autoridades, le hicieron apreciar que «no tiene noticias de actividades sospechosas de los elementos desafectos al Majzen ni propaganda religiosa», así como que tampoco se habían recogido armas, ni se tenían noticias de su contrabando, aunque sí se produjeron algunas detenciones y arrestos por riñas, pequeñas sustracciones, cortes descontrolados de leña, etc.[66]

Pero, donde el pulso con las autoridades de la kabila, por el control de ésta, se exteriorizará de forma más visible en 1929, es, entre otros aspectos, en las manifestaciones religiosas. Al parecer del Oficial español, las «autoridades indígenas» usaban la situación fronteriza de la kabila para ponerlo en apuros. Y, para ello, utilizaban, entre otras, cuestiones como las romerías anuales, ahora complicadas de realizar porque para ello se precisaba atravesar la incierta frontera entre las dos zonas del Protectorado:

> La vida social de la kabila también ha tenido hechos que destacan de la normalidad, como son la visita del nuevo Jefe de Intervenciones Teniente Coronel de Estado Mayor Señor Peñamaría, y la de dos Oficiales franceses, y peregrinaciones tradicionales empezadas al morabo de Sidi Ali B. Dau, en Marnisa cuyo ascendiente sobre estas kabilas es grande y a quien sus recelos de votos estiman autor de sus venturas y desgracias, cuando no son más que inculturas...[67]

La situación llevará al Interventor hasta el extremo de impedir la celebración de esta romería. Así lo detallará en su informe sobre el funcionamiento de las autoridades que:

> en líneas generales [es] bueno, [aunque...] Con motivo de la romería tradicional al morabo de Sidi Ali B. Dau, en Marnisa, este año como en los anteriores habían preparado una expedición de unos 300 de la kabila que se puso en camino, pero desbaraté por aviso al Kaid y Jalifa de que volvieran a entrevistarse conmigo y [di] orden a los puestos de vigilancia de que no dejaran pasar a quien no llevara permiso [...]
>
> De este modo la mitad de los peregrinos tuvo que darse la vuelta por lo cual ese acto de acatamiento y aun dependencia a la zona francesa

---

[66] Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Resumen mensual mes de noviembre 1929.*

[67] *Ibidem.*

fue deslucido, pues sólo consiguieron llegar los peregrinos de Ulad Hasain y Ulad Abud.[68]

Blanco se apresurará a presentar (sutilmente) como disculpa al kaid y al jalifa su deseo de que marcharan en coincidencia con su próxima visita a aquella zona, y luego regresaran juntos:

> en el auto de la Oficina y [que] me dieran datos y precisaran algunos puntos limítrofes [...] Por lo menos y sin herir sus sentimientos religiosos se ha evitado esa manifestación pordiosera que la habilidad francesa no dejaría de explotar o los ensoberbieran [sic: ensoberbecieran] y confirmaran en sus ambiciosas miras.[69]

Durante 1930, su segundo año en Beni Aammart, el capitán Emilio Blanco de Izaga elaborará un discurso muy crítico sobre la actuación de las autoridades bajo su control, tanto las gubernativas, como las administrativas y judiciales. Lo hará efectivo en los informes periódicos que remite a la Oficina Central de Villa Sanjurjo, y que son recogidos bajo el epígrafe de «Funcionamiento de autoridades». Su primera nota sobre este aspecto se remonta a febrero de 1930:

> La actuación de las Autoridades indígenas ha continuado forjando los peores incidentes por su arbitrariedad, egoísmo y avaricia y doblez, cualidades las más sobresalientes, y que originan franco pesimismo respecto no ya a su rápida sino a su lenta transformación.

De entre las diversas autoridades, las gubernativas son definidas por Blanco como «las más problemáticas», personificando en la figura del kaid la mayor parte de las críticas, junto a las del jalifa, y el conflictivo chej de la fracción de Yaona.

Autoridades gubernativas

El kaid

Este cargo que aparecía ya en la Administración cherifiana ante-

---

[68] Para la organización de un «musem» o «amara», es decir, la fiesta anual de un santo, celebrada alrededor de su tumba, según la define el *Manual* de la Inspección de Intervención y Fuerzas jalifianas (1928: 226), *cf.* el relato de González Jiménez (1950: 206-210) sobre la amara de Sidi Embarek. Sobre las romerías, el culto a los santos o «morabutismo», y las cofradías, *cf.* el mismo autor (1950: 214 y ss.; 299 y ss.).

[69] Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Resumen mensual mes de noviembre 1929.*

rior a la implantación del Protectorado, es definido por González Jiménez (1950: 404), como una autoridad jalifiana que «es jefe en la kabila de su jurisdicción lo mismo que S.A.I. el Jalifa lo es en toda la Zona», aunque sometido a la acción del Interventor. El kaid de Beni Aammart, Mohand Ben Tieb Bel Hach Sel-lam, es para Blanco un ejemplo «de lo que debió ser la Autoridad indígena embebida en su más fácil lucro y apasionada en el único y buen gobierno de sus bienes.» Un hombre que físicamente se encontraba experimentando:

> En el ocaso de su vida un recrudecimiento de su religiosidad, que según todas las probabilidades le llevará a arrastrar sus duros huesos por los caminos de la Meca, después de haber regalado su propio caballo al Cherif Nasiri de Beni Bufrah que recientemente visitó la kabila. [70]

El kaid, que, para sorpresa de Blanco, llega a proponer a su propio hijo como mehaznia de la Oficina y que también reclamará la concesión de prestaciones personales de la kabila («tuizas») para construir un morabo en las inmediaciones de Zoco Tzenin, era, sin embargo, en apreciación del Oficial español, un hombre querido, al menos:

> en la forma que un kaid lo es de sus kabileños [...ya que al menos] sus trapisondas no llegan a las del kaid Hamido de Marnisa, mantenido en su puesto por las Autoridades que se dicen europeas, después de [cometer] un asesinato y [cualquier otra] tropelía que se le ocurra, cual en los buenos cualquier tiempo de Marruecos. [71]

El Jalifa

El término engloba en este período una acepción muy generalizada en Marruecos, que sirve genéricamente para designar el equivalente a un subjefe o ayudante (González Jiménez 1950: 407). En este caso denomina al teórico ayudante, y sustituto eventual, del kaid. Forma, por tanto, también parte del elenco de autoridades jalifianas a las que se ha tenido que acudir para estructurar la sociedad del Protectorado en el medio rural. Autoridades muy criticadas por el Interventor por su escasa formación «majzeniana» y consiguientemente poco, o nada, dispuestas

---

[70] Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Hojas resúmenes correspondientes al año 1930.* Noviembre. Diciembre.

[71] *Ibidem.*

a colaborar con su tarea. No extraña pues que Blanco critique abiertamente el sistema en uso: «El principal perjuicio que se aprecia, es que se ha precisado [de] la personalidad de muchos que sin nuestro apoyo no hubiesen destacado del bajo nivel de sus subordinados.» [72]

Es el caso del jalifa, Abdesselam Ben Mohamed Stitu, del que Blanco de Izaga escribe, en junio de 1930:

> los que más quejas y reclamaciones originan, son el Jalifa y [el] Chej de Xaona, por su mando arbitrario, y despótico y abusivo, fundado en la imposición, su conveniencia, beneficio y fuero, sin la atenuante de otro prestigio que su fortuna aventurera y carácter guerrero que ayer utiliza[ra] Abd-el-krim, más tarde los franceses y hoy día nosotros [...]
>
> Estos individuos surgidos de la nada, con obscura historia y ascensión tortuosa, son lo suficientemente despiertos para arrimarse al sol que más calienta.[73]

Lo que, sin duda, parece ser la muestra de una calculada ambigüedad que llevaba a kaid, jalifa y chej de Yaona, a enfrentamientos y componendas de todo tipo, a espaldas de la Oficina, y de su responsable. En este sentido, Blanco confesará que el papel de la Oficina queda minimizado al de aglutinante y de equilibrio entre los poderes.

Para informar sobre la personalidad del Jalifa, cuenta Blanco como éste ha encontrado saneadas fuentes de ingreso no sólo en campañas de desarme organizadas por su cuenta, si no que también ha conseguido de:

> cada mujer escapada de su marido y refugiada en su casa, además del trabajo y distracción que necesite, un presente de cuatro a cinco pilones de azúcar del consentido marido para llevarse la descarriada cabrita.[74]

Pese a todo, Blanco encontrará entre estas autoridades locales al-

---

[72] *Ibidem.*

[73] *bidem.* Junio.

[74] *Ibidem.* Febrero.

En la *Hoja resumen mensual* correspondiente al mes de marzo de 1930, Blanco expresa una ácida crítica sobre el sistema colonial español, que se muestra inoperante en aspectos como el contrabando de armas o la prepotencia declarada de algunos caídes, que él dice han sido formados a la sombra de las Oficinas de Intervención. Se queja además de las dificultades para lograr la efectiva pacificación debido a la intromisión de las autoridades de la kabila en aspectos de desarme e, incluso, critica las falsas esperanzas dadas con trabajos incumplidos (como la descuidada pista a Arbaa de Taurirt) y el hambre que se avecina para los kabileños por las malas cosechas y la plaga de la langosta, además del aumento de los impuestos, los abusos de los cabecillas, las escisiones de permisos, etc. *Ibidem.* Marzo.

gunas fisuras que intentará explotar, como la manifiesta diferencia generacional entre el kaid y el jalifa, especulando a favor del último, que podría convertirse en modelo de la forma futura de administrar el Protectorado español. Por ello, frente al denostado «viejo rústico» kaid:

> encarnación de la marrullería, rudeza y pereza [...opone Blanco al] joven despierto el Jalifa [que] puede representar la transición, en su aspecto exterior y facilidad de adaptación, fuma, gusta vestir bien, hace uso de pañuelo, guantes, es ambicioso, impetuoso y duro, pero puede mandar y cuando la Oficina tiene interés de algún asunto, ha de acudir a él [...].
>
> [las autoridades gubernativas no asimilan] las normas establecidas por la Superioridad [...] Es lamentable que nuestro contacto no les proporcione todavía condiciones y buenas costumbres más arraigadas, y sí una morbosa y mísera holganza, que les impida llegar a su casa, mejorarla, ampliando huecos, separando las bestias o alguna otra señal de contacto con civilizados. Entre la generación nacida, educada y endurecida en la guerra, difícilmente transformable que ocupa actualmente la dirección y la que apunta, tiene que forjar un abismo nuestra actuación si ha de cumplirse el fin que se persigue[75].

Y es que, en todo caso, ambas autoridades respondían a sus propios intereses, mientras la kabila vivía una situación de precariedad «gubernativa» muy notable, reconocida por Blanco en varios ejemplos. Valga aquí el del mokaden, a quien se obliga a satisfacer una deuda, y que, como respuesta, impreca al demandante con cajas destempladas, para manifestarle: «Ya me las pagarás que el Majsen es como las brevas, [que] cada año se renuevan.»[76]

---

[75] El kaid es visto por Blanco como un individuo «fiel a las más absurdas tradiciones feudales». Todo lo contrario de como representa al Jalifa: «Mas joven y refinado que el kaid [...] ha pedido a la Oficina una estufa para el invierno, y el kaid ya quiere otra [...] para qué le servirá, caso de que la entienda, además que le sobra con las calorías que su pelambrera entrecanosa y curtida piel, con que la Naturaleza (espejo de protectores) caritativa y desinteresadamente le cubrió.» *Ibidem*. Octubre.

[76] La utilización por parte de la Oficina de los denominados «confidentes» tampoco ayudaba a crear un sistema generalizado de confianza social, al margen de que estos personajes eran desacreditados por la propia Oficina. Es el caso del confidente del kaid Hamido de Marnissa y «ex-confidente a sueldo de Melilla y auténtico [illegible] Oficina de la que actualmente se encuentra distanciado por el [illegible] [...], su ocupación es el chisme; probablemente no ha dicho nunca verdad en su vida ni a los franceses ni a Melilla ni a esta Oficina. Es el verdadero musulmán [illegible] y extrayéndole beneficio...» Aunque finalmente Blanco lo describirá muy [illegible] como un «tipo de espía siempre risueño...». Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Hojas resúmenes mensuales correspondientes al año 1930*. Enero.

El Chej de Xaona

Aomar Ben Mohamed Dahamen, ocupaba el cargo de chej de Xaona, es decir el equivalente al kaid en su fracción, por delegación de éste, y que, por tanto, presidía su yemáa. Es descrito por el capitán Blanco con su mejor lenguaje colonial, impregnado de alegorías bíblicas y marcados sarcasmos:

> ocupa en las reuniones de las Autoridades el mismo lugar que el Judas de la cena de Cristo con sus apóstoles, y cuesta verdadero esfuerzo sacarle a la superficie desde los últimos lugares donde procura sumergirse, bajo el peso de sus tres arbaias, asesinato y robo cometido. En el cercado de su casa asegura [que] montan guardia sus familiares.[77]

Es percibido, por tanto, por Blanco, como un auténtico estorbo, y un mal ejemplo, para la eficaz actuación de la Oficina, ya que su fracción –Yaona (Xaona, según escribe Blanco)–, es descrita por el Interventor como «la más revuelta y desafecta al Mahzen.»[78] Y también la que dará a Emilio Blanco uno de los mayores disgustos de su estancia en B. Aammart, al producirse en ella el asesinato de un cabo de la mehaznía.[79] Éste suceso, acontecido el 27 de diciembre de 1931 en el transcurso de una reyerta, en el poblado de Aachbá, hará reaccionar a Blanco con gran nerviosismo, a juzgar por el tono de sus informes. En ellos describe la muerte «de un modesto auxiliar de Mahzen», atribuyéndola a obra de intereses particulares y odios antiguos, que han caído de manera fulminante sobre el cabo:

> y sin darle tiempo ni a proferir un solo grito, así no tendría nada de particular en mi concepto que a la menor ocasión propicia, la acción de la más mínima causa obrando como poderoso cebo prendiera súbitamente

---

77 *Ibidem*. Marzo.

78 Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Resumen mensual mes de noviembre 1931*. Diciembre. Blanco achacó los problemas de Xaona a lo alejada que estaba de la Oficina, lo que justificaría que los castigos propuestos por la Oficina quedaran sin respuestas. Para paliar esta situación Blanco propondrá colocar en la Fracción un punto fijo de mehaznía dotado de teléfono, similar a los puestos fronterizos.

79 «Los mejaznis del Kaid y de las Intervenciones son la fuerza coercitiva de que se dispone para hacer cumplir las órdenes e instrucciones dadas por el Kaid, dentro de cada kábila, con el visto bueno del Interventor, empleándose las mehal-las para garantizar los servicios de las mejaznías y para hacer abortar levantamientos o rebeliones y emprender otras operaciones de más envergadura.» González Jiménez (1950: 220).

PRESUPUESTO DE ESPAÑA



CRÉDITOS LÍQUIDOS
Gastos generales en Marruecos desde el ejercicio 1920-31

Ejercicio económico de	Presidencia	Guerra	Marina	Gobernación	Fomento	TOTAL
1920-21	16.648.460	185.214.117	5.906.814	2.375.275	3.695.619	213.840.283
1921-22	22.953.764	605.046.887	6.906.977	2.723.933	3.694.327	641.325.892
1922-23	54.895.745	407.340.015	9.908.766	2.851.034	5.866.802	480.862.363
1923-24	70.446.277	339.312.826	3.896.426	2.846.253	6.224.253	422.726.038
Trimestre 1924	31.557.209	126.355.059	2.115.259	722.457	2.235.042	162.985.047
1924-25	49.853.572	481.478.558	7.053.539	2.907.659	4.269.107	545.562.495
1925-26 (1)	31.010.317	238.441.963	4.030.154	2.83.461	4.265.250	(1)280.580.147
2º semestre 1926	43.235.611	211.899.254	1.889.857	1.868.778	114.000	259.007.591
1927	57.186.395	341.195.890	2.756.448	3.569.785	230.500	404.939.020
1928	53.805.959	239.793.747	8.360.055	3.484.353	35.375	305.479.491
1929 (1)	42.835.447	211.718.073	1.967.525	3.394.322	227.500	260.142.869
1930 (1)	42.924.638	204.060.535	1.974.035	3.394.322	227.500	252.581.031
1931 (1)	39.381.000	174.660.000	1.862.000	3.508.000	227.500	219.539.000

El total de gastos ascendió en el periodo álgido de la campaña a .... 641.325.000 pesetas
En 1931 se han presupuestado .... 219.539.000 "
la diferencia de gastos se eleva por tanto .... 421.587.000 "
El presupuesto de 1931 represenla una disminución de 68.849.000 pesetas respecto a 1926, de 40.553.000 pesetas respecto a 1929 y de 32.922.000 pesetas respecto de 1930
(1) Cantidades presupuestadas por no conocerse los créditos líquidos

Fuente: *Datos estadísticos relativos a la Zona de Protectorado español...* (1931: XIII)

en la explosiva masa, dando al traste con la organización actual, en que sin duda alguna la autoridad y temor van sufriendo constantes y repetidas mermas sin que otros sustitutivos especialmente el alumbramiento y trabazón de intereses comunes se vea por ninguna parte como medio eficaz y existente para evitar la detonación posible.[80]

Esta visión pesimista –incluso alarmista– de Blanco, que nuevamente critica las reformas administrativas de la Segunda República Española, entre las que destacará la unificación de los Servicios de Intervención Civil y Militar, rechazada por muchos de los Interventores militares destacados en el Rif, va a ser ampliamente recogida por la Oficina Central en su resumen de final del año 1931, como el suceso más destacado del trimestre, aunque el Interventor Regional no participirá en absoluto de la negra visión expuesta por Blanco.

En el último escalón de la estructura gubernativa de la kabila, bajo la dependencia de los «chiuj» (plural de chej), se situaban los «mokademin» (plural de mokaddem), elementos de la administración indígena que serán también muy denostados por Blanco:

> Limitados a <saber manera> [subrayado en el original] en su papel de último escalón [...] se dedican a meterse en el bolsillo lo que pueden [...]que la mayoría de las veces se ven obligados a devolver... [como ha ocurrido con] el relleno de las hojas declaratorias del tertib, que han cobrado a las yemáas y se está obligando a devolver.[81]

Autoridades judiciales

Si las autoridades gubernativas son definidas por el capitán Blanco como las más problemáticas, las judiciales los serán como «las más pintorescas de la kabila y con seguridad las de más ínfima aptitud...»[82]

La difícil relación de Blanco con las autoridades de la kabila –que

---

[80] Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Resumen mensual mes de noviembre 1931*. Diciembre.

[81] Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Resumen mensual mes de noviembre 1931*. Abril. Casi todas las denominaciones dadas a los cargos de la kabila tienen varias acepciones. En el caso del mokaddem, también sirve para designar, entre otros, al cuidador de la tumba de un santuario. En algunos poblados el mokaddem tenía, a su vez, un representante, el «yari», que ejercía como mero «avisador» del mokaddem en aquellos poblados en que éste no podía estar presente. González Jiménez (1950: 410-411).

[82] Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Resumen mensual mes de noviembre 1930*. Noviembre. Diciembre.

en muchos casos debía constituir una gran frustración para el Interventor– le llevaba a realizar algunas declaraciones contundentes y pesimistas: «Estamos pues como al principio de nuestra era, pues en el fondo y bajo su actitud más ecuánime, continúa agazapado el auténtico bereber, roñoso, egoísta y lioso, que sólo ante la fuerza entreabre su bolso.»[83]

Por su parte, las autoridades autóctonas también utilizaban los mecanismos que tenían a mano para contrarrestar al Interventor. Así, en marzo de 1930, Emilio Blanco informaba de que el kaid y el jalifa han escrito «cartas de queja a Ben Azuz [Gran Visir del Majzen jalifiano, muerto el 5 de mayo de 1931, y sustituido por Ahmed Gammnia] y Villa [Sanjurjo] sobre el Interventor...».[84]

Kadi

Sidi Mohamed Ben Abdel-Lah, kadi de Beni Aaammart, es objeto de la crítica feroz del Interventor, que consideraba que ocupaba un cargo dotado de excesivo realce por los españoles, ya que hasta el Protectorado, en opinión de Blanco, los kadíes no jugaron ningún papel de importancia en los pleitos de la kabila:

> Esta figurita cuyos ingresos fabulosos en relación a muy otros y próximos tiempos en que la pluma y espada <no estar amigos>, [subrayado en el original] nos ha dado terminantes pruebas de las esperanzas que acariciamos sobre su eficaz actuación.[85]

Al parecer sus propios adules [86] –a los que Blanco denomina como «sus descarriados Adel»– lo engañan, «le quitan el bocado...» firmando en pleitos sin conocimiento del kadi. En conclusión, Blanco afirma que lo que realmente les importa a éstas «caperucitas justicieras» no es resolver los asuntos bien o mal, sino que:

> Lo principal, lo interesante es que el Mahzen le lleve corderos, que

---

[83] *Ibidem*. Julio.
[84] *Ibidem*. Marzo.
[85] *Ibidem*. Abril.
[86] En enero de 1930 se regularizó la función judicial en la kabila con el nombramiento de dos adules (notarios del kadi) por fracción, además de remitirse a las yemáas «los honorarios a percibir por los funcionarios para conocimiento público.» *Ibidem*. Enero.

de raparles ya se encargará él [kadi]. Estas caperucitas justicieras, no acaban de salir de su asombro, al ver la afluencia de guerreros que vacían su bolsa, demandándoles protección a su derecho. Por más que los tales guerreros tampoco están menos asombrados de las cosas que oyen a tan desconocidos personajillos, ni aciertan a comprender de donde han podido brotar los potentes pulpos islámicos que estrujando su bolsa, no satisfacen sus demandas.[87]

El capitán Blanco, como acostumbraba frecuentemente a hacer en sus informes, emplea a fondo su sarcasmo sobre las autoridades de la kabila. En el caso del kadi, su desacreditación no sería sólo por su incapacidad, puesta a prueba por Blanco en la recaudación del habus, que ha debido rematar la propia Oficina, realizando su reparto proporcional entre las mezquitas, sino porque:

El Cadi, además, siente unos miedos nocturnos infantiles, bien por sus muchos pecados, bien por su ánimo apocado y lo cierto es que en cuanto al anochecer le coge en la Oficina, prefiere dormir en ella a exponerse por estos campos de desolación y venganza, que diría cualquier poeta de cursis arrebatos.[88]

Claro que el miedo «escénico» parecía estar bastante generalizado entre estas autoridades, contradiciendo parcialmente al Interventor sobre su apreciación de pacificación de su territorio, e indicando, a la vez, las presiones de todo tipo que éste podía ejercer sobre las autoridades intervenidas. Así, cuando en julio de 1930, los mehaznías de escolta de las autoridades fueron desarmados por la Oficina, éstas también sufrirán, antes que el kadi, «miedos nocturnos infantiles»:

Se ha desarmado a los Mejaznis del Kaid y Jalifa sin la menor oposición ni protesta aunque sí con dolor de ambas autoridades algo atemorizadas con el asesinato del Chej de Marnisa, cuyo temor reflejan en el desasosiego que manifiestan cuando se les retiene en la Oficina próximo al atardecer que procuran sin ningún recato que no les coja de camino, y en que ambos ahora llevan constantemente sobre sí las pistolas a que están autorizados, cosa que con sus mejaznis armados no hacían o por lo menos en la forma visible que actualmente.[89]

Además, los kadies complicaban, en opinión de Blanco, el pano-

---

[87] *Ibidem*. Mayo.
[88] *Ibidem*. Septiembre.
[89] *Ibidem*. Julio.

rama judicial remitiendo al «Xeraa» [90] muchos asuntos que podrían ser resueltos en la kabila. Recordando Blanco «la exhortación que se nos ha hecho para una mayor diligencia en el cumplimiento de las citaciones, que éstas son causas de verdaderas venganzas y trastornos económicos...», relata el caso de un indígena requerido a comparecencia por el Cheraa de Melilla y que gasta más dinero en viajes y en el proceso, que en la sentencia:

> Las citaciones se prodigan con los más mínimos motivos y anhelantes urgencias, cual si la bolsa kabileña y aptitud de translación del propietario no tuviesen otro fin, ni preocupación que adiestrarse en salvar la distancia Rif-Tetuán-Melilla, para resurgimiento y sostén de funcionarios Cheristas.
>
> Muchas declaraciones testificales en asuntos de poca monta, etc., quizá hubiera medio de que fuesen evacuados por los Kodat [plural de kadi] de las kábilas o por lo menos de Circunscripción.
>
> También sería deseable, con la rigurosa transcripción telefónica de nombres y poblados, el apodo que muchos llevan y utilizan con preferencia al nombre.[91]

En cuanto a las autoridades judiciales subalternas son catalogadas por Blanco como peores que sus jefes. Para el caso del amin del zoco, la critica siempre se dirige tanto a los excesos en el cobro como a las recaudaciones mermadas. Y en cuanto a los amines del habus parece que escapaban con bastante frecuencia al control del Interventor [92], cuando no manifestaban un rechazo frontal de su figura:

---

[90] «A los kadíes se les delega la aplicación de la ley religiosa Cheráa, la que el Soberano tiene bajo su cuidado como calidad de Iman o jefe espiritual de la comunidad musulmana». González Jiménez (1950: 413). Es decir el kadí (o cadí) ejerce su jurisdicción en el ámbito de la justicia coránica (o cheránica), rito malekita, acompañado de dos adules, que actúan de notarios, mientras que el kaid en el campo, y el bajá en la ciudad, interviene en la justicia secular. Igualmente en el Protectorado se reconocieron otras jurisdicciones como la rabínica, la hispanojalifiana, la majzeniana y la bereber. En el Rif había un kadí de la Región y otro de ciudad, más doce de cábilas (kadíes de cábila). Cordero Torres (1943, vol. 1: 126).
Por dahir de 4 de octubre de 1930 se dispuso que: «los Cadíes en su jurisdicción son los únicos que pueden autorizar títulos de inmuebles previa petición por los interesados mediante los adeles, comprobación del cadi e informe del Bajá o caíd donde radiquen los bienes para evitar cualquier expoliación [...] Se impone a los Cadíes un registro de títulos por orden cronológico...» *Cf.* Cordero Torres (1943, vol. 2: 156-157).

[91] Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Resumen mensual mes de noviembre 1930.* Enero.

[92] «Los Amines del habus que el mes anterior y en la Oficina efectuaron el cobro del año agrícola quedaron en volver para los nuevos arriendos pero todavía no lo han hecho a pesar de haber empezado la roturación.» *Ibidem.* Octubre.

El haberse recibido este mes [mayo 1930], el dinero del Habus que ha correspondido a la kabila, permitirá en adelante un nuevo medio de control. Conviene destacar así mismo, la renuncia que del cargo de Nadir presenta el Faki de la mezquita de Aguir Hamed [Aguir Ahmed, en la fracción Ulad Saaid Ijlef] que aun achacada a sus muchas ocupaciones y temor de no saber llevar en debida forma las cuentas, conociendo por haberlo examinado su aptitud para el cargo, más bien parece responder a su deseo de no colaboración con el cristiano, parece bastante fanático y ha llegado incluso a separarse de su hermano Amin del Soko [sic] por entender que este vive de un dinero mal recogido. Desde luego se le llevó a [la oficina de] Chaib a recibir el dinero, hubo que forzarle bastante y asegurarle que se le buscaría sustituto.[93]

Posibles soluciones: la creación de la «conciencia majzeniana».

La actuación del Interventor no se muestra sencilla en una kabila que es percibida y presentada como periférica, montañosa y fronteriza, y que ha tenido una pacificación muy reciente, formando parte así de las «kabilas últimamente incorporadas al régimen Majseniano», lo que dificultará el establecimiento del sistema que como forma de administración pretendía imponer España en su Protectorado:

> Así pues, estas kábilas han pasado, merced al sacrificio de las primeras [las majzenianas, o tribus majzen] sobre [las] que se actuó, de un régimen anárquico, a otro que, a todas luces y por muchos defectos que tenga, es comparativamente muy superior, al garantizar la seguridad de personas y bienes, aumentar el bienestar y proporcionar, aun en forma rudimentaria, la libertad individual y religiosa necesaria [...] y sin embargo no se ha comentado lo suficiente ni quizás estimado el tránsito y ritmo acelerado que ha sido preciso imprimir a la estructura social y acción de estos habitantes, a quienes sin embargo no ha llegado ni ha podido llegar el total de beneficios que a otros más afortunados y menos acreedores a ello.[94]

Para paliar esta situación Blanco propondrá, entre otras soluciones, simultanear medidas represivas con otras más contemporizadoras y que permitieran de una forma más suave el encauzamiento de los rifeños hacia las bondades de la «civilización». Para ello, enumerará desarrollar medidas de atracción como la impartición de conferencias, las visitas a

---

[93] *Ibidem.* Mayo.
[94] *Ibidem.* Septiembre. Para la descripción pormenorizada de los funcionarios indígenas de la Administración, *cf.* González Jiménez (1950: 411 - 413).

las ciudades y los viajes de instrucción de las autoridades de la kabila al Protectorado y también a España:

> que bien elegidos, por contraste, vista y palabra llegaran a impresionar sus duros cerebros y les creara una conciencia o espíritu de clase majseniana inculcándoles normas de acción espontáneas y comunes [...]
>
> Es necesario que contemplen, admiren y comprendan las bellezas y utilidades que el cerebro ha sabido descubrir y crear, es preciso se mezclen con el tráfago y actividad de alguna ciudad moderna, con todas las maravillas que amenizan y endiosan la vida [...]
>
> Estas consideraciones mías no se forjan en mi fantasía si no en el choque doloroso y ejemplar de la realidad, por lo menos la mía.[95]

Otras medidas, como ya ocurriera en los casos del Kaid y del Jalifa, fijarán la atención del Interventor sobre la explotación de la disparidad generacional entre la juventud rifeña y sus padres. En relación a éstos últimos Blanco aplica a fondo su afilado bisturí:

> Sería infantil suponer, por alguna excepción confirmadora aún más de la regla que esas mentalidades indígenas, de huesos endurecidos por la edad, educados en la guerra, nacidos en la anarquía y en el fanatismo, unos años de actuación europea superficial basten a modificarlas o que sus rudos caracteres sean capaces de estimar, el sacrificio, lealtad y energía que suponen a España, el cumplimiento de la noble misión que se ha impuesto. Para ello a esta generación es preciso encontrarla con urgencia otra sustituta y de distinta procedencia, con la que se inicia la segunda etapa, la de transición y seria política prudente en evitación de nuevas luchas,...[96]

En contraposición generacional, la juventud, es percibida por Blanco mucho más amoldable a los nuevos tiempos, y la auténtica protagonista de la época de transición que supondría la reorganización administrativa del Protectorado tras el desarme y la pacificación del territorio, por lo que propondrá para ella alejarla de la mala influencia de la generación anterior: «lo primero es sacarla de su ambiente enrarecido, viciado,... sería conveniente llevarlos escogidos en el campo cuatro o cinco años a la ciudad...»[97]

---

[95] Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Resumen mensual mes de noviembre 1930*. Junio.

[96] *Ibidem*. Febrero.

[97] Aunque Blanco reconocía que no todos los jóvenes volverían al campo –por la atracción que sobre ellos ejercería el ambiente de la ciudad– pero que en todo caso, al ser seleccionados de entre los hijos de las autoridades «al Majsen supondrían por lo menos unos magníficos rehenes». *Ibidem*.

Este planteamiento teórico esbozado por el Interventor Blanco (donde no faltan los matices peyorativos y estereotipos de la «psicología colonial») contrasta con importantes aspectos de su literatura etnográfica y de la obra arquitectónica desarrollada por Blanco en el Rif. En efecto, éstas parecen estar dotadas de una fuerte componente de lo que hoy se denominaría etnicidad, al fijar Blanco para su edificaciones unos cánones estéticos amaziges que tenían fuertes resonancias de las zonas del sur de Marruecos (que él nunca visitó), bajo Administración francesa. Parecía quizás con ello, pretender una cierta unidad cultural (amazige) de Marruecos, y, desde luego, también, mostrar un exponente del posible sincretismo con cierta arquitectura europea (art déco) y con la arquitectura historicista, que en ese periodo se desarrollaba en las principales ciudades del Protectorado, además de en Ceuta y Melilla.

Por otro lado, cabe pensar en que la dicotomía mundo urbano-mundo rural, que aparece con frecuencia en la literatura de Blanco, contará en la época tratada, como referentes más inmediatos con las ciudades de Villa Sanjurjo, Melilla y Tetuán, destinos naturales de las autoridades majzenianas de las kabilas rifeñas del Protectorado, que actuaban como auténticas cajas de resonancia de los crispados acontecimientos del periodo.

4. EL DAHIR BEREBER

De los tres aspectos más sobresalientes que Emilio Blanco de Izaga experimentó durante su estancia amartí, es decir, la promulgación del Dahir bereber en la Zona francesa, la llegada de la Segunda República española y la reorganización administrativa del Protectorado, solamente coincidió el primero con la época en que Blanco publicó *La vivienda rifeña*, y por ello es el único que se tratará en este estudio.

Bajo el presupuesto de que la islamización de los bereberes era superficial, la política colonial francesa en el norte de África institucionalizó una jurisdicción propiamente bereber (junto a otra meramente francesa), profundamente denostada por amplios sectores de la historiografía nacionalista norteafricana, por el rechazo que suponía de la jurisdicción islámica. De este modo, como afirma el historiador marroquí A. Laroui (1994: 326):

> En 1874 se inició la abolición de los tribunales islámicos en Cabilia

[Argelia]; en Marruecos, después de 1914, se puso en práctica la llamada <política beréber>, que consistía en excluir las regiones de habla beréber de la autoridad del Majzén y del *shar'*. [98]

Las autoridades francesas, como anota también Laroui (1994: 327), incluso se esforzaron por desaconsejar la peregrinación anual a la Meca, sagrada para los musulmanes, a la vez que intentaron cortar los viejos lazos de unión entre la población rural y el islam urbano. La «política bereber» francesa fue percibida claramente, en este sentido excluyente de lo arabo-islámico, por la publicística colonial española, como en el caso de Cordero Torres (1943, vol. 1: 52-53), que escribió:

> Hoy día apenas si existe jurisdicción indígena para el estatuto personal, pues la obra iniciada en 1912 se ha completado por el Dahir de 7 de mayo de 1930, que ha sustraído a la justicia del Sultán a tres millones de bereberes entre un total de cinco millones de habitantes para Marruecos.

Por contra, el «modelo español», intentó configurar una estructura *sui generis* [99] con varias jurisdicciones: la justicia hispanojalifiana, administrada en nombre de España y del Jalifa, y por tanto de «carácter mixto» pero que tenía su Tribunal Supremo en España, y cuya implanta-

---

[98] Recientemente se está produciendo una tímida revisión del significado del Dahir de mayo de 1930, criticándose la visión tendenciosa del Dahir como una mera imposición de la división étnica de Marruecos entre amaziges y árabes. *Cf.* Budhan (2000). Sin embargo, lo que sí parece fuera de duda, desde la perspectiva histórica actual, es que si el Dahir de 1930 puso a los bereberes, en el Protectorado francés, bajo la jurisdicción de su propio derecho consuetudinario, liberándolos de la sumisión a la *shari'a*, provocó un error político que, para los historiadores, parecía sugerir que los bereberes no eran «verdaderos» musulmanes, y cuyo impacto llegará hasta nuestros días, proyectándose mucho más allá del periodo colonial.

[99] Una muestra de ello podría ser la Real Orden nº 457 (8 abril 1929) del Ministerio de Justicia y Culto, que recoge que los marroquíes podían conservar sus turbantes durante la celebración de juicios orales:
«...siendo notorio que entre los marroquíes que visten el traje musulmán el conservar sobre su cabeza el turbante o el tarbus, no implica falta de consideración ni de respeto sino por el contrario así cubiertos extreman sus gestos de cortesía y acatamiento, según costumbres y ritos que merecen a su vez respeto.
S.M. el Rey (q. D.g.), se ha servido disponer que cuando comparezcan ante los tribunales y Juzgados españoles procesados o testigos y desde el lugar destinado al público presencien las vistas y otros actos judiciales, musulmanes, no sean obligados ni requeridos a descubrirse.»
Lo anterior contrasta con «la prohibición simbólica del fez» y otras medidas adoptadas por la «dictadura pedagógica» de Mustafá Kemal Atatürk, cuya República, fundada el 29 de octubre de 1923, pretendió «europeizar y desislamizar en el sentido sociológico a Turquía.» *Cf.* Elorza (1998). «El ejemplo turco de Mustafá Kemal» tuvo gran resonancia en Mohammed Abd-el-Krim, aunque las situaciones turca y rifeña fueran muy diferentes. *Cf.* Madariaga (1999: 509-510).

ción provocó la desaparición de la jurisdicción consular española; la justicia militar española, que creó «una curiosa figura de justicia indígena: el <Juzgado de Moros>, confiado a un Teniente Auditor que resolvía en juicio oral inapelable los litigios en que sólo eran parte musulmanes»; la justicia cheránica (coránica o islámica, con base en la «Sharia»), administrada por los cadíes de cabila o de ciudad, dependientes de un cadí de la región, que fue regulada por Dahires de 26 y 27 de diciembre de 1934; la justicia majzeniana, regulada en 1935, administrada a través de los bajáes en las ciudades y de los kaides en el campo; la justicia rabínica, con sede en Tetuán del Alto Tribunal Rabínico; e incluso un conato de «justicia bereber».[100]

De esta última jurisdicción, equiparada a la justicia preislámica, se valoraba la pervivencia (Cordero Torres 1943, vol. 2: 40) «en las regiones menos arabizadas de Marruecos» del derecho de costumbre («izref»), además de otras instituciones tradicionales que dirimían los litigios surgidos en asuntos de pastoreo, pequeños robos, etc. De esta manera, el Protectorado español pudo haber acudido a estas instituciones para haber legitimado la adopción de un decreto bereber, al estilo del dahír francés. Sin embargo, no ocurrió así:

> España, por motivos políticos excesivamente idealistas, ha huido de organizar una justicia bereber por el estilo de la francesa, del Dahir de 7 de mayo de 1930 (Tribunales de dos grados). Pero aun dentro de la rigidez de nuestra Justicia majzeniana, es patente que conforme al Reglamento de 12 de febrero de 1935 (art. 3°.) pueden aplicarse por los Tribunales del Caíd las normas consuetudinarias de la región, y con ello las prácticas bereberes de procedimiento o regla jurídica (Cordero Torres 1943, vol. 2: 72).

Quizás a lo recogido en la cita anterior se refiera el general Salas Larrazabal cuando afirma en su libro sobre *El Protectorado de España en Marruecos* (1992: 190 y 192) que sí llegó a promulgarse en el Protectorado español un dahir bereber. Para realizar esta aseveración acudirá al relato de la protesta iniciada por grupos musulmanes en Alcazarquivir, el 2 de junio de 1933, contra «la excesiva protección a los israelitas». Este movimiento, que terminó por extenderse a la capital del Protectorado, entregó, a través de una representación de los manifestantes, al Alto Comisario Juan Moles Ormella, que sustituyó a Luciano López Ferrer a

---

[100] *Cf.* Cordero Torres (1943, vol. 2: 46; 60-61; 64-68).

inicios de 1933, un documento, en el que, entre otras reivindicaciones, solicitaba:

> autonomía especial para los cadíes, disminución de los impuestos, aceleración de la implantación de la enseñanza primaria, incremento de la presencia marroquí en las Juntas Administrativas, control de la población hebrea y abolición del *dahir bereber*.
>
> Este último se había promulgado en febrero del año anterior [1932] y era trasunto del que en 1930 se dictara en el Marruecos francés, que tendía a separar radicalmente las culturas que coexistían en Marruecos delimitando las comarcas en que habría de hablarse el árabe y aquellas en que necesariamente se emplearía el chelja.

Aunque el Protectorado español no generó ningún Decreto bereber (al menos en consonancia con el Dahir Bereber de Francia, de 16 de mayo de 1930, *Journal Officiel*, nº 919), de cualquier forma, sí que permanecerá una cierta división territorial, asimilándose en rasgos generales el considerado *Blad al-Majzen* a la tierra donde ejercía su control el Gobierno, tierra de la *sharia* (la ley islámica); frente al «indómito» *blad es-siba,* la tierra de la disidencia, tierra del *urf*, y del derecho consuetudinario, donde encajaba mejor el Rif del imaginario colonial de los Interventores militares.

Era una cuestión que estaba en clara sintonía con la publicística española de la época, que proclamaba la implantación de una auténtica «política bereber». Resulta ser, entre otros muchos, el caso del granadino Cándido Lobera (1926: 126), fundador del periódico *El Telegrama del Rif* (Melilla, 1902), y admirador «del ilustre Lyautey», que defenderá un «estatuto rifeño» para el Protectorado español, exponiendo como razones de peso no sólo la poca islamización de los bereberes, que nunca han sido «heridos de ortodoxia», sino además su escasa arabización:

> Las cualidades y actitudes de los bereberes puros, les hacen sensibles a la evolución fuera del Islam; el árabe ortodoxo por el contrario, se estaciona y quiere vivir la vida de sus antepasados, negándose a todo progreso. Ello determina la conclusión a que llegan los antes citados profesores[101], de aprovechar el estado social rudimentario de los bereberes para su

[101] Lobera cita en este texto «la nueva legión de berberófilos, Biarnai, Laoust, Abel, Le Glay, Bruno, Basset, Piquet, etc., cuyas obras, que tenemos sobre la mesa de trabajo, revisten para los españoles extraordinaria importancia en el periodo de reorganización que vivimos.»

evolución hacia instituciones europeas y francesas; poniéndoles al abrigo de la arabización. Es el fundamento y base de la política bereber.

Los Interventores del Rif –y entre ellos Emilio Blanco– coincidirán en las coordenadas básicas de esta «política bereber», al apreciar muy poca religiosidad islámica entre los «indígenas», señalando la escasa importancia de las cofradías religiosas (de entre ellas, la Darkaua era la que predominaba en B. Aammart) y la reducción de su actividades a «romerías anuales a determinados morabitos que no pasan los límites de la fracción o cuando más de la kábila.» [102]

Tampoco parece haber contribuido a ello la labor de las Intervenciones en la construcción de edificaciones religiosas, debido al escaso presupuesto con el que contaban y a la oposición, por parte de los rifeños, a realizar prestaciones personales para contribuir a estas obras.

En cuanto a los efectos producidos por el Dahir bereber del Protectorado francés, Blanco de Izaga recoge las fuertes repercusiones que tuvo en todo Marruecos, anotándolas en las hojas resúmenes mensuales que remite a la Oficina Central.[103] No sólo recoge los rumores producidos por la promulgación del Dahir Bereber, sino también los efectos de los movimientos de las tropas francesas para abastecer el frente del Atlas; las dificultades para obtener permisos de pase desde la Zona francesa a la española; etc.

En estas circunstancias, empeoradas por el mal ambiente creado por el asesinato del chej de Beni Buanchen, el capitán Blanco acudió, invitado por sus homólogos, los Oficiales franceses de Asuntos Indígenas, a los actos organizados para festejar la fiesta nacional francesa en la Oficina de Taher Souk (Marnisa), en el Protectorado francés. Lo acontecido «un triste 14 de julio celebrado en Taher Souk», durante la celebración de la efemérides, queda relatado en uno de sus informes más retóricos:

---

[102] Oficina Central de Intervención y Tropas jalifianas del Rif. Sección Primera. Política. *Resumen correspondiente a los meses de julio, agosto y septiembre de 1931.*

[103] Su efecto sobre las kabilas fronterizas de Beni Aammart, Marnissa y Gueznaia, quedó en algunos momentos solapado con el incidente del asesinato del chej Lasmi, en el que estaba implicado, como «instigador» un colaborador de los franceses, el kaid Hamido. Los supuestos responsables directos, los culpables han sido castigados: «muertos a palos [...] y encarcelados los intermediarios», escribe Blanco, pero el caíd Hamido ha quedado indemne: «el rico déspota sigue siendo invulnerable a toda clase de justicias moras y europeas».

La fiesta una comida mora en el soko [sic], cuyos elementos y guiso es a costa del indígena, traído por sus representantes (cada chej tantos borregos, gallinas, huevos) cucañas (cada una con su correspondiente banderita francesa) carreras (de pólvora por el gum y en burros).

Una fiesta francesa ante la frialdad y ausencia indígena pagada por indígenas, eso fue el 14 de julio de 1930 en Taher Souk.

Durante ella eran atormentados los presos de la Oficina e ingresaban otros preparándose otras detenciones. Se suprimían los permisos a la población civil, que ausente de la fiesta estaba atemorizada y disgustada.

El kaid Hamido, lucía sobre su pecho acunado de asesino, dos preciadas condecoraciones francesas, la legión de honor y la cruz de guerra con palmas, mientras alternaba con las señoras de los oficiales franceses y posaba su dura mirada sobre las chejas [sic], sonriéndose complacido como el <caporal> [subrayado en el original] director de la cucaña, cuando los niños desnudos, daban al aire sus posaderas para sumergirse de cabeza en una tina buceando en busca de monedas economicamente distribuidas por el alegre <caporal> [subrayado en el original].[104]

Durante los meses de agosto y septiembre el Interventor seguirá con el relato de las dificultades por las que estaban pasando los franceses y los reveses que sufrían:

Los contratiempos en las operaciones no significan otra cosa que los naturales reveses en esta clase de campañas, pero no paralización del plan que prosigue con éxito, forzando mas el cuidado para no alarmar la opinión francesa, pronta a la repulsa, inducida por los representantes extremistas parlamentarios. Nada de ello nos puede sorprender a nosotros.[105]

La población indígena que no está en contacto con la frontera, continúa escribiendo Emilio Blanco, no se entera prácticamente de nada,

---

[104] Intervenciones Militares del Rif. Kabila de Beni Aammart. Oficina del Tzenin. *Hojas resumenes mensuales correspondientes a 1930*. Julio. Blanco había solicitado al capitán Bertrand que hiciera las gestiones oportunas con el kaid Hamido, para que éste devolviera a la mujer de un askari de la Oficina del Tzenin, que tenía contra la voluntad de su marido. Las gestiones, ante la desesperación de Blanco, no tuvieron el menor éxito, lo que le hará formular duras críticas contra «el capitán Bertand, desaprensivo pedigüeño» (de periódicos, madera, nombres de Interventores, etc.), pero que no atiende las peticiones del Interventor español. Para el capitán Blanco queda claro que son los franceses los que se encargan «de marcarnos el ritmo de la manoseada cordialidad a cuyo aire de mando procuramos adaptarnos sin una estridencia. Sólo hay cordialidad y nobleza cuando necesitan nuestro pobre auxilio». Quedó así sin éxito la gestión realizada para que el kaid Hamido devolviera a la mujer del askari, enfatizada con el habitual sarcasmo de Blanco: «Es mucho Hamido, poco Bertrand y menos el interés que ponen en servirnos.» *Ibidem*. Julio. Agosto.

[105] *Ibidem*. Septiembre.

ya que, además, las kabilas están aisladas, por lo que «están desatendidas de la cuestión siempre que levas o verdaderos repliegues catastróficos no lleguen a soliviantar los ánimos.» Por el contrario, en las ciudades, las repercusiones sí que son notorias. Blanco informa sobre lo que conoce de las manifestaciones ocurridas en la ciudad imperial de Fez, durante los meses de agosto y septiembre de 1930. Así en el mes de agosto señalaba:

> NOTICIAS.- Las más interesantes han sido las recogidas con motivo de las manifestaciones ocurridas en Fez a consecuencia de la aplicación del Dahir sobre justicia bereber, que ha sido aprovechado por los descontentos, que nunca faltan, atizados por influencias extranjeras contrarias a la acción francesa, para extender el rumor de que se quería cristianizar a los Bereberes viendo en la introducción de un juez francés en concepto de asesor para lo criminal el principio de esa idea.
>
> Los manifestantes, parece fueron disueltos a palos por la servidumbre del Bacha, recogiéndose numerosos sacos de babuchas abandonadas en la huida, que ahora nadie se atreve a recoger.
>
> La opinión colonial francesa, estima esas manifestaciones como una maniobra extranjera (rusa, italiana y elementos afines de Turquía-Egipto e India) puesta de manifiesto por los nacionalistas y algunos intelectuales, vista con buenos ojos por ciertos centros de Fez y desde luego por todos los fanáticos del Islam que aspiraban arabizar los Bereberes.
>
> Desde luego que los primeros en estar descontentos aunque no lo muestren tienen que ser los funcionarios judiciales y cuantos con el Xeraa se relacionan porque en cierto modo se les limita su actuación.
>
> Por todas estas razones y complicaciones que ya ha proporcionado, es asunto delicado aunque en realidad hace más [de] una docena de años que está en práctica y no hace más que sancionar la costumbre.
>
> Desde luego los franceses, no han podido hacer otra cosa y al cabo ese Dahir es la condición previa exigida y prometida por Liautey al país bereber por su sumisión[106].

Un mes después, Blanco continuará recogiendo el eco de las manifestaciones producidas en Fez en rechazo del Dahir, mientras critica que su promulgación «ha sido un paso en falso de la Administración francesa»:

> Las derivaciones del proyecto de justicia bereber, debidas a la intriga europea aprovechando intereses perjudicados y elementos descontentos que en todas partes obran, sí ha repercutido en las poblaciones, no en

[106] *Ibidem*. Agosto. Lyautey, primer Resident General entre el 28 de mayo de 1912 y diciembre de 1925. La proclamación del Dahir se realizó con Lucien Saint, tercer Resident General (enero 1929 - julio 1933).

el campo demasiado rezagado y aislado para apreciar estas susceptibilidades, por lo cual ha sido preciso dárselo en forma fácilmente asimilable <Cristianización del Xeloj> y así ha podido llegar rápidamente a todas las kabilas, que de todas formas no han sentido la emoción que era lógico esperar.

Esa medida política cumplimiento de un ofrecimiento de Lyautey al país bereber en 1914, herencia forzada, ha sido mal acogida por lo visto entre el elemento ciudadano, e indiferencia en el campo, pero esta Oficina nada sabe de como lo habrá sido en el teatro de operaciones para quien iba dirigido.[107] De todas formas ha sido un paso en falso de la Administración francesa, que ha revelado no estar muy al tanto de sus mas cercanos y que lógicamente y más si como parece se introducen algunas modificaciones en el texto, debía ocasionar algunos relevos entre funcionarios franceses.

Falta saber las repercusiones por elementos interesados en el Parlamento Francés y Sociedad de Naciones, especialmente la última amparo de los ideales nacionalistas de las Colonias.[108]

5. PRIMER ENSAYO ETNOGRÁFICO DE BLANCO DE IZAGA: *LA VIVIENDA RIFEÑA*

El periplo rifeño del Interventor Blanco de Izaga tiene un nudo central en el año 1930. Es el momento que se ha intentado esbozar, en las páginas anteriores, como estudio preliminar (y contexto) a la reedición de *La vivienda rifeña*, y que se encuentra cuajado de situaciones complejas. Estas legarán al Oficial originario del caserío vasco de Orduña –inmerso en una geografía difícil y desconocida– una profunda experiencia. En este periodo, en el que el Interventor se siente aislado, en un <compartimento estanco>, como decididamente quería tener, en estos añosposteriores a la pacificación, la Administración española al Rif[109], aflorarán las contradicciones entre las pretensiones teorizantes de la Administración protectora y la realidad cotidiana que va desmontando día a día los grandes presupuestos nunca alcanzables.

---

107 Parece referirse a la zona del Atlas o Tafilalt. En referencia a esta última región, Blanco escribe en julio de 1930 que los franceses han restringido la emigración a la Zona española, aunque no cree que sea por «los sucesos de Tafilalt». *Ibidem*. Julio.

108 *Ibidem*. Septiembre.

109 La organización del territorio, tras la pacificación, se planteó, sobre todo de manera que las zonas de retaguardia y de vanguardia –donde estaban las Intervenciones militares– quedaran aisladas. Es decir, a manera «de *compartimentos estancos*, que corten toda posibilidad de propagación de cualquier pequeño foco de rebeldía que pueda intentarse formar.». *Cf.* Goded (1932: 400).
Esta política sería llevada con mucha mayor profundidad por la acción colonial francesa de «cantonnement», *cf.* Laroui (1994: 327).

Los nuevos «amos del Rif» se mostrarán a menudo confusos ante el desarrollo trepidante de los acontecimientos, incapaces de asimilar las nuevas «inquietudes» que conllevan los latidos acelerados producidos por los impactos del Dahir bereber de la Zona francesa (1930), y sobre todo la posterior llegada de la Segunda República española (1931), con nuevas concepciones administrativas del territorio del Protectorado.

Y además se mostrarán siempre temerosos de los rescoldos perdurables de la impronta dejada por Mohammed ben Abd-el-Krim y la sombra de *al-Yumhûriya al-rifiya*, el precoz estado republicano rifeño, proclamado antes que la República turca de Atatürk, como una aldabonazo en el corazón de la comunidad de los creyentes, la *Umma*.

El Interventor que tiene conciencia de que la «labor civilizadora» se limitaba a pocas y deficientes actuaciones, sin que se adoptara un criterio claro sobre la forma de ejercer el Protectorado en el territorio marroquí, inicia en estos años su etapa etnográfica con la realización de sus primeros escritos de tema rifeño, elaborados en el periodo amartí,[110] y con la publicación de su primer libro etnográfico, *La vivienda rifeña* (1930). Aunque en su Archivo aparecen algunas traducciones de obras extranjeras, junto a libros originales, es muy posible que en esta época, Blanco Izaga no las conociera todavía, y su obra estuviera influida solamente por la de otros Interventores y militares españoles que, como él, investigaban el entorno, no solamente por la necesidad de conocerlo mejor para controlarlo adecuadamente, sino también atraidos por una sociedad a cuyo conocimiento habían accedido muy recientemente.[111]

El Interventor militar y «el engaño del arte»

La recreación rifeña legada por el coronel Emilio Blanco de Izaga,

---

[110] Entre otros escritos, Blanco de Izaga realizará los de: «Estudio militar del Rif» (1929); «Elogio de la chilaba» (1931); «De la hospitalidad entre los rifeños» (1931); «Del gesto en el Islam» (1931), y otros. *Cf.* AEBI. Leg. <Temas Rifeños>.

[111] Entre los Interventores españoles que ya habían publicado estaban Sánchez Pérez (1925); González Jiménez (1930); Jiménez Ortoneda (1930); García Figueras (1930); etc. Algunos de los autores extranjeros que más influirán en la obra de Blanco, ya habían visto impresos algunos de sus principales libros. Son los casos de Montagne (1927) (1930) (1931); Guennoun (1931); Coon (1931). Por lo que muestra el Archivo de Blanco, parece ser que estos autores serían conocidos por él, en esas fechas, de manera incompleta, por traducciones, o referencias, parciales de sus obras, aunque en fechas posteriores, Blanco de Izaga ya tuviera acceso a las obras de aquellos, como al menos así consta en los tres casos más arriba reseñados.

fue más allá de la exigida *sensu stricto* al Interventor militar en el Protectorado español en Marruecos. Y eso que las exigencias, establecidas teóricamente desde los primeros años, no eran pocas. Basta con la lectura del *Manual* de la Inspección General de Intervención y Fuerzas Jalifianas (1928) para cerciorarse de que al Oficial español que ingresaba, como Emilio Blanco hizo en 1927, en el Servicio de Inter-venciones Militares, en el denominado Marruecos español, se le exigía la inmersión en un mundo novedoso y de gran complejidad, en el que el Interventor debía actuar como factótum principal y eslabón decisivo entre la potencia interventora (representada al más alto nivel por el Alto Comisario) y la intervenida (representada por el Jalifa y su Administración majzeniana). La yuxtaposición de estos dos planos de poder se realizaba de facto en los «ignotos» territorios del norte marroquí controlados por los Oficiales de las Intervenciones, que ejercían su poder coercitivo sobre los representantes rurales del Majzén, el kaid y el jalifa, en el ámbito gubernativo, y el kadí, en el judicial.[112]

El Interventor debía encontrar el tiempo necesario, y la sensibilidad precisa, para, además de mantener a su kabila segura y tranquila, es decir, bajo su control, informar de cualquier noticia (incluidos los hallazgos arqueológicos, artísticos, etc.) que surgiera en el territorio de su jurisdicción, y comunicarlo a la Superioridad.

Toda esta sutil complejidad, en un contexto de escasez de medios de todo tipo, propició la aparición de algunos Interventores, como en el caso, *inter alia*, de Emilio Blanco, capaces de diseñar, y realizar, arquitectura política y, a la vez, de solazarse, platónicamente, en «el engaño del arte», realizando, como confiesa el propio autor de *La vivienda rifeña* (1930: 6), «apuntes del natural», que aderecen la lectura e impida la aparición de bostezos, mientras se pasan sus páginas.[113]

---

[112] «En realidad no hay sector alguno del Protectorado que no emplee a las Intervenciones como elemento fundamental de ejecución, ya que en el campo nada escapa a ellas, ni nada se hace sin ellas, que son las que dan a toda resolución tono adecuado a la situación política de lugar y momento. Por ello es difícil definir adecuadamente su gestión intensísima, que muchas veces no se sabe donde empieza ni donde acaba». *Datos estadísticos relativos a la Zona de Protectorado español...* (1931: V).

[113] En el prólogo de *La vivienda rifeña* (1930: 5-6), Blanco deja claro que su obra no responderá a la típica (y apretada) síntesis de todas las teorías históricas conocidas hasta entonces sobre el Rif, elaboradas por lo que el denomina los «Precursores». Blanco se propondrá simplemente describir «un aspecto del vivir rifeño sin pretender relatar misterios que la distancia forja [...] y aderezarle con algunas diversiones amenas además de tomar algunos apuntes del natural que permitan a los esforzados continuar la lectura sin interminable descanso e insuperables bostezos.»

El opúsculo de Blanco forma ya parte de la imagen de los amaziges legada por la iconografía colonial.[114] En él cabe al menos mostrar algunos aspectos del legado estético de la época de protectoría y de algunos de sus actores. Claro que sin olvidar la contínua presencia de los oscuros tonos ejercidos por España como potencia colonial con su vecino del Sur, proclamados desde los inicios de la acción colonial en el discurso descalificador del Rif, de su incultura y barbarie, donde son percibidos sus habitantes como «potros desbocados que venimos [los españoles] a domar con el freno de la civilización». Es el relato discursivo, entre otros muchos, que cimenta los presupuestos básicos de la denominada «psicología colonial» de penetración en el Protectorado, como la del teniente Cayetano Vázquez Sastre (1913):

> Y en las montañas del Rif manojos de humanidad viven como fieras, todo es atraso, incultura y barbarie. Millares de inteligencias permanecen dormidas esperando como Lázaro la voz de un redentor que les diga: Levántate y anda [...] Este es nuestro deber, esta es nuestra misión y este es el apostolado.

Y, abundando en esta falsía configuradora de un caricaturizado universo rifeño, el desastre de las campañas de Marruecos, que puede simbolizarse en la derrota de Annual, en el año 1921, contribuyó a aposentar las «certezas» de esta arenga colonial, no olvidando, como escribió Ramón J. Sender (1930), que «los moros hicieron entonces buena cosecha de estrellas». Las campañas marroquíes y sus secuelas pacificadoras rebosarían el imaginario colonial con los estereotipos del rifeño cruel, vengativo, cobarde, amén de todo un extenso rosario de epítetos descalificadores, a los que tampoco será ajeno Blanco de Izaga.

El Interventor Blanco fue seguramente consciente de todo ésto, en el plano humano. En el estrictamente artístico, tuvo también clara conciencia de no ser de un pintor de caballete, al estilo de su admirado «maestro» Bertuchi. Era esencialmente un militar que comenzaba a vivir (en 1930 lleva solamente tres años en el Rif) la desconocida y menospreciada alteridad rifeña como un auténtico *outsider* y que, por ello, quizás legó una visión de ella semejante a la de un fotógrafo que

---

[114] El tema de la morada rifeña ha sido tratado tambien, posteriormente, entre otros autores, por Pino Oliva (1951); Sierra Ochoa (1960); Vidal García; Abderraman Moh; Moreno Martos (1998).

distorsiona la imagen real mediante filtros y retoques «adecuados», para lograr una percepción acorde con su propio pensamiento. Algo que, metodologicamente, señala una deformación apriorística, que permite aflorar las paradojas, la falta de ósmosis entre dos pueblos situados en planos contiguos pero no superpuestos. Pero también Blanco, en contrapartida, sufrió una «oxidación» anímica propia del prolongado contacto con el Rif, enfermando por momentos de «indigenofilia», un término que acuñaría el Interventor Juan Casas Mora (1948), para manifestar algunas vivencias inesperadas en medio de un paisaje mutilado por la barbarie patria de la imposición *manu militari* y de la fascinación por la violencia. En estos sentidos, el lápiz de Blanco dibuja en *La vivienda rifeña* trazos *art déco*, como reflejo de las cromáticas acuarelas que lleva realizando desde su llegada al Rif, mientras por otra parte, intenta superar las dificultades de domeñar a *les bandits riffains*, expresión tan querida a los columnistas franceses del *Bulletin de l'Armée d'Afrique*.

La obra gráfica de Blanco será así el resultado de «estilizar» y tamizar los elementos –reales e imaginarios– del cedazo rifeño, distorsionados entre el espacio freudiano –totem y tabú, eros y thanatos– manifestado sobre todo en sus apuntes de mujeres: «bellas, blancas y limpias doncellas [que] se honran ofrendando su virginidad» a los moradores de las Zagüías (*La vivienda rifeña* 1930: 13). Estas parecen querer improvisar para el Interventor continuos enmarques pictóricos[115], sobre todo cuando éste consigue vislumbrarlas en cotidianas escenas al aire libre, como cuando describe «el bello cuadro del <Baño de la Diana morena>, [realizado] sin preocuparse gran cosa de los posibles faunos, que tampo es raro observar.» (*La vivienda rifeña*, 1930: 57).

La formación artística de Blanco responde al autodidactismo y a la tradición familiar. Su padre, Carlos Blanco Barreiro –un militar balanceado entre la Restauración Canovista y la Dictadura de Primo – con experiencias coloniales: Filipinas (1889-1893), Cuba (1995-1899), Larache (1915)–, también ejerció de pintor aficionado, y entre los primeros dibujos a lápiz realizados por Emilio Blanco se encuentra un retrato de «Mi padre», del año 1912. A este seguirán otros apuntes paisajísticos del primer periodo marroquí del nada flemático teniente de

---

[115] «Las vivas tonalidades del tocado femenino, deambulando afanosas entre ruinas, son cuadros animados y bellos, dignos de pinceles exquisitos.» (*La vivienda rifeña* 1930: 43).

Infantería Emilio Blanco, en la campaña de Yebala, en 1915, luchando contra el «señor de Tazarut», Ahmed ben Mohamed Raisuni.

Igualmente en el desempeño de su actividades militares, en la Academia de Infantería (1915-1917) y en la Escuela Central de Gimnasia (1920-1927), ambas en Toledo, realizará diversos dibujos y croquis, algunos publicados, como en el caso del libro de *Esquis* (1927), y, otros, acompañando informes técnicos, como el que remite al general Manuel Goded, entonces Inspector General de Intervenciones y Fuerzas Jalifianas, relativo a la formación de «Colonias indígenas de montaña» (1927) y, que de hecho, puede ser considerado como un ejercício memorialista, que le proporcionó la llave de su puerta de entrada en el Rif.

En este informe, preludio de un intento frustrado de la Administración española para diseñar una incipiente colonización a la romana del campo rifeño, aparece ya la otra vertiente artística de Blanco, la arquitectónica. El memorándum va acompañado de croquis y dibujos relativos a la configuración de una hipotética «colonia indígena de montaña (armada)», donde Blanco dibuja plantas, perspectivas, casas para reservistas, e incluso, hasta apuntes, coloreados, de chimeneas para los pabellones de los Oficiales. Pero, al margen de esta vertiente tan fundamental del Interventor Blanco de Izaga, la principal desde el punto de vista artístico, catalogada como de verdadera «política arquitectónica», en opinión de Sierra Ochoa (1951) y de «arquitectura rifeña», según Bravo Nieto (1991), siempre se encuentra al etnógrafo y al dibujante con sus blocs de campo «Carson», que acompañado de lápices, tintas y acuarelas, se vale de sus recorridos por las kabilas, para realizar sus esbozos y apuntes.

Emilio Blanco, además de contar con influencias artísticas paternas, no era ajeno a los movimientos estéticos del momento, y de hecho toda su obra –arquitectónica y pictórica– está influida por el manierismo *déco*, introducido en España a partir de los años veinte. Igualmente admiraba a los orientalistas españoles como Fortuny, el más conocido, junto a otros señalados maestros como José María López Mezquita, José Tapiró Baró, Antonio Muñoz Degraín, Tomás Moragas Torras, y tantos otros (Dizy Caso 1997), sin olvidar la admiración declarada que profesaba por su coetáneo Mariano Bertuchi Nieto, autor de una numerosa e importante obra gráfica (carteles, sellos, cubiertas, postales, etc.), desarrollada en gran parte en publicaciones coloniales como *África*.

Revista de Tropas Coloniales.[116] Un artista que tomó como partida el «academicismo romántico hasta desembocar en un particular impresionismo, fruto de un equilibrado tratamiento de color...» (Gómez Barceló 1992).

Pero será la llegada al Rif, en la primavera de 1927 –poco antes de que se decrete oficialmente el fin de la campaña marroquí con la Orden general de 10 de julio en Bab Tazza, firmada por el general Sanjurjo– la que fije la data de inicio de la obra gráfica rifeña de Blanco, su «décorientalismo» pictórico, surgido como complemento (visual) de su trabajo etnográfico. A partir de entonces, puede decirse que será 1930 el año clave, cuando ejerce de capitán Interventor en la kabila de Beni Aammart, cercana a la costera de Bokoia, en la Oficina de Izemmoren, que sería su siguiente destino. En la misma kabila que fue visitada cuatro años antes por Bertuchi, acompañando a A. M. de la Escalera, para preparar un artículo, ilustrado con dibujos y acuarelas, destinado a la «emblemática» *África. Revista de Tropas Coloniales.*

Es 1930 el año que marcó también el inicio de su ambicioso proyecto de realizar unos ilustrados «Cuadernos de Arte Berberisco», junto con un estudio global del Rif, en el que el Interventor pondría todas sus energías, para aunar el trabajo etnográfico con el artístico, y que, sin embargo, no llegaría a culminar. Es el año en el que publica su primer libro, de tema rifeño y tratamiento etnográfico, *La vivienda rifeña*, cuajado de dibujos en blanco y negro –algunos de los cuales recrearía aparte en cromáticas acuarelas[117] –, y que ofrece un primer avance de su obra, incluido un sugerente autorretrato que lo muestra en la oficina de la Intervención, absolutamente enfrascado en la elaboración de sus informes y estudios, rodeado por los textos de León el Africano, el Korán y un libro de las cofradías religiosas, y la compañía del ordenanza en duermevela, y donde pese a la ligereza y volatilidad con que está realizado el dibujo, parece desprenderse entre sus geometrías curvas un claro atisbo

---

116 *Cf.* Campos (1999).

117 Blanco de Izaga describe en *La vivienda rifeña* (1930: 43), algunas de las motivaciones que inspiran sus acuarelas: «La luz solar en la limpia atmósfera, la irregular construcción y sobre todo los seres animados son la más positiva y bella decoración.» En cuanto al cromatismo que utiliza en sus pinturas, con su fuerte mezcla de las gamas de colores puros, pudo tener también alguna vinculación con los «contrastes de color» que observa en algunos elementos decorativos de la morada rifeña, a los que llama «cuadros en piedra».

Ferrocarril Ceuta - Tetuán. Dibujo de Mariano Bertuchi

FERROCARRIL CEUTA - TETUAN

Cuadro de marcha y horario de trenes que rije a partir del día 16 de Abril de 1928.

ESTACIONES		M. 32	M. 34	M. 36	C. 2	O. 16
CEUTA A TETUÁN						
Ceuta Puerto	Salida				18,00	
Ceuta	Llegada				18,04	
	Salida	7,40	10,22	15,30	18,10	20,00
Miramar	Llegada	7,45	10,27	15,35	18,13	20,04
	Salida	7,46	10,28	15,36	18,14	20,04
Castillejos	Llegada	7,56	10,38	15,36	18,23	20,13
	Salida	7,57	10,39	15,37	18,24	20,14
Dar Riffien	Llegada	8,01	10,43	15,41	18,28	20,18
	Salida	8,03	10,44	15,42	18,29	20,19
Negro	Llegada	8,10	10,52	15,50	18,57	20,26
	Salida	8,11	10,54	15,53	18,59	20,26
Rincón	Llegada	8,21	11,14	16,11	18,59	20,43
	Salida	8,32	11,15	16,13	19,00	20,47
Malalien	Llegada	8,38	11,35	16,33	19,17	21,04
	Salida	8,54	11,36	16,54	19,18	21,04
Tetuán	Llegada	9,10	11,53	16,50	19,33	21,17
Cruces: Trenes 32, 36 y 16 en	Rincón					
» » 34 y 2 en	Negro					
TETUÁN A CEUTA		M. 31	C. 1	M. 33	M. 35	O. 15
Tetuán	Salida	8,00	10,00	15,37	17,40	20,14
Malalien	Llegada	8,13	10,13	15,51	17,54	20,27
	Salida	8,14	10,14	15,52	17,55	20,27
Rincón	Llegada	8,32	10,32	16,12	18,15	20,44
	Salida	8,34	10,33	16,14	18,16	20,46
Negro	Llegada	8,53	10,53	16,34	18,36	21,05
	Salida	8,54	10,56	16,35	18,38	21,05
Dar Riffien	Llegada	9,03	11,03	16,44	18,47	21,12
	Salida	9,04	11,04	16,45	18,49	21,13
Castillejos	Llegada	9,09	11,08	16,49	18,52	21,17
	Salida	9,10	11,09	16,50	18,53	21,18
Miramar	Llegada	9,21	11,19	17,01	19,03	21,27
	Salida	9,22	11,20	17,02	19,04	21,27
Ceuta	Llegada	9,27	11,24	17,07	19,09	21,31
	Salida		11,26			
Ceuta Puerto	Llegada		11,30			
Cruces: Trenes 33, 31 y 16 en	Rincón					
» » 1 y 35 en	Negro					

NOTA: Los militares formando cuerpo solo podrán viajar en los trenes 32, 36, 31 y 33.

Fuente: *África. Revista de Tropas Coloniales* (Ceuta), nº 42, junio 1928.

de soledad. Es el imaginario casi táctil del «aislado» Interventor en el «salvaje» Rif, soñando a través de las volutas *art déco* –a las que Sierra Ochoa (1956b) dedicó todo un tratado– en sus recorridos a caballo, acompañado del intérprete.[118]

[117] Trasciende de algunos dibujos de Blanco, en especial los de mujeres, y en *La vivienda rifeña* se muestran algunos ejemplos [a los que se añaden los aportados por el propio lenguaje que utiliza en el texto: 'Cúpulas lujuriosas (p. 11); sensual misticismo (p. 13), etc.] algo parecido a lo que emana de otros dibujos contemporáneos, como el autorretrato del arquitecto portugués Alvaro Siza, expuesto en este año en las salas de exposiciones del Círculo de Bellas Artes de Madrid, donde quizás surjan unidos ambos personajes por los vínculos arquitectónico y erótico.Por otra parte, Emilio Blanco insinúa en *La vivienda rifeña* (1930: 61) las líneas primarias de una «geometría colonial» en la que las curvas estarían representadas por el «moro» y las rectas por el europeo, «estudiando las relaciones de las curvas orientales y las rectas occidentales, tanto en el aspecto social como desde el punto de vista arquitectónico.»

La obra artística de Blanco es absolutamente desconocida. Desde luego se ha editado un estudio parcial de su obra etnográfica, realizado por el antropólogo norteamericano David M. Hart (1958, 1975, 1995), incluyendo la obra etnográfica publicada más importante de Blanco (1939) –y la apreciación de éste de que «poseía un ojo fino para los detalles artísticos y sus dibujos son muy vívidos» (Hart 1995)–, que junto a otros estudios parciales, de temáticas biográfica (Blanco Moro 1995), arquitectónica y etnográfica, (Bravo Nieto, 1991, 1994; Moga Romero 1996, 1996-97; Bravo Nieto y Moga Romero, 1995), y al ya clásico artículo de Sierra Ochoa (1951), han ayudado a divulgar el pensamiento y la obra de este autor. Pero, no existe un estudio global que considere, de forma interrelacionada, todas las facetas desarrolladas por Emilio Blanco Izaga en los casi veinte años que vivió en el Rif.

Son años en los que Blanco vivió de cerca la creación de la Escuela de Artes y Oficios de Tetuán (González Jiménez 1950), y los Museos de Artes Indígenas y Arqueológico, con Bertuchi ejerciendo ya «el Patriarcado [artístico] de Tetuán», según escribió García Figueras (1962). Es el periodo que vive la recuperación de las artesanías «indígenas» de kabilas, como Xauen y Tagzut. Esta última, considerada una bella tribu montañosa de la confederación Senhaya, calificada de «pintoresca» por la literatura oficialista. Territorio que Blanco de Izaga conocía muy bien, por haber sido Interventor en ella en los finales años veinte, y que menciona a propósito de sus «trabajos refinados» en *La vivienda rifeña* (1930: 27). Es la época en la que Blanco fue desgranando, en el poco tiempo que sus actividades militares, le dejaban, un *corpus* etnográfico sobre el Rif: vivenda rifeña (1930); derecho consuetudinario (1939); danzas rifeñas y arte funerario (únicas publicaciones que realiza en la revista *África,* en el año 1946).

Es lamentable que en 1948, un año antes de su muerte, Emilio Blanco solicitara, sin éxito, a las Delegaciones de Enseñanza y de Asuntos Indígenas, una especie de «beca» para recorrer Marruecos y culminar su obra. Tuvo que conformarse con la visión de postales o con las fotografías que compraba a Zubillaga o con acceder a las obras en lengua francesa e inglesa, y quizás con soñar los paisajes del otro lado del Rif, esa espada montañosa que le recordaba a la de su natal País vasco.

El pincel *déco* de Blanco de Izaga transmite imágenes de un espacio rifeño Matisseano, aunque también proporcionando un cierto matiz clasicista y orientalizante a algunos de sus dibujos y acuarelas. Sobre

todo, los referentes a mujeres, en las que el pintor parece querer ver en la sencilla condición femenina de las rifeñas a mujeres griegas, que transmudan, como en una ilusión Sthendaliana, a los ojos del artista, los sencillos –aunque rutilantes– jaiques y kandoras de las rifeñas en peplos griegos, dignos de la princesa Antinéa (Moga Romero 1996-97).[119] Bocetos –¿trampantojos?– que iluminan los papeles del Interventor, miniaturas de gabinete, de la «fusina», quizás estimulados por los cantos de las lamias, en su navegación de cabotaje entre los pozos animistas del Rif.[120]

Un lápiz cosido a un perqueño bloc de acuarela, algunas fotografías, el paisaje –Gomara, Senhaya, Beni Aammart, Bokoia, Beni Urriaguel– y el paisanaje del Rif, siempre en pose de pincel. Y la imaginación del Interventor. Lo necesario para el proceso de trabajo de Emilio Blanco. Alguien que ejerció el arte mayor de la arquitectura sin ser arquitecto titulado, si no intitulado por sus obras (Sierra Ochoa 1956a, 1960, 1962), pero que quiso legar sus particulares imágenes de un nuevo orientalismo español en dibujos sueltos y blocs de acuarela, quizás con el recuerdo de los *Cahiers* Delacroix y el anuncio de recientes publicaciones que continúan ilustrando el mundo bereber (Huet; Lamazou 1990). Siempre bogando en un viaje iniciático – y final– por unas tierras imbuidas de aniconismo y por un arte islámico marcado por la «cualidad de vacío contemplativo...[aunque como dijo Mahoma] Dios es bello y ama la belleza» (Burckardt 1988).

Si como suelen afirmar algunos arquitectos, las intenciones cuentan más que lo resultados, entonces la obra de Blanco de Izaga cuenta mucho.

---

[119] La difícil situación de la mujer rifeña también fue puesta de manifiesta por la literatura colonial, incluido E. Blanco, en textos que resaltaban la especial dureza con las que eran tratadas, y el estatus de semiesclavitud en el que en muchas ocasiones se encontraba. Entre las ilustraciones de las revistas «africanistas» no era inusual encontrar dibujos o fotografías, como la de Lázaro, de 1927, titulada: «Tipo de esclava marrqouí» . Como ha escrito Fatima Mernissi (1999: 173), «La historia de la esclavitud [de las mujeres] termina cuando los colonizadores, que habían tenido que insistir enérgicamente ante los Estados musulmanes para obligarlos a prohibirla definitivamente, sometieron a la aprobación de esos mismos Estados la Convención Internacional de Ginebra del 25 de septiembre de 1926. [...] Marruecos la abolió por una circular de la administración francesa del Protectorado.»

[120] El mismo Blanco de Izaga denota su tendencia orientalizante en algunos párrafos de *La vivienda rifeña* (1930: 11): «¡Bereberes primitivos, de obscuros orígenes, que hasta en nuestros días eleváis humildes viviendas, evocadoras de la traza egipcia, cual la de Mohand Soliman en Tafersit...»

Ya lo apreció Sierra Ochoa (1951), cuando acuñó la verdadera intención de este Interventor:

> Blanco sabía que donde el beréber, anarquista, individualista, precisa de la unión para la defensa, agrupa sus casas o <taddats> alrededor del <tigermint>, que es a la vez castillo feudal, granero colectivo, corral donde reunir los ganados en tiempos de guerra y fortaleza difícil de tomar. Sabía que si España quería dar al Rif una estructura menos anárquica tiene que fundamentarla en un fuste central, un auténtico <tigermint>, que es lo que falta en nuestro Protectorado.[121]

Esto explicaría algunas de las obras más significativas de Blanco, como la de la Oficina Interventora de Arbaa de Taurirt, en el año 1941, un verdadero faro de la civilización amazige (también un mosaico de civilizaciones perdidas), situada en la cima de un cabezo, junto a una hoz del río Nekor, en las cercanías de Achdir.

Sin duda la obra legada por Blanco de Izaga demuestra que podía no ser un brillante pintor de caballete, ni un avezado cartelista, diseñador de postales, o de cubiertas de revistas, como las realizadas por Diego Heredia Mullor, en *Mauritania* (Díez Sánchez 1993), o José Pitarch, y el inevitable Bertuchi, entre otros, en *África*, pero también es verdad que fue uno de los pocos Interventores, sino el único, que aunó las características de arquitecto, artista y etnógrafo, con una obra que, en los dos últimos aspectos, recuerda la de otro vasco, Julio Caro Baroja.

A veces parece que la historia del Protectorado español en Marruecos se ha escrito[122] –¿se escribe?– con «tinta simpática», y que, por ejemplo, cuesta reconocer que una obra como «Sidi Hamido» de Bertuchi

---

[121] Reaparece el recurrente tema colonial de la anarquía rifeña (marroquí), ahora transmutado en lo que G. Camps (1980: 203) etiquetó como *une anarchie équilibrée*. Blanco conjugó el análisis sociológico con el sincretismo arquitectónico, alcanzando uno de sus mayores logros etnográficos con el magnífico «Diagrama de la estructura social del Rif» (*Emilio Blanco Izaga...* 1995: 141). En él utiliza las formas arquitectónicas clásicas, pero recreadas en el «estilo:» peculiar que obseva en el Rif. Lo demuestra un párrafo extraido de *La vivienda rifeña* (1930: 22): «Bañiles [albañiles] y carpinteros rifeños se esfuerzan en adaptar el estilo árabe al gusto ático, combinando felizmente para el artista, el típico arco de los primeros con la inclinación de jambas, al objeto de aumentar el umbral a costa del dintel, merced al desuso de las medidas y astigmatimos de herencia.»

[122] Entre los escasos estudios recientes concernientes a los Interventores militares, *cf.* Mateo Dieste (1997).

(1926), podía haber sido pintada por el Matisse de «Le rifain debout», o por el Mullor de «Vendedor de huevos» o de «Campesina rifeña». Se olvida que en la acuarela de «Las danzas rifeñas» de Blanco (c.1932) –reproducida como cubierta del libro de la etnóloga Ursula Kingsmill (1998)– puede haber la misma emoción, estilo y dinamismo que en los óleos de Matisse «Le bonheur de vivre» (1905-1906), o «Les capucines à <La danse>» (1912).

Como recuerda Berger (1997: 24), «Matisse señaló una vez que un centímetro cuadrado de azul no es lo mismo que un metro cuadrado del mismo azul». Los pequeños formatos de papel en los que dibujaba Blanco quizás encierran en sus pocos centímetros un sueño imposible.

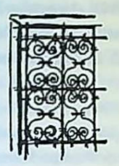
Señala acertadamente Fatima Mernissi (1999: 16) que los viajes en el tiempo no están exentos de riesgo. Por eso resulta peliagudo asumir determinados aspectos de la propia (y rechazada) historia, exponiendo al unísono sus luces y lacras, y de este modo luchar contra los desafíos de la desmemoria (y de la memoria selectiva). Este trozo de historia rescatada es también un alegato contra el olvido. Desde el final del Protectorado español en Marruecos han transcurrido cuarenta y cuatro años y todavía hoy la historia de las relaciones hispanomarroquíes permanece en gran medida en el «misterio». No tanto la grandilocuente narración de los tratados y batallas –las diplomáticas y las de verdad– como la vida cotidiana, la que, entre otros muchos actores ha transmitido el *biopic* del Inteventor Emilio Blanco de Izaga.

Vicente Moga Romero
Melilla, febrero 2000





6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



–Ayache, Germain (1981), *Les origines de la guerre du Rif*, Paris; Rabat: Publications de la Sorbonne; Société Marocaine des Éditeurs Réunis.

–Aziza, Mimoun (1996-1997), «La década trágica del Rif: el hambre y sus consecuencias sociales en los años cuarenta», *El Vigía de Tierra* (Melilla), nº 2-3, p. 237-244.

–Berger, John (1997), *Algunos pasos hacia una pequeña terоría de lo invisible*, Madrid: Ediciones Ardora.

–Blanco de Izaga, Emilio (1927), *Esquís. Esta obra contiene las nociones elementales destinadas a orentar al novicio en este ejercício invernal*, Toledo: Imprenta del Colegio de Mª. Cristina.

–Blanco de Izaga, Emilio (1930), *La vivienda rifeña. Ensayo de características e interpretación con ilustraciones del autor*, Ceuta: [s.n.].

–Blanco de Izaga, Emilio (1939), *El Rif (2ª. parte. La Ley Rifeña). II. Los cánones rifeños comentados*, Tetuán: Centro de Estudios Marroquíes (Ceuta: Imp. Imperio) (Reed.1995, Melilla: Archivo Municipal; Uned. Centro de Melilla).

–Blanco de Izaga, Emilio (1946a), «Las danzas rifeñas», *África* (Madrid), nº 55, julio; nº 56-57, agosto-septiembre; nº 59-60, noviembre-diciembre 1946.

–Blanco de Izaga, Emilio (1946b), «Noticia sobre arte funerario africano», *África* (Madrid), nº 52, abril 1946, p.

–Blanco Moro, Agustín (1995), «Otra lectura de la Hoja de Servicios de mi padre, el coronel Emilio Blanco de Izaga», *El Vigía de Tierra.* (Melilla), nº 1, p. 83-88.

–Bravo Nieto, Antonio (1991), «Europeismo y africanismo: dos ejemplos de arquitectura española del siglo XX en Marruecos», *Boletín de Arte* (Universidad de Málaga), nº 12, p. 255-277.

–Bravo Nieto, Antonio (1994), «La genèse d'un style colonial: l'architecrifaine dans le Maroc espagnol», in: <Figures de l'Orientalisme en architecture>, *Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée* (Aix-En-Provence), nº 73-74, 1994 (3-4), p. 167-182.

–Bravo Nieto, Antonio (1996), *La construcción de una ciudad europea en el contexto norteafricano. Arquitectos e ingenieros en la Melilla contemporánea*, Melilla; Málaga: Servicio de Publicaciones de la Ciudad Autónoma; Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico.

–Bravo Nieto, Antonio; Moga Romero, Vicente (1995), «Contribution espagnole a la connaissance de la societé coloniale marocaine: Emilio Blanco de Izaga (1892-1949)», *Revue Maroc-Europe* (Rabat), nº 8, 1995, p. 247-258.

–Budhan, Mohamed (2000), «El Dahir bereber ¿mito o realidad?», en: *Estudios amaziges: substratos y sinergias culturales*, Melilla: Servicio de Publicaciones de la Ciudad Autónoma de Melilla.

–Burckhardt, Titus (1988), *El arte del islam. Lenguaje y significado*, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta.

–Campos, José María (1999), «Bertuchi y la *Revista de Tropas Coloniales*», *Mar abierto, la revista de EuroFerrys* (Ceuta), nº 3, invierno 1999, p. 34-37.

–Camps, Gabriel (1987), *Les berbères: mémoire et identité*, Paris: Editions des Hesperides (1ª. ed.: Paris: Editions Errance, 1980).

–Casas Morá, Juan (1948), «Política», en: *Conferencias desarrolladas en el Curso de Interventores durante el curso de 1948*, Tetuán: Delegación de Asuntos Indígenas.

–Comisión Histórica de las campañas de Marruecos (1935), *Geografía de Marruecos, protectorados y posesiones de España en África*, Madrid: Imp. y Talleres del Ministerio de la Guerra, 2 vol.

–Coon, Carleton Stevens (1931), *Tribes of the Rif*, Cambridge: Peabody Museum.

–Cordero Torres, José María (1943), *Organización del Protectorado español en Marruecos*, Madrid: Editora Nacional, 2 vol.

–*Datos estadísticos relativos a la Zona de Protectorado español y a las*

colonias españolas de Africa occidental, relativos a diversos servicios durante los años 1930 y anteriores (1931), Madrid: Gobierno de la República. Presidencia. Dirección General de Marruecos y Colonias.

–Díaz de Villegas y Bustamante, José (1928), «Un levantamiento a gran escala. El nuevo mapa de protectorado español de Marruecos», *Revista de Tropas Coloniales* (Ceuta), nº 40, abril 1928, p. 75-79.

–Díaz de Villegas y Bustamante, José (1929), «El tipo rubio entre los indígenas», *Revista Rifeña* (Melilla), nº 5, mayo 1929, p. 65-66.

–Díaz de Villegas y Bustamante, José (1930a), «Los trabajos cartográficos en la Zona Española», *África. Revista de Tropas Coloniales* (Ceuta), nº 72, diciembre 1930, p. 289-190.

–Díaz de Villegas y Bustamante, José (1930b), *Noticia de bibliografía marroquí. Trescientas cicnuenta referencias. Marruecos, la acción militar*, Toledo: Colección Bibliográfica Militar.

–Díaz de Villegas y Bustamante, José (1931), «Unidades de las tropas del Marruecos español», *África. Revista de Tropas Coloniales* (Ceuta), nº 75, marzo 1931, p. 49-52.

–Díez Sánchez, Juan (1993), «Notas sobre la cartofilia melillense: Diego Mullor, caricaturista», *Aldaba* (Melilla), nº 21 (I-1), junio 1993, p. 51-77.

–Dizy Caso., Eduardo (1997), *Los orientalistas de la Escuela española*, París: ACR.

–Elorza, Antonio (1998), «La estela de Kemal», *El País* (Madrid), 13 de noviembre de 1998, p. 14.

–*Emilio Blanco Izaga, colonel in the Rif: a selection of his material, published and unpublished, on the sociopolitical structure of the Rifians of Northern Morocco* (1975), New Haven, Connecticut: Human Relations Area Files, 2 vol. (Ed. de David M. Hart).

–*Emilio Blanco de Izaga, coronel en el Rif: una selección de su obra publicada e inédita sobre la estructura sociopolítica de los rifeños del norte de Marruecos* (1995), Melilla: Servicio de Publicaciones de la Ciudad Autónoma; Centro Asociado de la Uned-Melilla. (Ed. de Vicente Moga Romero y Antonio Bravo Nieto. Estudio introductorio de David M. Hart).

–Escalera, Agusto Mª. de la (1926), «Notas del Rif. Al margen de unas acuarelas», *Revista de Tropas Coloniales* (Ceuta), nº 23, diciembre 1926, p. 269-271.

–Fallot, P. (1931), «Nota geológica sobre la región de Puerto capaz», en: *Notas y Comunicaciones del Instituto Geológico y Minero*, Madrid: [s.n.].

–Fallot, P.; Marín Bertrán de Lis, Agustín (1936-1939), *Mapa geológico*

de la cordillera del Rif, escala 1: 50.000, Madrid: Instituto Geológico y Minero de España.

–Fallot, P.; Marín Bertrán de Lis, Agustín (1937), *La cordillera del Rif*, Madrid: Memorias del Instituto Geológico y Minero de España, 2 vol.

–Font Quer, Pío (1928), «Crónica de una excursión botánica a Yebala y Gomara», *Boletín de Farmacia Militar* (Madrid), nº XI.

–Font Quer, Pío (1929a), «De botánica marroquí: el abedul en Ketama», *África. Revista de Tropas Coloniales* (Ceuta), nº 59, noviembre 1929, p. 270-272.

–Font Quer, Pío (1929b), «Vulgarizaciones de la botánica marroquí. Observaciones acerca de la posibilidad de establecer en Villa Sanjurjo un jardín botánico», *África. Revista de Tropas Coloniales* (Ceuta), nº 49, enero 1929, p. 13-14.

–García Figueras, Tomas (1930), *Del Marruecos feudal (Episodios de la vida del Cherif Raisuni)*, Madrid: Compañía General de Artes Gráficas.

–García Figueras, Tomás (1962), «Bertuchi en Marruecos (1898-1955)», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos* (Madrid), nº 61, enero 1962, p. 31-45.

–Goded, Manuel (1932), *Marruecos. Las etapas de la pacificación*, Madrid: CIAP.

–Gómez Barceló, José Luís (1992), *Mariano Bertuchi Nieto: ilustraciones*, Ceuta: Dirección Provincial del Ministerio de Cultura.

–Gómez-Jordana Souza, Francisco (1976), *La tramoya de nuestra actuación en Marruecos*, Madrid: Editora Nacional.

–González Jiménez, Epifanio (1930), *Marruecos en 1930*, Toledo: Imp. del Colegio de Huérfanos de María Cristina.

–González Jiménez, Epifanio (1950), *La obra de España en Marruecos*, Madrid: S.A.E. Gráficas Espejo.

–*Grande Encyclopédie du Maroc, La:* (1987), Rabat: GEM, 11 vol.

–Guennoun, Said (1930), *La montagne berbère: les Aït Oumalou et le pays Zaïan*, Paris: Editions du Comité de l'Afrique Française.

–Guillaume, A. (1946), *Pacification de l'Atlas Central*, Paris: Julliard.

–Hart, David Montgomery (1954), «An ethnologic survey of the rifian tribe of Ait Waryaghil», *Tamuda* (Tetuán), II, 1954, p. 51-86.

–Hart, David Montgomery (1958), «Emilio Blanco Izaga and the Berbers of the Central Rif», *Tamuda. Revista de Investigaciones Marroquíes* (Tetuán), VI, 2, 1958, p. 171-237.

–Hart, David Montgomery (1975): Véase: *Emilio Blanco Izaga...* (1975).

–Hart, David Montgomery (1976), «De Ripublik à Republique: les institutions sociopolitiques rifaines et les réformes d'Abd el-Krim», en: *Abd-el-*

Krim et la République du Rif. Actes du Colloque International d'Etudes Historiques et Sociologiques, Paris 18 - 20 janvier 1973, Paris: François Maspero.

–Hart, David Montgomery (1995): Véase: *Emilio Blanco de Izaga...* (1995).

–Huet, Karim; Lamazou, Titouan (1990), *Un hiver berbère. Journal d'un séjour dans le Haut-Atlas*, Milán: Editions Jean Laffite.

–Ibáñez, Esteban (1944), *Diccionario español - rifeño*, Madrid: Ediciones de la Revista Verdad y Vida.

–*Illustration Économique et Financière, L'* (Paris) (1930), «L'Algérie 1830-1930», numéro spécial, nº 2, supplément au nº du 15 mars 1930.

–Inspección de Intervenciones y Tropas Jalifianas. Central de Intervenciones de Tetuán (1930), *Datos en 1930*, [s.l.: s.n.].

–Inspección General de Intervención y Fuerzas Jalifianas (1928), *Manual para el Servicio del Oficial de Intervención en Marruecos*, Madrid: Talleres del Depósito de la Guerra.

–Intervención y Fuerzas Jalifianas. Inspección. Tetuán (1930), *Vademecum año 1930*, Tetuán: Alta Comisaría de la República Española en Marruecos (Ceuta: Imp. África).

–Intervenciones Militares de Melilla (1929). *Vademecum año 1929*, [s.l.: s.n.].

–Intervenciones Militares del Rif (1929). *Estadística 1929*, [s.l.: s.n.].

–Intervenciones Militares del Rif (1929). *Oficina Central: Vademecum año 1929*, Villa Sanjurjo: Imp. del Diario Español.

–Intervenciones Militares del Rif (1930). *Oficina Central: Vademecum año 1929*, Villa Sanjurjo: Imp. del Diario Español.

–Jamous, Raymond (1981), *Honneur et baraka. Les structures sociales traditionnelles dans le Rif*, Cambridge; Paris: Cambridge University Press; Maison des Sciences de l'Homme.

–Jiménez Ortoneda, Jesús (1930), *Estudio de la región del Rif*, Tetuán: Inspección de Intervención y Fuerzas Jalfianas. Curso de perfeccionamiento del Servicio de Intervenciones. Toledo: Imp. Colegio Mª. Cristina.

–Kingsmill Hart, Ursula (1998), *Tras la puerta del patio. La vida cotidiana de las mujeres rifeñas*, Melilla: Servicio de Publicaciones de la Ciudad Autónoma; Uned.

–*La Lengua rifeña: Tutlayt tarifit* (1998), Melilla: Servicio de Publicaciones de la Ciudad Autónoma de Melilla.

–Laroui, Abdallah (1994), *Historia del Magreb desde los orígenes hasta el despertar magrebí. Un ensayo interpretativo*, Madrid: Mapfre.

–Llord O'Lawlor, Manuel (1935), *Régimen y Administración de las propiedades del Majzen y colectividades indígenas*, Tetuán: Imp. Hispania.

–Lobera Girela, Cándido (1926), «La política bereber del Protectorado», *Revista de Tropas Coloniales* (Ceuta), nº 18, p. 126.

–Madariaga, María Rosa de (1999), *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, Melilla: Servicio de Publicaciones de la Ciudad Autónoma; Centro Asociado de la Uned.

–Malo de Molina, Julio; Domínguez, Fernando (1994), *Tetuán: el ensanche: guía de arquitectura: 1913-1956*, Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes.

–Martín Prats, J. (1931-1932), «El coronel Fabre y su táctica en Marruecos», *África. Revista de Tropas Coloniales* (Ceuta), nº 80, agosto 1931, p. 153-154; nº 81, septiembre 1931, p. 174-175; nº 82, octubre 1931, p. 201-203; nº 85, enero 1932, p. 9-10.

–Mata, Pedro (1858), *Los moros del Rif o el presidiario de las Alhucemas*, Madrid: Manini Hermanos.

–Mateo Dieste, Josep Lluis (1997), «Los Interventores militares en el Protectorado español de Marruecos: la decodificación de lo <indígena> y los límites del Gobierno indirecto», *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, nº 11, 1997, p. 275-294.

–*Matisse in Morocco. The paintings and drawings, 1912-1913* (1990), Washington: National Gallery of Art.

–Mernissi, Fatima (1999), *El harén político. El Profeta y las mujeres*, Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo (1ª. ed. Paris: Editions Albin Michel, 1987).

–Ministerio de la Guerra (1930), *Anuario Militar de España año 1930*, Madrid: Talleres del Depósito de la Guerra.

–Ministerio de la Guerra (1932), *Anuario Militar de España año 1932*, Madrid: Talleres del Depósito de la Guerra.

–Moga Romero, Vicente (1996), «Etnografía e Intervención militar en el Rif: Emilio Blanco de Izaga (1992-1949)», *Fundamentos de Antroipología* (Granada), nº. 4, p. 253-255.

–Moga Romero, Vicente (1996-1997), «Peplos y jaiques. La condición fenenina en el Rif colonial y la etnografía militar: una percepción», *El Vigía de Tierra.* (Melilla), nº 2-3-, 1996-97, p. 153-169.

–Montagne, Robert (1927), «L'Aghbar et les Hautes Valles du Grand Atlas», *Hesperis* (Rabat), nº 7/1.

–Montagne, Robert (1930), *Les Berbèrs et le Makhzen dans le Sud du*

Maroc, essai sur la transformation politique des Berbères sédentaires (groupe Chleuh), Paris: Librerie Félix Alcan. [Reed. en 1989, Casablanca: Éditions Afrique-Orient).

–Montagne, Robert (1931), *La vie sociale et la vie politique des Berbères*, Paris: Éditions du Comité de l'Afrique Française.

–Morales Lezcano, Victor (1984), *España y el norte de África: el Protectorado en Marruecos (1912-56)*, Madrid: Uned.

–Mouliéras, Auguste (1895), *Le Maroc inconnu. Première partie: exploration du Rif (Maroc septentrional)*, Paris: Librairie Coloniale et Africaine.

–Ortega y Gasset, José (1924), *Las Atlántidas. Con unas figuras del Sudán y de la China*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

–Ortega, Manuel L. (1930), *Anuario-Guía Oficial de Marruecos y del África española (Comercio y Turismo)*, Madrid: Compañía Ibero-Americana de Publicaciones.

–Peyron, Michaël (1994), «Tradition orale et résistance armée. La bataille des Ayt Yâqoub (Haut-Atlas, 1929)», *Études et Documents Berbères* (Paris), nº 12, p. 5-16.

–Pino Oliva, Francisco del (1951), «La construcción en el Rif», en: *Selección de conferencias pronunciadas en la Academia de Interventores durante el curso 1950-51*, Tetuán: Delegación de Asuntos Indígenas.

–Rubio Alfaro, Plácido; Lacalle Alfaro, Miguel (1999), *Alhucemas 1925. Desembarco. Asentamiento. Evolución*. Málaga: Los autores.

–Ruíz Albéniz, Victor (1921), *España en el Rif. Estudios del indígena y del país. Nuestra actuación de doce años. La guerra del veintiuno*, Madrid: Biblioteca Hispania (Reed. 1994, Melilla: Archivo Municipal).

–Ruíz Albéniz, Victor (1930), *Colonización en Marruecos español*, Madrid: [s.n.]

–Salas Larrazabal, Ramón (1992), *El Protectorado de España en Marruecos*, Madrid: Mapfre.

–Salgari, Emilio (1992), *I Briganti dei Riff*, Milan: Mursia Editore (1ª. ed.: Firenze: Bemporad, 1911).

–Sánchez Pérez, Andrés (1925), *Cosas de moros: impresiones rápidas del campo y la ciudad*, Toledo: Imp. del Colegio de Huérfanos María Cristina.

–Sender, Ramón J. (1930), *Imán*, Madrid: Cenit.

–Sierra Ochoa, Alfonso de (1951), «Una teoría de arquitectura política y un interventor excepcional: el coronel D. Emilio Blanco Izaga», en: *Selección de conferencias pronunciadas en la Academia de Interventores durante el curso 1950-1951*, Tetuán: Delegación de Asuntos Indígenas, p. 129-150.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

LA VIVIENDA RIFEÑA

Emilio Blanco de Izaga

Edición facsímil



Alta Comisaría de España en Marruecos

INSPECCIÓN DE INTERVENCIÓN
Y FUERZAS JALIFIANAS

Curso de Perfeccionamiento
de Oficiales del Servicio de
Intervención

LA VIVIENDA RIFEÑA

(Ensayo de característica e interpretación con ilustraciones del autor)

SUMARIO

Lectores y oyentes.—Consideraciones.—Estilo.—Emplazamientos.—Utiles y materiales.—Psicología de algunas profesiones indígenas (albañil y carpintero).—Elementos de construcción (planta, cimientos, muros, interiores, escaleras, techumbre, pavimento y patios).—Elementos decorativos (piedra, madera, hierro, pinturas y ramaje).—Anexos (hornos-silos, hórreos y almiares, aguada, lavadero y baño, colmenas, estercoleros y leñera).—Calefacción.—Alumbrado.—Ajuar.



Conferencia del
capitán Blanco
Interventor de Beni Am-mart (Rif)

Año 1930

LECTORES Y OYENTES

Al recibir orden de la Superioridad, con libre elección de tema, múltiples y trillados asuntos asaltaron mi mente, con sus títulos atractivos, religiosos, históricos y geográficos. Las manoseadas Cofradías religiosas, con sus remotos orígenes y residencias principales, genealogía de dignidades y ritos pueblerinos, forjadores de espléndida bibliografía, que hubiese ornamentado mi deslucido extracto, y cuyos resultados prácticos no acertaba. Análogas razones, aumentadas con mi personal incompetencia, me hicieron desechar horrorizado otros temas histórico-geográficos, ante el temor justificado de tener que apoyarme en los relatos más o menos verídicos y variable ciencia de los «Precursores», con lo que, sin duda, hubiese conducido a mi lector a insospechados asertos, tambaleándole sus más firmes pensamientos e incubando fuertes dudas en sus más claras concepciones.

Atento, pues, a causar el menor daño posible al lector en sus legítimas y costosas opiniones, rico caudal que no puede estar a merced del principiante que se lance a la palestra pluma en ristre, preferí, en funciones de política menuda, aventurarme por campos libres o menos conocidos, relatando mis propias reflexiones, que la índole del servicio que desempeño hacen surjan dispares en pleno recorrido, y que anotadas en cuaderno íntimo tal vez me permitan cumplir la orden recibida.

En realidad, mi primer pensamiento, una vez orientado, fué consignar en unas cuartillas un aspecto del vivir rifeño,

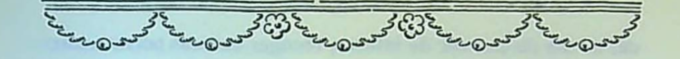
sin pretender relatar misterios que la distancia forja, donde sólo hay primitivismo y dificultad de vida, y, por consiguiente, relatar la sencillez y escasez en que se desenvuelve al iniciarse la acción protectora.

Ya bien avanzado el trabajo, y mucho más el final del plazo concedido, observé la aridez del asunto y relato y víme forzado a aderezarle con algunas diversiones amenas a más de tomar algunos apuntes del natural que permitan a los esforzados continuar la lectura sin interminable descanso e insuperables bostezos.

Así, pues, de la misma manera que en los recorridos la índole y urgencia del caso exige fulminante e improvisada resolución, sin otro mentor o ayuda que luces y conceptos propios, así en el trabajo que inicio he decidido salir de recorrido plumífero, con itinerario zigzagueante, como en los reales y sin otro bagaje que el muy escaso que mi menuda cabeza es capaz de albergar.

Y aseguro al lector que habituado a la soledad del caballo e incomprensibles ordenanzas dormitantes, acostumbra a desmandarse la imaginación, bien con sus descabelladas y dispares concepciones de los elementos del paisaje, verdadera naturaleza muerta de pintor, bien con las relaciones que forja entre ellos y los seres animados, sensibilizándose al extremo de que una vez en el alojamiento llegan a confundirse lo real y lo imaginado en tal forma, que no es extraño exija más de una vez trabajoso tamizado.

Así, pues, reposad tranquilos Precursores, en vuestras saqueadas tumbas, que por esta vez no aumentaré la temible legión de los buzos de la Historia.



LA VIVIENDA RIFEÑA

¡Cuántas veces, caminante, habrás pasado sin que tu vista fatigada en los ardores del sol y monótono paisaje se haya sentido atraída por el montón de chozas ruinosas, que apretadas y medrosas se incrustan en el terreno, si esfumadas y terrosas lograstes apercibirlas en el paisaje! Y sin embargo bien interesan las consideraciones que, como todo el medio en que viven los humanos, pudieran hacerse. Por lo menos, más detalles y elementos de juicio encierran, que las aisladas, desnudas y muertas grutas de las civilizaciones primitivas, cuyas más pequeñas ranuras han motivado serios estudios y gastado las energías de muchos hombres de ciencia, embebidos en el análisis y descripción minucioso de tan remoto vivir, resucitando aquel ambiente primitivo. Si al estudio que inicio, no puede atribuirse la ciencia de que carezco, lo hace en cambio el interés y agrado con que constantemente procuré observarlas, tanto por necesidades del servicio, como por curiosidad natural, que cuanto más se avanza en el conocimiento de parte, más deseos se sienten de abarcar el todo.

Antes de que el tránsito ruidoso de las nuevas y excelentes rutas que el protectorado español abre sin cesar, acabe por despertar, dispersando o derribando los humildes rebaños de chozas ocultos en el regazo de estas montañas o dormidos en los lindes de estas bellas rutas; antes de que las disposiciones de las nuevas autoridades y su ritmo acelerado de transformación, cambie la fisonomía de gentes y cosas, pare-

ce, no ha de carecer de interés, recoger en unas pocas cuartillas, el aspecto actual, las observaciones que a cualquier viajero se le ocurren, si para su atención unos momentos en el Duar o aisladas viviendas, ojos del paisaje que os siguen escrutadores y fijan vigilantes vuestro itinerario.

Si por los signos exteriores, por las huellas, ha sido posible la maravillosa resurrección de las civilizaciones antiguas a cuyo paciente trabajo contribuye el estudio minucioso del menor detalle, si en la averiguación del delincuente entra por tanto el análisis detenido del ambiente y lugar del delito es claro que el estudio de la vivienda rifeña, a un espíritu observador también le proporcionaría múltiples sugerencias útiles a diversas actividades, empezando por la oficial e interesada de los organismos directores y concluyendo por la alegre y despreocupada del turista, amante de exotismo o simplemente desocupado y de espíritu soñador. Si el estudio de las diversas variaciones de una misma actividad a través de los tiempos, sea el arte de la construcción, la medicina, etc., marca diferentes y bien determinadas épocas de la historia, con sus múltiples consecuencias, el de la transformación de la vivienda rifeña, marcará con el tiempo el signo exterior de la modificación del ambiente y su carácter, que aún hoy mismo ya se advierte, pues en las piedras queda escrito el mejor historial humano, con sus progresos, luchas y errores y así, desde la primitiva gruta hasta los modernos rascacielos, pasando por la presuntuosa pirámide, puede seguirse paso a paso la psicología de los pueblos que en ellos vivieron y dieron forma, como en la vivienda particular se revela el carácter y profesión del propietario.

Considerando, pues, que cuanto rodea o utiliza el hombre puede servir para su estudio, y que uno de los elementos que mejor pueden definir una época, un período de la historia, es la habitación, el interés dedicado al estudio de la rifeña, es lo que se pretende reflejar en las siguientes líneas.

EL ESTILO

No resulta muy apropiada la palabra, aplicada a la humilde habitación de estos indígenas, que en el lindero de la miseria, se ven obligados por la necesidad a improvisar con los medios naturales a su alcance y siguiendo su corto ingenio, un misero refugio, donde guarecerse en los días crudos y conservar sus escasos bienes, la desmedrada vaca y ateridas cabras, con algunas latas de cebada, famélica mujer, esqueléticos niños y sarnoso perro.

De ordinario, el estilo como el emplazamiento, es obligado—al igual que entre nuestros más pomposos técnicos—, por el fin a que se destina y no puede ser lo mismo el Asib (granja) de los criados, choza de guardería en las propiedades alejadas, que la Sauia (edificio religioso) casa de oración, aislamiento, peregrinación y sibaritismo, relajamiento, almacenaje, convento y nido de toda rebeldía, cuyas proporciones y variables necesidades, exijen otros cuidados y son en arquitectura comparada, los rascacielos de estas montañas, aunque más bien que a la altura, que no deja de ser tan ramplona como las demás, se refiera a otras dimensiones.

Este ligero estudio abarca mezclándolos los elementos de

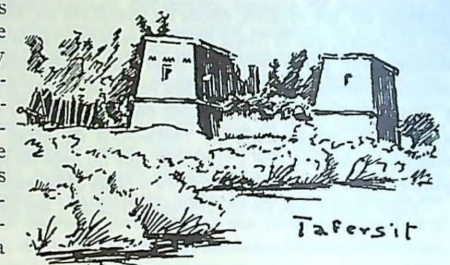


construcción y normas a que se atienen; la choza, vivienda y palacio (Asib, Dar y Sauia).

El estilo, responde al de toda casa de labor un muro rectangular que sigue las sinuosidades del terreno, forma las paredes exteriores de habitaciones y establos cuyas techumbres apenas descuellan y dejan en el centro un espacio libre,

patio en el que frecuentemente asientan su pequeña base las minúsculas cúpulas de sus típicos hornos de pan, al mismo tiempo que dá luz a los edificios que encierra, formando el íntimo ambiente, aislado del exterior, donde el feliz yeblí sueña y reposa más que piensa y trabaja, orgulloso de su reducido dominio en el que impone su mando absoluto cual rezagado europeo, y se habitúa al aislamiento.

Así pues el estilo no puede ser más natural y caprichoso, ya que originándose en el rectángulo de la planta, la improvisación y medios de fortuna irá forjándole, acumulando gorfas (pisos) a las plantas bajas y adosando nuevas habitaciones a las ya construidas, mientras los temporales y más frecuentemente la desidia y mala administración, van derribando lo primitivo, empezando por marcar con profundas grietas las líneas de rotura y terminando por formar montones de guijarros que si impiden el acceso a la planta baja, facilitan el de las gorfas y en conjunto prestan su más típico aspecto y forman los más preciados elementos de la corriente turística y fotográfica.



Aparte de la natural diversidad impuesta por la naturaleza a la casa del llano y de la montaña, geográfica influencia que sufre el indígena como el europeo, y origina la azotea o cubierta de fuerte pendiente aisladora de aguas y que por sí sola sirva para diferenciar las viviendas, hay en las trazas de las mismas reminiscencias de tiempos y razas antiguas, analogías que muestran influencias persistentes.

Un tipo de vivienda curioso, vivienda submarina, puede apreciarse en diversas construcciones de la fracción de Xaona

en la kábila de Beni Am-mart, cuyas líneas recuerdan esos modernos barcos, merced a una pequeña garita que surgiendo de la terraza le dá aspecto de cúpula-periscopio, pues no la falta ni el mastil donde, como en aquellos, colocar la bandera que aquí la representa un trapo blanco señal de regocijada boda.

Estas construcciones, verdaderos blocaus rifeños, merced al valor de sus moradores, agazapadas en el ondulante terreno, del que apenas destacan la azotea, cual línea de flotación, y su cúpula-casamata, también dan la impresión de poderosos carros de guerra a esa hora cursi de los atardeceres mogrebíes. Esa garita, en tiempos no tan lejanos, alojaba la centinela del guardián de la vivienda.

¡Bereberes primitivos, de obscuros orígenes, que hasta en nuestros días eleváis humildes viviendas, evocadoras de la traza egipcia, cual la de Mohand Soliman en Tafersit; típicos hornos de la huerta valenciana, que marcáis con vuestras cúpulas lujuriosas los hitos del camino y pujanza de los conquistadores, vuestros sensuales señores los rudos y fanáticos guerreros, de los blancos turbantes y los verdes y gloriosos estandartes del Profeta, que portaron con prestancia los famosos adalides y abandonaron bien pronto entre los brazos amantes de bellezas esclavas; mudos testigos de la historia que proclamáis con orgullo nuestra noble estirpe y clara ejecutoria, de sangre ardiente y roja, aventurera e idealista, fanática y refinada!

¡Sangre roja, roja! ¡Cuándo, saltando a borbotones te enorgullecerá sus orígenes y cantarás el plasma bendito que en sus glóbulos refleja las bellas y azuladas aguas del mar claro y soleado, cuna de las civilizaciones de Amor, Arte y Belleza!

EL EMPLAZAMIENTO

Prescindiendo de los pobres Asibs, cuya fácil improvisación y poco coste les hace brotar, como a las cabañas europeas, la elección de emplazamiento, es cosa que tortura du-

rante algún tiempo la mente de estos rudos montañeses, mucho más si se trata de Sauias, los rifeños castillos feudales.

Si la vivienda la quiere en el poblado de origen, agazapado en la barrancada, buscará la forma de que su nueva casa sea como el guión del conjunto de edificios que trepan por la pendiente al asalto de la cumbre, siempre en posición dominante sobre los demás, que sólo Dios sabe si las pequeñas rencillas y grandes odios entre las gentes del Duar (poblado) no le harán bendecir al Unico, por tan feliz iniciativa, en las luchas venideras, siempre posibles, siempre latentes, al mismo tiempo que ocultando a miradas indiscretas su íntimo vivir avizora desde su atalaya el de los demás.

Mas no se crea que en poblado sea esa la única preocupación del rústico montañés, si bien es la principal, pues debe atender, además de a su seguridad de emplazamiento, a su economía, y de ahí que además de procurar enclavar su futuro edificio junto al de sus íntimos, en el pa: tido afín, estudie con minuciosidad meticulosa los muros exteriores de sus vecinos, para adosarles en el que le ofrezca más garantía de solidez y apoyo sus nuevos locales, con evidente ahorro de esfuerzo tiempo y coste y sin que ello sea objeto de las furibundas disputas europeas que entre ciudadanos originan las medianerías y luces exteriores, de que carecen.

Las preocupaciones suben de punto al tratarse, como se dice anteriormente, de casa aislada o Zauia, ya que la seguridad no se funda en la mayor altitud sobre la de sus vecinos y apoyo que puedan facilitar éstos en la defensa. La casa aislada tiene que tener tanto de casa de labor como de casa fuerte, y siguiendo esa idea buscan cualquier accidente del terreno, como rocas o pequeños montículos, de difícil acceso, para emplazarla, pero cuidando a su vez que en el conjunto montañoso se esconda y se aleje de caminos frecuentados, prefiriendo hacer una empinada senda serpenteante, de un kilómetro o más, en busca del escondrijo, imitando a las alimañas, a posarse junto al camino ordinario, con tal que desde éste, y a primera vista, no pueda ser descubierta.

Factor predominante en la elección de emplazamiento es la necesidad de ligarse al elemento primordial de vida: el

agua, el que marca dentro de un radio inferior al kilómetro los límites de aquél, faltando determinar ya el punto preciso. La aguada en estos parajes, y para tales paladares, no es imprescindible reúna muchas condiciones; basta que sea agua, aunque sea turbia; así que en cualquier barrancada el menor hilo de agua les basta para beber y cocinar. La del ganado se proporcionará en el inmediato río, durante el pastoreo, o en los pequeños embalses, para el riego de sus minúsculos bancales.

El emplazamiento de las Zauias ya es harina de otro costal, pues hay que elegir sitio atendiendo con mucho más esmero a esas mismas condiciones: aguada-seguridad-recato, y a lo no menos interesante ni despreciable del paisaje y buena calidad de las tierras.

Así que no veréis ninguno de estos místicos retiros sino en el fondo de risueños valles, en confluencias o caudalosos ríos, abundantes de arbolados; de difícil comunicación y al socaire de agrestes montañas. Sus venerados fundadores, al retirarse del mundo, eligieron esos pequeños paraísos con un refinamiento que su sensual misticismo supo convertir, merced a un fecundo cuidado, devoción y servidumbre de los fieles, en verdaderos lugares de reposo, encanto del espíritu, regalo de los ojos, donde las más bellas, blancas y limpias doncellas se honran ofrendando su virginidad a estos despiertos creyentes, que en sus blancos albornoces ocultan su obscuro rostro y pasiones violentas al discurrir bajo la sombra de almendros y naranjos, granados y manzanos, sin una inquietud, sin una ansiedad, mascullando, soñolientos, oraciones, arrullados por el murmullo de las aguas, sin otro trabajo material que el necesario del yantar cotidiano y gozar de renovados abrazos juveniles, hasta que el buen y único Dios quiera llamarles a sí para seguir gozando, pues de los sudores terrenales sólo saben sus pobres devotos siervos y los europeos de civilizacio- trepidantes.

Así, pues, como vamos diciendo, el rifeño, en la elección de emplazamiento, busca aguada y seguridad, fertilidad, libertad y belleza del lugar.

PSICOLOGIA DE ALGUNAS PROFESIONES INDIGENAS

Estas reflexiones que inserto sobre el modo y manera del albañil moro, siguiendo el paralelo de su congénere europeo, bien pudieran ser esbozo psicológico de aquel que, unido al de otras profesiones indígenas, formara documento no despreciable para el mejor conocimiento del carácter rifeño.

Profesión de la más rancia estirpe y exquisito abolengo, predilecta de nuestros amados trogloditas y aquel gran turista que se llamó Adán, quien supo alternarla dignamente con la cetrería para satisfacer los múltiples caprichos y exigencias de Eva, empeñada en que la hiciese un nuevo y artificial paraíso, considerándole culpable de la pérdida del otro, no podía menos de encontrarse en su más puro aspecto entre estos rudos indígenas.

Esa persistente manía, transmitida como herencia hasta nuestros días, ya se ve los conflictos sociales que origina y perjuicios individuales que arrastra, como el que ahora me obliga a aferrarme a la pluma.

No es extraño, pues, que nuestros actuales rifeños tan, próximos a la edad de la piedra y el barro, recientemente ingresados en la del clavo, conserven dicha profesión, con todas las prerrogativas y ceremonias casi que en los más remotos tiempos, teniendo en cuenta el celo que ponen en la conservación de sus más irracionales y primitivas costumbres.

El Bañil moro, nombre que le corresponde en el *argot* hispano-rifeño, es una profesión liberal, con sus dignidades, cual las cofradías y gremios medioevales, sin llegar a depurarse y cristalizarse en los modernos sindicatos.

Al exterior no presentan los individuos así titulados, marca alguna que permita diferenciarlos fuera de su labor, como en ciertos pueblos occidentales, lo hacen las chaquetas claras, alpargatas y sombrero de paja con repello visible. Se enfundan en una chilaba y como cualquier otro creyente pueden

portar rosario e ir descalzos. En el trabajo permite distinguirles su actitud dudosa coronando muros en construcción y sus manos palmípedas por el barro acumulado.

Las dignidades de la profesión son maestro y peón. De ordinario el maestro lo es en toda la acepción de la palabra, asumiendo la dirección técnica, cuya realización en buena parte corre a cargo del propietario y familiares. No admite responsabilidades por posibles hundimientos antes, en, ni después del trabajo. Además de planear las obras, siguiendo el programa de necesidades y caprichos del propietario, la ejecuta, y modifica con acierto la de los demás. Es en una palabra, arquitecto, contratista y obrero.

En consideraciones está a la altura de otras profesiones indígenas excepto la religiosa y administrativa, que son las predominantes al estilo europeo.

En honorarios es también de las mejor pagadas, hoy día trabaja a jornal medio de 3'50 pesetas y comida. También por contrata,—10 duros habitación,—30, casa completa, tres habitaciones y patio. En cambio no se usa el destajo por la dificultad de medición. Anteriormente a la acción española su trabajo se regía por la costumbre de la «Tuisa» o prestación voluntaria entre familiares y amistades, y la comida y en algún caso, que la importancia de la obra y tacañería del propietario fijaba, una cabra o alguna lata de cebada en obsequio magnánimo completaba las obligaciones morales del último citado.

El Bañil moro se dignifica como los afiliados al más potente sindicato, sin las enconadas luchas de estos, por la misma fuerza de los hechos y esfuerzo individual, más concepto propio de su valer.

El sindicato tiene la fuerza del rebaño, el Bañil rifeño la de su individualidad. Unos y otros emplean la misma arma, la huelga, con perjuicio de la colectividad aquellos, sin daño alguno este. La capacidad de resistencia de los primeros es limitada, fondos de su caja, ayuda eventuales; la del rifeño infinita, por su sobriedad y variedad de profesiones que hacen encuentre sustento hasta en pleno desierto. Así ha conseguido

trabajar por jornal con la simple negativa a hacerlo por «Tuisa».

El Bañil moro es progresista y demócrata, en mucha mayor escala que el intelectual indígena religioso o funcionario, anquilosado en su conveniencia y aislamiento. Su trabajo le hace ver mundo con los ojos de la cara y rozarse con gentes de toda clase y condición, adquiriendo en tan diverso trato e interioridades merced a las alturas en que se encarama, ámpiia visión de los hombres y las cosas. Su mayor altura de miras y elevado pensamiento hace que junto a los muezines de las mezquitas, forme la casta de los futuros aviadores.



El Bañil rifeño es más económico que el europeo, por los útiles naturales que emplea y menores exigencias: Golpe de vista en lugar de plomada, golpe de piedra en vez de martillo, nuevos golpes y vistazos como reglas y escuadras, manos por palustre, ramaje en lugar de escobilla, palma de la mano como llana, pies como batidores de argamasa, hoyos en lugar de amasadera, y hombros de creyente o salientes de pared por andamios, cuando la altura lo exige.



El trabajo de albañilería rifeña, escapa a las explicaciones claras y fáciles que permite el lenguaje en todo asunto, pues habría que acudir al simil como estacazo y tente tieso, que no lo aclararían mucho. No es posible imaginarlo, hay que verlo.

El Bañil no se enfrenta con la pared como los nuestros, sino que se adhiere a ella formando su parte más elevada, cual humana cresteria, donde constantentemente se le en-

cuentra, en las posiciones del ginete o en cuclillas y como lógico remate de sus tiránicas concepciones.

La pared no es una obra de arte que surge paciente de la mente y manos del artista que embelesado la contempla, sino un enemigo que brota entre sus pies y a quien procura abatir a pedradas, puntapiés y puñetazos. Es la imagen de la víctima vencida, cruelmente martirizada, hinchada a golpes frenéticos, repartidos con saña y que hacen correr el barro por sus caras.

Es más bien una obra de forja o fortificación acorazada a prueba de ariete y su elevación, la resultante de la salvaje lucha primitiva del hombre con la naturaleza.

No es la línea pura, sino la brusca y angulosa. No es la superficie lisa sino la ruda y rugosa. El europeo sube al muro en los derribos, no en la construcción como el Bañil, que hasta en ello muestra una vez más su diversidad de criterio, en conceptos y acción con el primero.

El Bañil rifeño que desde su atalaya y en el curso de su tarea vislumbra, un saliente pronunciado en lo anteriormente hecho como lógico resultante de su actual torcedura, no se le ocurre ni por un momento rectificar lo último hecho verdadera causa, sino que lanzándose a tierra con gesto diestro y bello de recordman olímpico, agarrará el primer pedrusco o palo que encuentre y en carrera desenfrenada y colérico arribará a la malhadada panza que abatirá con sendos golpes hasta conseguir el enrasamiento apetecido, si en su furor mal contenido y su ceguera no origina bache, allí donde hubo giba y esta se proyecta dolorida en la otra cara.



Este constante adiestramiento en cabalgar, trepa, carrera y salto, endurece al Bañil, físicamente proporcionándole

aptitudes, que a más de un vidente tratadista militar han servido para proclamar las excelencias de estos hombres como infantes de guerra o contar las excelencias de estos nuevos centauros exclamando a boca llena «... y entonces aparece la caballería mora...»

El que conozca las maravillosas trepas acrobáticas humanas de titiriteros y escalatorres, capaces de encontrar apoyo en la nariz, tupé y botones del compañero como en los pintados adornos de las fachadas, no pondrá en duda, que nuestro artista Bañil, sepa rápido y firme escalar los más altos puestos con ingenio y destreza, apoyándose elegante en la resá del peón y rugosidades del muro. Como en toda profesión es cuestión de suerte y asidero, pues más de una vez dan con su cuerpo en tierra para público regocijo.



Todo el mundo conoce esas pequeñas triquiñuelas a que acuden los más afanosos albañiles europeos para eludir su tremenda tarea, cigarrillos, eclipses fisiológicos y sorbitos cual si caminasen por el desierto. El Bañil moro ha encontrado sustitutivos con análogos fines, amparándose en su mismo código social-religioso y hombres de poca fé que en su propia casa duermen 48 horas de un tirón, promoverían un escándalo mayúsculo si durante la jornada no descendiesen innumerables veces al interminable rezo conforme a los más puros preceptos Coránicos, sin prescindir del lavatorio por alejada que esté la aguada.

Claro es,que bien pueden permitírsele esos lujos si se atiende a su rendimiento, triple que entre el europeo, pues mientras este trabaja con su mente y un solo palustre, el Bañil moro emplea su cuatro miembros casi simultáneamente en funciones de palustre merced al apoyo de la grupa.

Así a horcajadas, cuando no en cuclillas o sentado, nuestro buen Bañil, con una mano coloca la mezcla, con la otra la piedra y con enérgicos talonazos, rectifica la dirección al mis-

mo tiempo que se adiestra ecuestremente, pues para mayor realidad, no es raro verle por el suelo a consecuencia del rá-



pido desplome, que las oscilaciones de su tronco origina a la ondulante pared.

Es curioso, como entre los pobres, se simplifican las más complicadas cuestiones. En obras europeas, por pequeñas que sean, raro será no encontrar una serie de poleas e instala-

ciones para el transporte de materiales. Aquí donde se mantienen con tesón las más pobres costumbres, se desarrollan al máximo las cualidades individuales y no cuenta el esfuerzo, todo el que quiera ser albañil fracasará sino ha practicado antes juegos como el diábolo, rana, bolos y demás cubileteos especiales, desarrollando condiciones.

La mezcla o barro amasado y batido con los poderosos y diestros pies del peón y modelado en cuclillas con las manos, se sirve al maestro en bolas de unos 3 kilógramos.

Un peón civilizado es un elemento de transporte infantil e inferior en todo aspecto, excepto en el económico, al peón de Bañil rifeño, pues este adquiere toda su arrogancia primitivismo y prestigio en el lanzamiento de la bola de argamasa, a su encaramado maestro, tan diestro como él en la recepción.

Este ejercicio, practicado por necesidad, escasas luces y menos elementos entre estas gentes máximas desperdiciadoras del esfuerzo humano, al pasar a Eurasia originó diversos deportes como el Rugby y pelota médica, tan en boga el último entre boxeadores, playas de moda y féminas cineastas.

En América origina el Bas-ball, predilecto de las jóvenes universitarias y en estas tierras más de una inesperada caida del maestro Bañil, el recibirlo en plena faz.

En el lanzamiento de la pelota de barro, es donde el peón rifeño se juega su prestigio sino lo hace con tino y su cabeza, si no la recoge el distraido o mal intencionado maestro. Es pues el peón rifeño superior desde muchos puntos de vista al europeo.

Y este bonito juego, es otro de los principales recursos que con el rezo emplea el Bañil rifeño para disminuir su jornada, jornada que por ello mismo no se necesita fijarla otra duración que la de la luz solar, ya que en su misma mano está el acortarla.

CARPINTEROS.—Y dejemos a nuestro Bañil equilibrista para asirnos al maestro carpintero, elevándonos por

este solo hecho un grado más en la escala social y artesana, pues esta profesión de herramental más lucido y numeroso, puede dividirse incluso en dos castas, leñador y carpintero propiamente dicho, tanto de armar como desarmar y aun de ribera si el caso llegara.

Los primeros se agrupan por cuadrillas, formadas por familiares y en último extremo, vecinos del mismo poblado cuyo jefe es el más marrullero y con algunos conocimientos de matemáticas superiores, lo que le permite manejar los nueve primeros números y destrozar en un momento extensas zonas de arbolado sirviendo el pedido en bruto y al pié del monte, utilizando las medidas que proporciona el cuerpo humano, pies, braza, palmo, etc.

En su trabajo, emplea, hachas para el derribo, azuelas para el desbaste y sierras para el troceado, todo rústico y de poco filo que se compensa con esfuerzo. El troceado se marca con un cordón de lana y polvo de hollín cuyas rectas líneas obscuras, se afanan luego los serradores en no seguirlas, en alarde de independencia y afición a la curva.

Estos individuos se distinguen por su amor al árbol, inculcado desde su infancia pastora por las cabras que cuidaron y en cuanto presienten su existencia se lanzan en su busca, por crudo que sea el dia, avanzada la hora y dificil el lugar.

Sobre los aprovechamientos forestales tienen ideas propias que difieren de las del europeo, pues empezando por despreciar el carboneo, leña, corteza y otras menudas escorias que considera trabajo poco viril, eligen para no equivocarse mucho y ahorrarse trabajo y esfuerzo, los más bellos ejemplares tanto en grosor como en altura, dimensiones que por lo menos pasan en un tercio a las pedidas y enfrentándose con él, sin doblar su duro espinazo, ejecuta el corte a su altura, dejando un tronco tan alto



como su verdugo, que viene a resultar en una persecución meticulosa, la verdadera huella dactilar forestal.

Una vez en el suelo se abalanza sobre él, despojándole a golpe de hacha de la corteza y capas necesarias a un primer desbastado, originando un montón de astillas y pérdida de madera tan grande por lo menos como lo que queda; a veces mitad y mitad que si la unimos al tronco desperdiciado en la corta, supera desde luego a la utilizada, en una detallada cubicación.

El transporte de los grandes maderos se efectua a continuación por arrastre humano y línea de máxima pendiente, haciendo una muesca en un extremo en la que se introduce una rama delgada que hace oficio de cuerda. Esos tablones van bajando por lentas jornadas discontínuas, y es un espectáculo regocijante, ver como patrullas de reptiles troncos se aproximan cautelosos a los poblados, destrozando e interrumpiendo las delicadas sendas de «nacimiento», comunicaciones de ensueño y doloridos despertares, excepto a las finas patas de las escuálidas cabras.

A veces, algunos de estos troncos reptiles desorientados, se aproximan y rondan la vivienda de algún maestro carpintero, hasta que apercibidos estos, salen rápidos con sus feroces herramientas como la azuela y rústico cepillo que levantan cada astilla, que nadie reconocería al poco tiempo en su desmedrado y magullado cuerpo aquella lozanía y sección que era el orgullo del monte y admiración de los esbeltos ejemplares jóvenes que le rendían pleitesía en constante inclinación durante la invernada, al son del lamento de los vientos, mientras allá en lo alto, su noble punta tocada de blancos copos, se extremecía halagada, coqueteando con la bruma.

Bañiles y carpinteros rifeños se esfuerzan en adaptar el estilo árabe al gusto ático, combinando felizmente para el artista, el típico arco de los primeros con la inclinación de jambas, al objeto de aumentar el umbral a costa del dintel, merced al desuso de las medidas y astigmatismos de herencia.

UTILES Y MATERIALES

Los útiles y materiales que emplean en la construcción de su vivienda el rifeño, no pueden ser más económicos, reducidos, ni primitivos, cual corresponde a su exigua economia.

Zapapicos rústicos de hierro, trabajados por los llamados maestros herreros de la kábila, les permiten la excavación de minimos cimientos, extracción de piedras y trabajo de argamasa.

Hachas minúsculas, de poco corte, idéntico metal y análoga fabricación, son las encargadas corrientemente, en manos del propio propietario, de ajustar la rústica techumbre cuyos elementos constitutivos vigas y tablones, las más de las veces los adquiere de los maestros que a ello se dedican.

Esas dos únicas herramientas son en realidad las que constituyen esencialmente todo el reducido *stok* de útiles de construcción que posee el rifeño y no solo de construcción sino de labor y para toda clase de actividades en múltiples casos.

Hay que confesar que cada día, merced a la acción protectora, procura aumentar ese *stok* familiar, recurriendo para ello a toda clase de recursos con exclusión terminante del principal y único, puede decirse, usado entre europeos y conocido por el nombre de compra. Consigue nuevos ùtiles, de los empleados en trabajos de pistas y edificaciones, como cubos, carretillas, palas y picos, sin que pueda determinarse en ningún caso, punto ni forma de adquisión, más ello no es obstáculo para que señalemos con júbilo protector el aumento y mejora del utillaje kabileño, por lo menos con el mismo júbilo consciente, con que el potentado y el marido satisfacen los caprichos del familiar preferido o mujer.

Con esto y otras cosas que apreciará quien paciente y esforzadamente llegue a terminar este escrito, el ingenio bereber y su hijo el rifeño, proporcionará con las sorpresas consiguientes, múltiples sugerencias a los pueblos empobrecidos o subyugados, para ateniéndose a conocidas máximas del refranero español, del lobo un pelo, a mal tiempo buena cara, etc. ir aumentando sin dispendios sus disponibilidades satisfaciendo rápidamente sus necesidades mas perentorias. Por ello toda recomendación nos parece poca para estimularles a que se recreen en este espejo rifeño.

Nuestro esforzado rifeño está exento hoy por hoy del pavoroso y complejo problema ciudadano de la vivienda, gracias a la facilidad y economía de la construcción, limitadas necesidades, y exigencias, a lo que contribuye no poco la ausencia de tecnicos escalafonados y por consiguiente trabas funcionales.

Aquí todo el mundo es ante todo y sobre todo, agricultor con conocimientos generales de las demás profesiones que los civilizados occidentales han depurado y clasificado, ingeniándose en vivir dentro de su pequeño encasillado, afanándose en no rozar los demás, por el griterio histérico del temeroso vivero funcional, ante la más remota probabilidad de perjuicios en sus intereses-atribuciones.

Aquí nadie se extraña ni molesta, de que haya quien quiera y edifique con sus propios medios una vivienda que le aisle aún más de sus despreciables congéneres humanos, ni que cure sus heridas o las de un amigo, o atienda a su vestir y defensa gozando de la verdadera libertad, siempre que no perjudique a otro. ¿Que puede derrumbarsele encima? Allá él, si hizo de arquitecto sin saber y, si ha sido maestro, no haber puesto su confianza en conocimientos tan deleznables como el saber humano; haber buscado otros más afamados y sobre todo, conformarse con la voluntad divina, hombres de fé, que en sus misteriosos designios lo ha permitido. ¿Accidentes del trabajo? Allá los confiados y sus imprudencias, los torpes y confiados, los complicadores humanistas y derivados. ¡Hasta ahí podríamos llegar, hasta indemnizar un albañil que levanta temerario su propio y falso apoyo! En el engaño lleva su

castigo. Es un negocio, que como todos, unos salen bien y otros salen mal, reconociendo sin embargo que estos son los menos. En todo lo que es voluntario y libre y por tanto donde se cotizan tanto los riesgos, reveses y fatigas, como la fortuna, no comprenden ni estilan aumentos de precios a qué equivalen propinas, indemnizaciones y demás devengos, que embarullan, dilapidan y entorpecen los presupuestos mejor formados.

Así tienen de simplificada su vida, que les permite con un esfuerzo mínimo atender a sus instintos animales.

Aquí, cualquiera con su sólo esfuerzo puede llegar a ser lo que quiera: abogado, médico, santo, arquitecto, militar, comerciante, etc., no le hacen falta títulos, ni abandonar la agricultura, lo que le hace falta es probar lo que no siempre hacen los titulados y eso sólo el público, con sus preferencias y beneficios, se encarga de justificarlo. Verdadera escuela de democracia. Un rifeño de los de pura cepa, a menos tendría encomendar faenas mínimas a un profesional y que constituyen, por decirlo así, una necesidad primordial; confiar su propia defensa a otro hombre, aunque éste se llame juez, abogado o policía, ensillar un caballo, hacer mangos a los útiles, retechar su habitación, levantar un muro, hacer un camino, labrar su huerta, hacer una chilaba o la comida, incluso curarse sus enfermedades o heridas.

Desviados un tanto del epígrafe, retornemos presurosos antes de que las disgresiones terminen por extraviarnos lamentablemente.

¿Carestía de construcción? Ninguna. Piedra y madera, los materiales al alcance del más mísero. Agua y tierra los elementos que Dios proporciona abundantes a todos, aunque escaso el primero para ser estos indígenas los predilectos. Mas a juzgar por los progresos del Islam, pudiera creerse que la humanidad no es tan aficionada al agua como mucho teorizante higienista pretende y aún pudiera atribuirse a esa modalidad un distintivo, teniendo en cuenta la prohibición de ciertas bebidas. «Religión seca», siendo extraño que los americanos, amantes de la originalidad y progreso, no se apresuren a inscribir a Mahomed como primer ciudadano honorario,

título libre de gastos y que confirma lo tantas veces probado de que no hay nada nuevo bajo el sol.

He aquí cumplida, pues, la primera fase de toda obra, saber los útiles y materiales necesarios, que pacientemente sus propias mujeres y familiares, acumularan con bestias o sin ellas al pie de la obra.

En cuanto a la madera, si ha de ser empleada en troncos rollizos, él mismo se los proporciona con su trabajo, y si es trabajada como la empleada en vigas, puertas y ventanas, acude a poblados especializados en esos trabajos.

Estos poblados, asentados en zonas forestales, son los verdaderos precursores del trabajo en serie, pues conocedores del gusto de tales paladares, puede decirse que emplean dimensiones y estilos únicos, tanto los trabajos citados como en otros pequeños menesteres. Arcones, mesas, envases para juegos de té, etc., siendo difícil y costoso lograr variaciones.

Claro es que las exigencias de la clientela son mínimas y así, a nadie se le ocurre imitar la meticulosidad detallista europea, que ha obligado para satisfacerla a inventar inapreciables minúsculas medidas y perfeccionar los útiles de trabajo, capaces de llenar con mínimo desperdicio las demandas del más exigente arquitecto, embargar el ánimo del más concienzudo operario y desesperar al más paciente contratista.

Aquí no, todo es más simple y rápido, cual conviene a su primitiva vida. Una puerta, una ventana, un arca, una mesa y aun las tablas, todo el mundo sabe cómo y para que son, encargándolas sin otras señas innecesarias, pues, desde luego, son iguales dentro de ciertas tolerancias, como las medidas y monedas europeas. Tantas puertas, tantas ventanas. Este es el encargo, y eso es lo que recibe religiosamente sin innovación alguna, como en tiempos de sus padres, de sus abuelos y del mismísimo Profeta, y así no hay engaño. y así no puede menos de llenar su deseo, porque la puerta no se adapta al hueco, ni tiene otro fin que permitir el paso de minúsculos animales cómodamente, que los hombres ya se ingeniarán en utilizarlas, aunque tengan para ello, como ocurre, que doblar su duro espinazo constantemente si no prefiere saltarla. . . .

Confesemos que entre europeos una puerta, una ventana, un arcón, no se sabe ciertamente para qué sirven, si para utilizarles normalmente o como adorno, capricho, etc., y así cualquiera de mis lectores habrá conocido, por ejemplo, lo que estiló el quiero y no puedo que representaban las fachadas de algunas casas, balcones o miradores pintados.

Tales absurdos sólo son posibles entre mentes consideradas como civilizadas, enemigas de la naturaleza en su artificioso vivir.

Por otra parte, gran complicación sería para el sencillo y rudo rifeño, les diera a sus proveedores carpinteros la mala idea de introducir innovaciones peligrosas y frágiles, como se acostumbra entre los pueblos europeos. Así que esas puertas y ventanas, tendrán toda la resistencia apetecible proporcionada en sabias ensambladuras y grosor, sin que por ningún sitio aparezca el sucio clavo, aliado de sastres, que bastantes zarzas hay en el camino, ni mucho menos absurdas cerraduras metálicas o picaportes cuyo delicado y complicado mecanismo entre dedos bereberes es de fácil e instantánea rotura y difícil reposición o reparación, prueba práctica que está en todos los huecos de las Oficinas Interventoras.

Esas puertas, esas ventanas, de dimensiones únicas y de estilo ancestral se proporcionan desarmadas y, todos, hombres, niños o mujeres, cualquiera sabe armarlas o repararlas, sin otro gasto que esfuerzo, cuando el tiempo, tras varias generaciones, empieza a injuriarlas.

Todo es sólido, robusto, cual conviene a los personajes a que se destina y funciones que exige. Son huecos masculinos a los que no vienen muy bien aplicadas las denominaciones con que las designamos, propias en cambio a lo que entre nosotros representan sus características de fragilidad, frivolidad, debilidad, carestía, lujo, entorpecimiento, etc.

Conocidos son, de todo el Rif, los puntos de abastecimiento de este material; la industriosa kábila de Tagsut para los trabajos refinados, para decirlo así, que exigen la labra, talla y decorado de la madera, a la que se dedican desde tiempo inmemorial las mismas familias con los mismos útiles, y el poblado de Uersan, en la kábila de Zarkat de la confederación

de Senhaya de Serair, para los ordinarios como vigas, tablas, portones.

Además de esos dos puntos que concentran y sirven los pedidos de todas las kábilas desde Targuist al mar, existen en las que asientan en zona forestal, algunos poblados que proveen a las necesidades de las mismas en trabajos rústicos, siendo las principales Sam-mar para la kábila de Beni Ammart, Majsen para la de Ketama y Asila para Beni Sedat y Beni Guemil.

ELEMENTOS DE CONSTRUCCION

PLANTA.—La práctica ha realizado entre estos indígenas lo que la técnica todavía no consiguió entre nosotros: la vivienda tipo, la vivienda única, capaz de transformarse y adaptarse a las más diversas fortunas y actividades.

No es un detalle, por tanto, que pueda pasarse por alto; antes bien, conviene destacar y fijar, para ejemplo de nuestras desasosegadas civilizaciones, debatiéndose confusas, con sus casas de campo, baratas, obreras, etc., y su resultado claro de faltas de viviendas, sobra de incomodidades, estrafalarios estilos, disparatados interiores y absurda carestía, forjadores de un problema más, el de la vivienda, en ese inquieto vivir ciudadano.

En el trazado de la planta, que se ejecuta teniendo en cuenta la orientación al Mediodía de la fachada interior de la vivienda principal, no intervienen más elementos que el buen ojo del «Bañil» y el zapapico, sin sujetarse a regladas, hilos ni cuerda alguna que haga más regular y bello el trazado, con la cual, además de obrar conforme a sus normas de independencia y capricho, nada les impide al ahuecar esas mezquinas zanjas de los cimientos, evitar rodeando aquellos obstáculos que se deseen, por el esfuerzo que exigiría u otras conveniencias.

Si el terreno está en pendiente se procura que el eje longitudinal de la habitación siga esa inclinación, lo que facilita mucho el trabajo para los tres escalones interiores que forman el pavimento de la misma. Además, reducen metros de mampostería por ahorrarse la fachada posterior. Así casi todas las

habitaciones parecen brotar de las entrañas de la tierra, cual minúsculas locomotoras a la salida del túnel, y como éstas, negras, y aun a ciertas horas del día echando humo, pero poco. Esto explica lo peligroso que es cabalgar en noche cerrada por la inmediación de poblados, y recuerda cierta ocasión en que interrumpió el plácido sueño de sus habitantes la caída del cielo de un descarriado Interventor a caballo, previo hundimiento de una azotea. Magnífica entrada majzeniana y estupenda repartición equitativa del susto consiguiente entre los actores. Los propietarios seguramente que sienten todavía amargas dudas sobre su «manera» arquitectónica y de anunciarse.

Los de esta «manera» suelen ser los más pobres, pues con ella no atienden, como se ha dicho antes, a su seguridad ni al fisgoneo del exterior, cosas ambas de mucho peso, y sí sólo a la economía.

CIMIENTOS.—Estos son mínimos en cuanto a profundidad, tanto porque de primera intención se destinan a edificio de una sola planta, como a que, afortunadamente, no se ha legislado nada sobre ellos, sometiéndoles a estrechas escalas: treinta o cuarenta centímetros, ancho y profundidad en general, pero sin regularidad, ni en la línea ni en nada. Estaríamos buenos, perder el tiempo ejecutando una zanja perfecta, de taludes perpendiculares, para volverla a rellenar. Es preciso haber perdido el juicio en elucubraciones académicas para llegar a tales extremos.

La zanja, por consiguiente, sigue las sinuosidades del terreno caprichosamente y su inclinación general, no siendo de bordes definidos, ni fondo plano, ni ángulos precisos.

Es la zanja de un niño, no la de un técnico, un obrero profesional. De boca más ancha que de fondo.

Evidentemente, esa pobre cimentación es causa de algunos hundimientos durante la época de las lluvias; pero ni son tantos aquéllos ni los días de bendición para que haya entrado en sus duros cerebros la conveniencia de una mayor atención a esas bases. Además, un desplome, una grieta y aun el hundimiento parcial no es cosa que preocupe mucho al ri-

feño, que, símbolo de sobriedad y pereza, sabe ingeniarse y es lo suficiente fuerte para vivir largo tiempo entre ruinas o en el trocito que reste en pie, antes de decidirse a reparación alguna. Además, espejo de conformidad, no pretende, sacrílego, luchar contra la voluntad divina, y si Dios ha querido tirarle la casa, acata sus misteriosos designios con la fortaleza y serenidad propia del creyente.

MUROS.—Los muros o paredes maestras son de piedra y barro en el Rif montañoso y de adobes grandes, en general sin paja, en el Rif costero.

Además de lo dicho al tratar de los albañiles, debemos añadir que los muros se levantan con un grosor que la costumbre fija en treinta a cuarenta centímetros, que este grosor que es el mismo del cimiento, es también como el tipo de vivienda, como la forma del vestido, como las dimensiones de las vigas y tablas, huecos y tantas otras cosas más, único, fijado por la costumbre y hecho bueno por la práctica y que lo mismo se emplea en habitaciones de una sola planta, que en las de piso (gorfa), máxima elevación que permite la reiterada costumbre y aspiración rifeña, que como puede verse no es de altos vuelos.

Esto no quiere decir que el Bañil, tenga que meterse un metro en el bolsillo para estar perdiendo el tiempo en mediciones estético-micrométricas, con perjuicio de la rapidez en el trabajo y sobre todo, de su particular economía, obstáculo principal para su difusión, con la sola ventaja del encanto transeunte, ya que a una vivienda rifeña, donde escasea la luz artificial y tiene misión determinada y única también, de refugio de familiares y ganados en los crudos dias, sería absurdo infiltrarla distracciones incompatibles con la diligencia a poner en sus ocupaciones exteriores y a la posibilidad inminente de apelar a la huida.

Además esas mediciones meticulosas y reiteradas chocan abiertamente con el carácter rifeño, depreciativo de futesas. Le sobra el metro, como le sobra el reloj y el espejo en el cuadro de su vida, aunque no falten y por duplicado en toda casa de postín, pero para eso, para adorno, pues ni los unos

andan, ni los otros reflejan otra cosa que la espesa capa de polvo y señales de moscas que cubren su superficie, cuando no se encuentran envueltos en el mismo papel de envolver conque se adquirieron como podemos atestiguar. Y es que en realidad no son necesarios. De nada serviría mi reloj si mis relaciones no le tienen. De nada sirve el espejo cuando no hay galas ni juventud que reflejar, como el aparato receptor sin emisor. Y en las sociedades primitivas hay que vivir de realidades.

Además, el Bañil hace el mismo muro que ha visto hacer a sus abuelos, a sus padres y hermanos, pues las profesiones son hereditarias como en muchas familias europeas y ningún descendiente ha visto, ni intentaría indroducir modificación irrespetuosa en el trabajo progenitor. Los fundamentos básicos de la familia musulmana, lo impiden en cierto modo. Pero si bien no siente el menor prurito modificativo tampoco tiene la más mínima duda en esos detalles y por eso todos los muros de todas las casas, tienen dimensiones tan semejantes, e igual en las construidas por la misma familia de manos, que vienen a crear un estilo, cosa que al fin y al cabo es lo mismo entre europeos y por eso se aprecia y alaba hasta estilos regionales donde no hay otra cosa que falta de ingenio y sobra de escuelas y fieles imitadores. Entre arquitectos sería pues facil,aplicando esa regla, hacer una selección de rifeños copistas o repetidores, como en las distintas profesiones liberales y retrógradas en que se condensa y clasifica el pensamiento humano, cuyos destellos lo nublan tanto cráneo refractario.

Así pues, no puede dudarse que haya un estilo rifeño, una escuela rifeña, como dentro de él hay otros de kábila y así descendiendo, llegaríamos al de Mohamed Ben Mohamed necua número 100... pero sería tan pesado como las escuelitas occidentales; por lo que hacemos gracias a pacientes lectores y oyentes..

El muro rifeño presenta dos particularidades esenciales que por sí solas sirven para diferenciarle de todos los demás muros conocidos, que salta a la vista en los derruidos y se observa en la construcción. El muro rifeño es una doble pared

de piedra. Quizás sea consecuencia de la forma de trabajo, en que a menudo se enfrentan dos operarios, firmes en su independencia, levantando cada uno su pared y los huecos, rellenándolos de barro. Ello hace menudear los derrumbamientos, en cuanto las aguas actuan sobre el barro intermedio y explica en fin de cuentas la larga vida de estas pobres construcciones pues ordinariamente la caida de la pared exterior es un buen aviso al propietario. La trabazón de las piedras entre si es concepto superior a las posibilidades del cerebro «Bañil».

De modo que los rifeños tienen también sus dobles como los espiritistas, banqueros y dominós.

La otra particularidad del muro rifeño, es su asimetría.

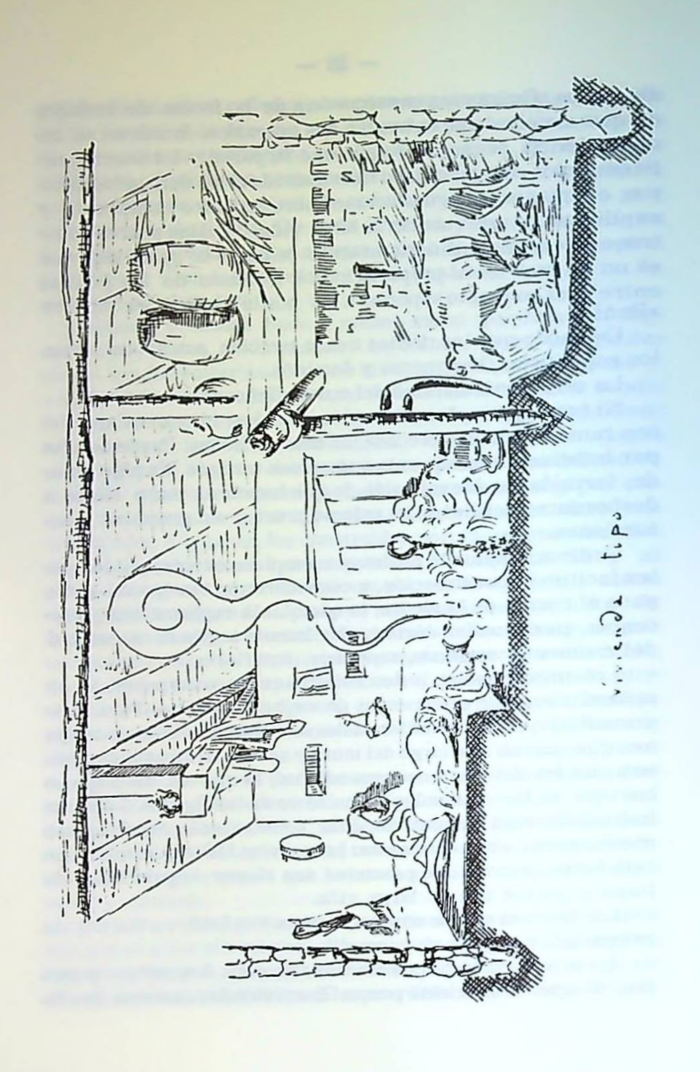
Ni con reglas, plomadas, ni encofrados, ni con nada, salieron nunca muros derechos, de manos rifeñas. Puede decirse por haberse intentado ante numerosos testigos. Es algo grande, formidable, inexplicable, lo que impele al muro rifeño a desbordarse perdiendo su aplomo prócer, en grotescas contorsiones.

Ordinariamente la piedra que emplean es pizarra, lo que les facilita la construcción, a estos obreros tan pocos aptos para el encaje de la piedra, lo que quizás explique esa preferencia, pues pueden cortarlas facilmente según la necesidad del momento, esquinas, superficie, exteriores.

Los muros suelen ir descubiertos en las casas pobres y con revestimiento de greda en las de mejor condición. Para mayor solidéz, en las zonas forestales se utiliza mucho unos tablones que corren a lo largo del muro y se encastran en las esquinas con los del muro correspondiente; lo que dá un aspecto curioso a las viviendas como se ve en las figuras del apartado elementos decorativos. Esas cenefas están espaciadas a medio metro corrientemente. Las viviendas construidas en esta forma son las que presentan una mayor regularidad de línea y parece son de larga vida.

La madera que se emplea se corta y coloca en verde, sin preparación alguna.

La altura corriente de muros es de unos dos metros y medio, lo que es suficiente porque las viviendas carecen de cie-


vivienda tipo

lo raso y la vida en el interior, se desliza reposando en el suelo. Si se trata de vivienda-gorfa, la planta baja suele ser más elevada, hasta tres metros y en cambio el piso dos metros o menos.

INTERIORES.—El interior de la vivienda tipo, no puede ser mas racional ni más sencillo y para sí quisieran las lineas sobrias, utilidad y decorado, comodidad y acierto más de un europeo con superiores medios económicos, a los de estos míseros habitantes. Y hay que tener en cuenta que la habitación, pieza longitudinal de unos ocho metros por tres de ancho, ha de permitir convivir en las clases humildes familiares y ganado, más guardar la cosecha.

Todo ello el rifeño lo ha resuelto, con su acertada distribución, merced a la cual, el suelo lo excava en tres escalones el superior forma el dormitorio el inferior el establo y el medio el vestibulo, donde se cocina, recibe y efectúan las labores de la casa (molienda-pienso etc.) quedando en el limite con el establo la pila lavabo.

Esta magnifica distribución permite, con la puerta única y central, el trajinar cómodo de una vivienda, sin esos absurdos pasillo de catacumba de las casas de vecinos europeas, agotadores de madres prolificas; la aireación suficiente sin esos vendavales obsesión de cristaleros o catarrosos; la calefacción central, nunca mejor aplicado el nombre, porque el lugar del fuego viene a corresponder al punto medio de la vivienda, realizándose el milagro, a que no han llegado los civilizados con sus sociedades protectoras de animales, de dar a los establos calefacción en agradecimiento al natural que prestan estos; el tener todas las cosas, si no a la mano, por lo menos a la vista, lo que contribuye no poco a la rápida inspección, facilitando la contabilidad y vigilancia sobre sus dominios al déspota, sobre los niños y animales de la no tan esclava, como piensan muchos que no conocen ni a esta ni nuestras féminas agrícolas, y a las que no lo son.

En los interiores rifeños todo es utilidad máxima. Los muros que islan del exterior y sostienen las cerchas, además de sustentar perchas de ramaje alojan en su cuerpo, alacenas

minúsculas que reciben las vasijas y objetos menudos del servicio de té etc. Las cerchas además de su lógico destino se utilizan; como perchero el travesaño horizontal para sostener alfombras, haitis y vestidos y como sostén de la hamaca-cuna improvisada, o de tablas para lecho los días húmedos, la que forma división con el establo sirve también de sostén de palos o tablas que forman el desván sobre las cuales se almacena la cosecha de frutos secos y granos y todo cuanto puede ser alcanzado y destrozado por el ganado, en posibles salidas nocturnas al vestibulo, tomando la rampa que le comunica con el establo.

Las columnas que a veces refuerzan las cerchas correspondientes al establo, se utilizan para trabazón de ganado vacuno, como escalón al desván y como candil merced a entalladuras o vástagos como se indica en las figuras correspondientes.

Si pretendiéramos fijar en máximas las maneras del arquitecto rifeño diríamos por ejemplo: «Evitad lo superfluo». «Aumento de utilidad, comodidad y economía». «Mínimo espacio con máxima holgura». «Decorado económico o movible». «Intimidad». «Seguridad».

¡Es todo una escuela!

Todo el interior, excepto el establo, se encuentra revestido de greda o cal, según las posibilidades de adquisición.

Y en estos interiores nada entorpece, no haya temor a tropezarse con cacharros o muebles que estorben, plantados en medio de las habitaciones un dia y otro dia, que parecen los verdaderos amos y obligan a los auténticos a deslizarse serpenteantes por los claros entre mesa y sillón, arqueta y silla. Del acierto europeo, que hable la infancia con sus múltiples chichones y los noctámbulos, ladrones o juerguistas, los bomberos y demás prácticos de la vivienda, porque nuestras mujeres perdieron definitivamente el disfrute y la razón.

La habitación rifeña es un escenario que sufre variadas transformaciones, y luce espléndidos decorados. La habitación europea, es una asceta chichonera o una jaula a veces dorada, pero jaula, de la que procuran escapar todos los pájaros.

La habitación rifeña permite, como decimos, llevar a cabo sin grandes complicaciones las diferentes fases de la jornada rifeña. Así, mediante la separación de los tablones o palos del desván, cae al establo por su propio peso unas brazadas del pienso acumulado, anticipándose a las pesebreras automáticas europeas y durante todo el día como en cuarteles y principalmente en barcos todos los utensilios de uso corriente, mesas, lechos, etc., está recogido, empotrado o suspendido y, al igual que en los escenarios, hay un decorado para cada acto, permaneciendo vacía en los intermedios. Si alguien llega de visita, rápidamente se cuelgan los vistosos haitis, mientras pesadas alfombras o mantas de vivas tonalidades, como los almohadones y servicios de té, velas, transforman en un rinconcito íntimo, acogedor y vistoso, el lugar frío y vacío de antes, cosa que sólo aquí y en los cuentos de hadas ocurre; así, sucesivamente, el servicio de té desaparece, ocupando su lugar las bajas mesitas llenas de panes, tortas y viandas, en típicas cazuelas humeantes, de fuertes olores, superior a todo aperitivo, que pone lágrimas de ternura en todo aficionado, y a la noche nuevo cambio decorativo.

Mas observemos, para desencanto de novicios turistas, que al rifeño, como al moro, y al moro como al cristiano, le molestan los huéspedes, según el refrán internacional de «que el convidado y la peste a los tres días apesta», y, si cual devoto sintoísta no deseas anden en malas lenguas tus antepasados, evita estos ofrecimientos por múltiples y minúsculos que sean.

ESCALERAS.—De alguna forma hay que denominar a lo que entre potentados funcionarios jalifianos hace ese oficio, aunque tan improvisados, desiguales y torcidos peldaños y aun raros pasamanos, necesiten concentrar nuestra observación para descubrirlas.

La escalera exterior o principal, arranca de la misma calle y finaliza en la gorfa directamente, recatando más al interior. De mampostería, maderas y aun mano, pero de una inestabilidad en su equilibrio, que todas las precauciones y miembros son pocos para aventurarse por ellas.

En la misma gorfa hay siempre otra interior o de servicio,

generalmente de mano, más difícil y vertical, que, partiendo de una escotilla o tragaluz, en un ángulo de la habitación, permite la rápida inmersión de cuantos seres o cosas conviene su desaparición a la llegada del visitante.

Este, por brusca que sea su aparición, no conseguirá nunca saber quiénes estaban, ni de qué se trataba. Si ha oído música en la habitación, quizá descubra el pandero abandonado en la huída o tropiece con algún pequeño hueso del festín, si se ventilaba negocio de altura, pero ni por casualidad topará con los actores y sí con una nube de polvo que impide distinguir los objetos y facilita la expectoración. Es el apaleado interior de las alfombras.

A poco vislumbrará en la penumbra de la vivienda, como en las funciones de magia, asomar por la escotilla una crispada mano de creyente, en esfuerzo elevador de la capucha que tira de la chilaba y arrastra y descubre la musculosa y curtida pierna, de encallecido y desnudo pié, fin de la aparición del primer vecino. Tras él, nueva mano, capucha y cuerpo de otro conjurado, que murcielagueando a lo largo de la pared, ocupará silencioso un puesto junto al primero, donde se abatirá encuclillado. Así nuevas sombras chinescas irán cerrando el círculo y llenando la habitación, subidos por los cacharros y cerchas, mientras vosotros, en pleno foco de luz, aguantáis la vela bajo las narices, violentamente agitadas por formidables eruptos, y no acertáis a descubrir más que las funescas miradas de los vecinos del misero poblado.

Ese cuadro tiene un semejante en los rosarios vespertinos de ciertos pueblos españoles. Un primer término, con recitador en el foco de luz, aquí el visitante. Una penumbra o segundo plano, repleto de mantillas y obscuros mantones balbucientes, aquí de capuchas bostezantes y de humanidad que se estruja, masca, repugna y marea.

Una beata no duda en atravesar el encrespado mar de negras mantillas, segura de alcanzar su caprichoso alveolo encastrándose entre dos mantones.

Un rifeño tampoco vacila en sumergirse entre capuchas y chilabas compactas, para ensamblarse en escotaduras absurdas.

El templo y la vivienda rifeña son construcciones de capacidad ilimitada. Donde quepa un mantón y su mantilla, caben dos o tres cientos de mantones y mantillas. Donde entra una chilaba y su capucha, pueden entrar cientos y millones de chilabas y capuchas.

Es inverosímil, pero cierto y mal oliente; la chilaba y su capucha no ocupa lugar en el espacio, si acaso en las higueras.

Así como nadie es capaz de determinar, a priori, número de beatas que admite un templo, nadie se atrevería a fijar número de vecinos a la vivienda rifeña: siempre entraría uno más.

En los días más solemnes, puede vérseles desbordando por los huecos, suspendidos del alero, bajo el alero, encima el alero, en cuclillas, cual gallinas, en el extremo de las vigas de las gorfas, enracimados y aún creo que en el aire, merced a algún misterioso helicóptero, oculto como todo bajo la infinita chilaba.

En cuanto a la escalera interior, suele ser de mano y menos escalones, lo que hace más difícil el acceso, pues la forma un solo tronco con algunas muescas, que se apoya en los resaltes de las vigas de los pisos sostén de entarimado, lo que da a los patios interiores de estas viviendas aspecto de gallineros. Para usarlas con alguna dignidad en el continente se precisan sus pies desnudos y prensiles, siendo de lamentar la pérdida del darviniano y vistoso apéndice.

Los resaltes de las vigas-pisos tienen diversas misiones, a más de la dicha de sostén del palo escala, pues en ellos se cuelgan los cestones, yugos y arados, y en los días de gran fiesta el cordero pascual para su desuello.

TECHUMBRE. — La techumbre, para una mejor ordenación de estas mal deshilvanadas notas, comprende armadura y cubierta.

La armadura es siempre de madera, sin un solo clavo en su trabazón, lo que da lugar a múltiples formas, abriendo amplias perspectivas al libre ingenio carpinteril, que se agudiza hasta insospechados extremos, al tener que acoplar la escasa madera disponible a la exigente ambición propietaria.

Ello es causa de ese derroche de improvisación, único que se observa en las diferentes fases de la construcción.

Con un solo rollizo no hay problema ni presencia de maestro carpintero; lo apoya el mismo propietario y familiares en los vértices de las fachadas menores, y listo. Si acaso duda de su resistencia, un horcón central le tranquilizará rápidamente, aunque sea preciso añadir tornapuntas.

En caso de mayores medios económicos, o merecerlo la vivienda, intervienen los ya citados operarios para aplicar alguna de las tres formas que se indican *(a, b* y *c)*, siendo la más usada el tipo *(b)*.

En viviendas más refinadas se estila la cercha con todas sus piezas ensambladas. La más simple se representa en la figura *(d)*, y en la *(e)* se detalla el medio de unión del pendolón y la cumbrera, merced a una pequeña pieza donde ajustan todos los elementos que las forman. Este modelo puede considerarse como reforzada y preferida.



(b)

La armadura la completan los pares, palos sin desbastar, o tablas entre los pudientes, que apoyan en la cumbrera y pared o corre a lo largo del muro.

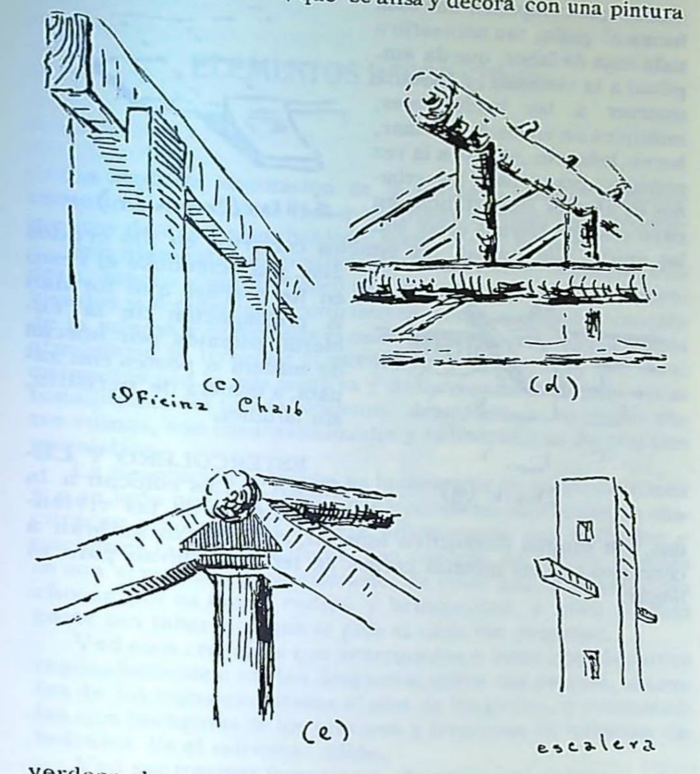
En los demás casos se emplean tornapuntas y cerchas con todas sus piezas.

El extremo que apoya en ésta, es horquillado en los palos o aguzado en los tablones a modo de górgola (figuras *f* y *g*).

La cubierta es siempre de tierra (greda) en las casas de azotea, y en las de dos aguas se estila indistintamente ese

mismo material o el centeno, que le presta buena presentación.

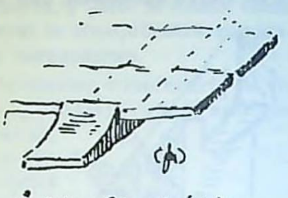
PAVIMENTO. — En las plantas bajas, invariablemente es de tierra apisonada, que se alisa y decora con una pintura



verdosa obscura formada con cocimiento de hoja de patata o cáscara de nuez, muy aceptable.

En las gorfas se emplea ese mismo piso o bien de tablas sin pintar.

EL PATIO.—El espacio libre entre las dos o tres habitaciones que componen una casa forma el patio, tan necesario a toda casa de labor, que da amplitud a la vivienda y permite sustraer a las habitaciones, múltiples servicios de cocinar, horno, leña, etc., siendo a la vez corral y aprisco para los rebaños de alguna importancia, en cuyo caso las tiernas crías son las únicas que ocupan los establos cubiertos en los crudos días, guareciéndose el resto en los porches que forman la prolongación de la cubierta sostenida por horcas de madera o postes con zapata, a manera de peristilo, sin jardines.



Chaib (g)

ESTERCOLERO Y LEÑERA. — Los colocan a la inmediación de las viviendas, sin ningún dispositivo especial, aunque acostumbran a cercarlos con las mismas cargas de leña que llevan para el hogar.

ELEMENTOS DECORATIVOS

La modesta decoración de la vivienda rifeña, responde como todo a su sobria vida y contribuyen a ella todos los elementos de que hemos hablado, materiales y humanos.

Son elementos decorativos de uso corriente; la piedra, madera, hierro y pintura, pero hay otros tres que, no por improvisados y accidentales, contribuyen menos al embellecimiento de la misma y completan el cuadro. La luz solar en la limpia atmósfera, la irregular construcción y sobre todo los seres animados son la más positiva y bella decoración. Las vivas tonalidades del tocado femenino, deambulando afanosas entre ruinas, son cuadros animados y bellos, dignos de pinceles exquisitos.

La decoración animada, es lo mejor de la vivienda rifeña y a su lado nuestras recargadas y sombrías catedrales, se obscurecen y borran más todavía, difuminando sus múltiples y pacientes tallas y esculturas. Son cuadros en piedra y estos lo son vivos, con unos contrastes de color que, si al principio chocan por su misma rudeza y brusquedad, a poco forman parte tan inherente, que se pide al cielo los perpetue.

Ved esos creyentes que acurrucados e inmóviles departen reposadamente o sueñan despiertos sobre sus peanas, salientes de las vigas que forman el piso de las gorfas, y comparadles con las figuras de los cruceros y trascoros de nuestras catedrales. Es el «nirvana» rifeño.

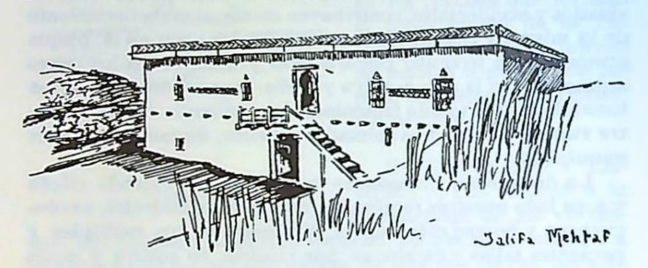
Ved ese traginar femenino y observar sus rabiosos, simples y leves tocados que no disimulan las esbeltas líneas pú-

beres de sus cuerpos morenos y comparadlas con esas tallas lloronas de agonía. Aun los sufrimientos de nuestros mártires y estátuas yacentes u orantes, parece superarles los que cualquier vieja de estas, símbolo de todos los sufrimientos y tragedias, especialmente el hambre, refleja en su innoble cara.

Aquí todo se manifiesta crudamente, sin tapujo alguno y a pleno sol, sol calcinante y cegador. La hermosura juvenil y la vejez más repulsiva. Es la tierra del contraste, donde se cotiza y adorna la doncella y se desprecia la mujer.

El gallo sobre el derruido muro, o tejado es digno remate y símbolo de la reposada vida del creyente rifeño, que si está exenta de afanes, también lo está de preocupaciones. Pero siempre será un gallo más digno y vistoso que el de las negras veletas, europeas, un gallo más libre que su congénere.

Mas, regresemos al punto de partida. Exteriormente y prescindiendo de los huecos, los muros forman un cubo to-



do lo más perfecto que los torpes Bañiles pudieron y en su revestimiento luce el blanco en toda su superficie del alero al cimiento. blanco cegador, la verdadera sinfonía del blanco, que el sol matiza en bellas tonalidades de tintas planas. Si no está revestido, sus artífices. al intercalar vigas de refuerzo a su largo, proporcionan, acaso sin proponérselo, valioso tema decorativo, que no desdice de la pizarrosa piedra y le presta típico sello.

Desiguales ventanas y cornisas rudimentarias, completan la bella traza de estas rústicas viviendas, si consejos de euro-

peos no la enriquecen como en Adman (Beni Hamed) con algún sencillo ajimez, únicos quizá que sea posible observar en el Rif, construídos en la industriosa kabila de Tagsut.

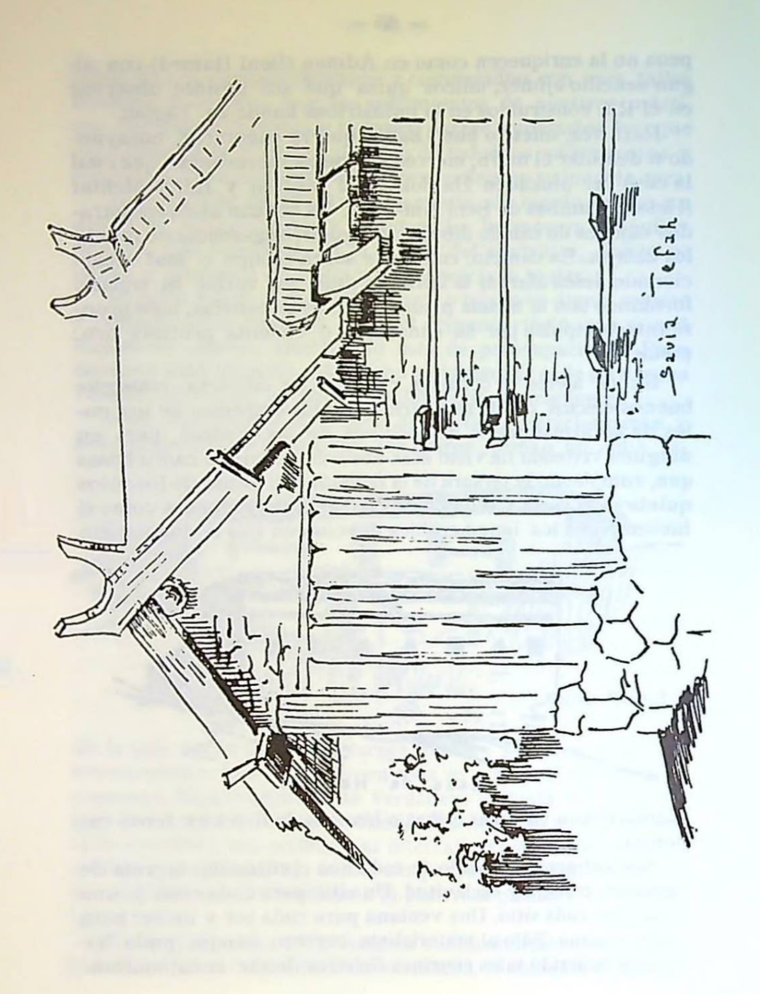
Rara vez, nuestro buen Bañil, querrá superarse, ensayando a debilitar el muro, merced a cenefas incrustadas, que cual la casa del Mokaden Hal-lok Ulad Mesita) y Jalifa Mehtaf (Hessiet), ambos de Beni Am-mart, las forman unos empotrados cajones de calado dibujo triangular, sugerencia de monjiles celajes. En cambio, cuando le sobra tiempo o mal intencionado desea alargar la obra, no duda en variar su trabajo formando con la misma piedra adornos en cenefas, bien pronto interrumpidas por su cansancio o violenta protesta propietaria.

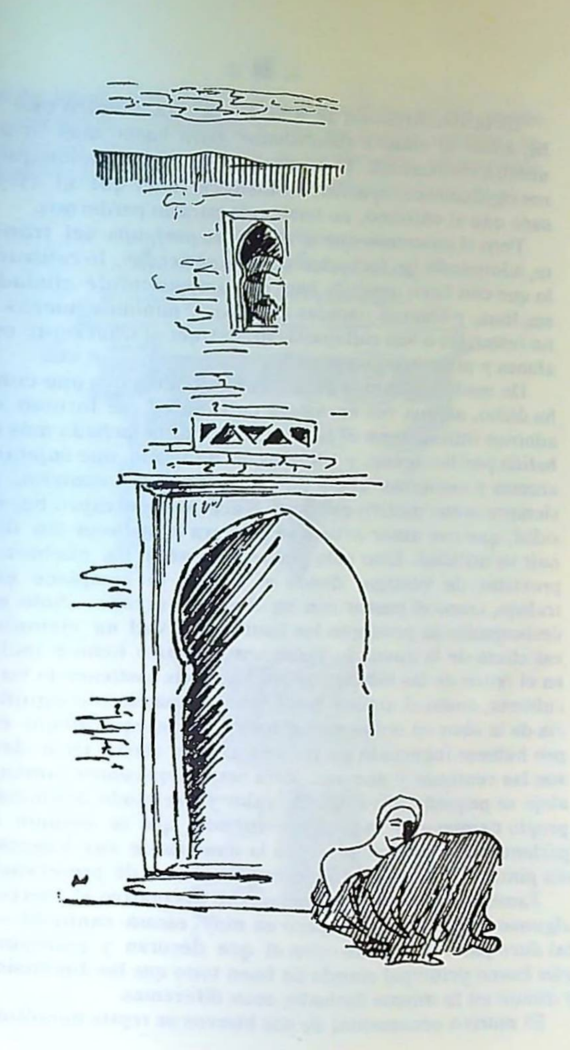
En los aleros y cornisas remates de cubierta, consigue buenos efectos, con la regularidad en los extremos de los palos de las armaduras o dispositivos de las piedras, pero en ninguna vivienda he visto esas absurdas cornisas caprichosas que, rompiendo la tersura de la fachada a la altura de los pisos quiebran la recta y estética de ciertas casas europeas como si fuesen pocos los innumerables huecos con que la dotan para



asemejarlas a enormes cribas o blancos de tiro tras feroz cañoneo.

Son colmenas, símbolo de toda una civilización ingrata de esfuerzo, trabajo y esclavitud. Un sitio para cada cosa y una cosa para cada sitio. Una ventana para cada ser y un ser para cada ventana. Sólo al materialista cerebro yanqui pudo habérsele ocurrido tales enormes ficheros donde encajonarnos.





Es la standirzación de la vivienda. Era lo único que faltaba, unido al amado antecedente, para hacer más atractiva nuestra civilización. Y en cuanto a la luz y aireación que avaros rigidamente reparten, lo mismo al niño que al viejo, al sano que al enfermo, no hablemos para no perdernos.

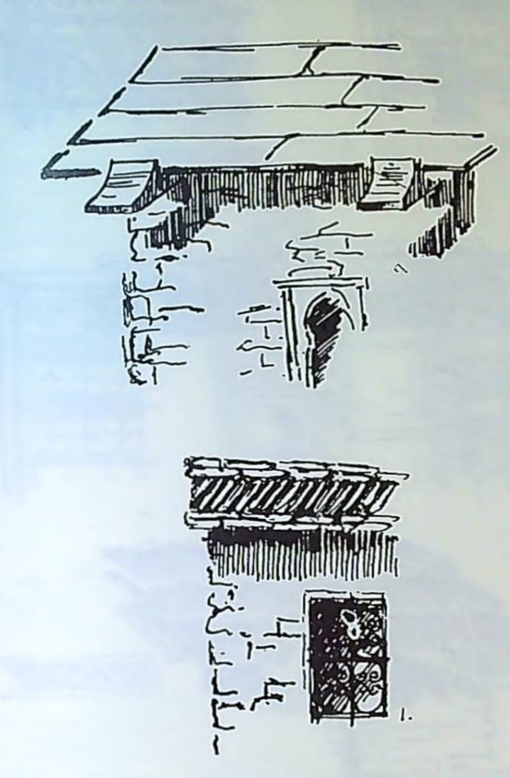
Pero sí anotemos que el rifeño, se preocupa del transeunte, adornando las fachadas de sus viviendas, lo contrario de lo que con buen acuerdo hace su compatriota de ciudad con sus lisas, y blancas paredes de pocos y minimos huecos para no restar luz a sus callejuelas ni distraer al transeunte en sus afanes y preocupaciones.

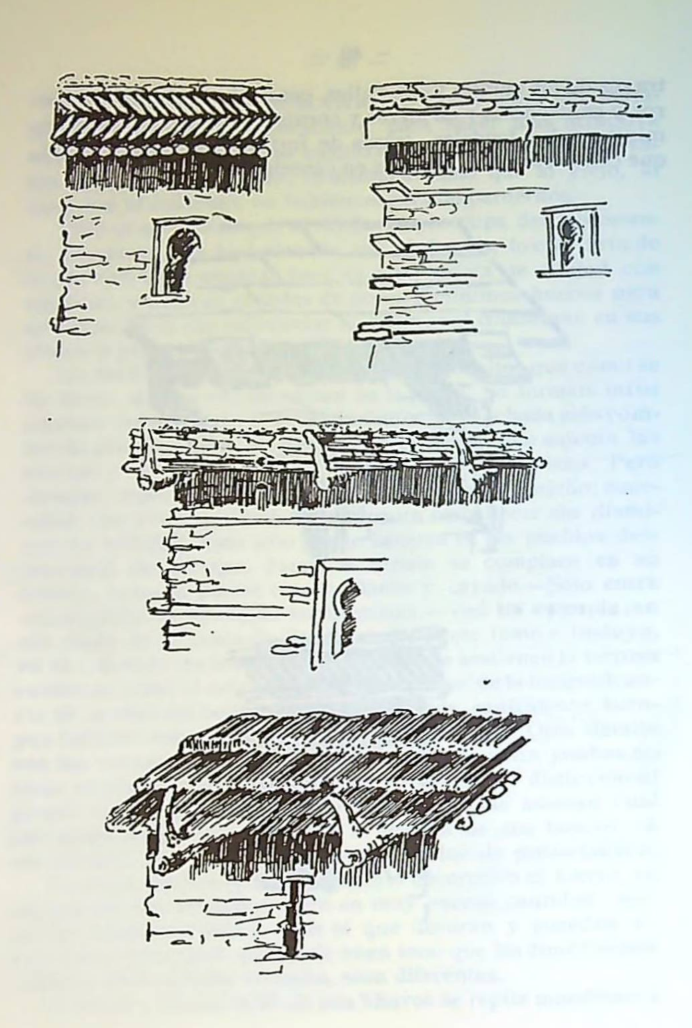
De madera, además de las cenefas, cajoncitos que como se ha dicho, alguna vez encastran en la pared, se forman otros adornos útiles, como el revestimiento de la fachada más combatida por las aguas, y los remates de tejado, que sujetan las azoteas y cubiertas tanto de tierra como de centeno. Pero siempre como motivo racional. Necesidad, no capricho; necesidad, que con amor artista se procura embellecer sin disminuir su utilidad. Esto sólo puede hacerse en los pueblos desprovistos de vértigo, donde el artista se complace en su trabajo, como el pastor con su flauta y cayado.—Sólo entre desocupados se prodigan los flautistas.—Ved un ejemplo en esa choza de la Sauia de Tefah, cuyo apunte tomo e incluyo, en el cruce de las tablas que lateralmente sostienen la terrosa cubierta, cómo el artista las termina apesar de la insignificancia de la obra en bella media luna, donde equivalente europeo hubiese ingertado un pobre y rápido clavo. Otro detalle son las ventanas y puertas. Rara será la que entre jambas no aloje su pequeña ojiva, dando valor y prestando distinción al propio tiempo que recorta las cabezas que se asoman cual parlantes de ventrílocuo. Toda la madera de sus huecos va sin pintura alguna ni otros procedimientos de preservación.

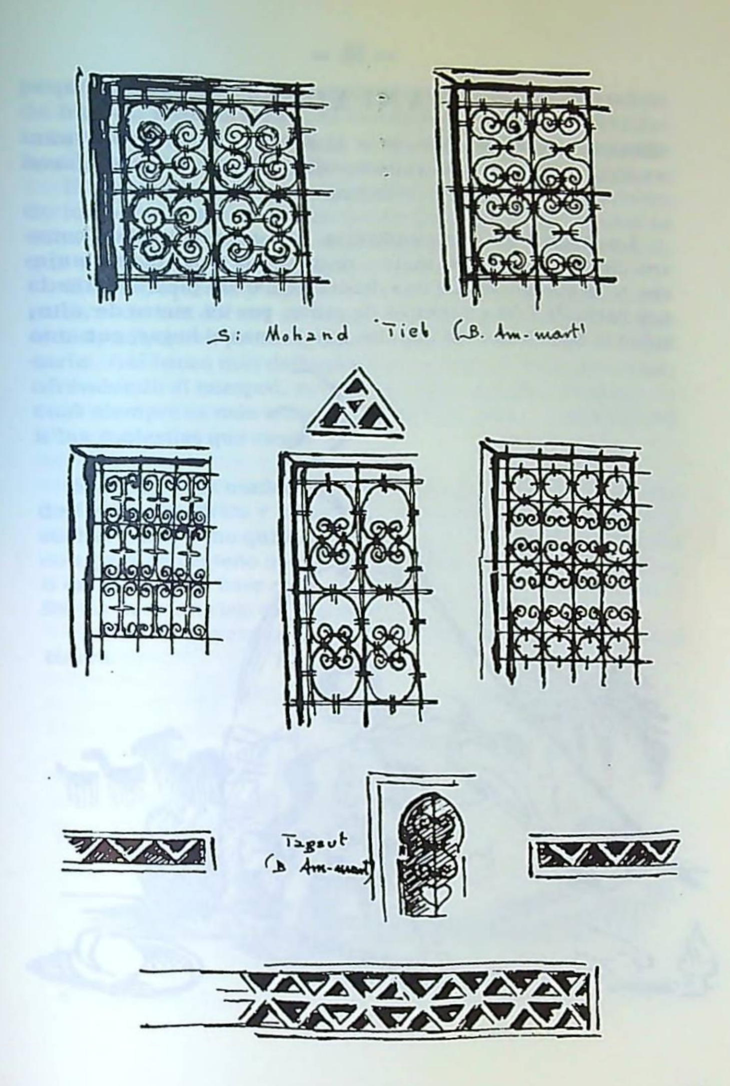
También emplean como elemento decorativo el hierro en algunas de sus ventanas, pero en muy escasa cantidad—metal duro para sus bolsas—con el que decoran y guardan algún hueco principal siendo de buen tono que las dimensiones y dibujo en la misma fachada, sean diferentes.

El motivo ornamental de sus hierros se repite monótono a

través de los montes y los valles, como el son de sus panderos y canciones... y en aleros y cornisas quedan impresas reminiscencias feudales, trazas de fortificación improvisada, que convierten las viviendas en cárceles.







Si Mohand 'Tieb (B. Am-mart)
Tagsut
(B Am-mart)

ANEXOS

(Hornos.—Silos.—Hórreos y almiares.—Aguadas.—Abrevaderos.—Baños y lavaderos.—Colmenar.) Estercoleros y leñeras.

Los hornos de pan empleados, son unas pequeñas construcciones de unos dos metros de alto, que trabajan las mujeres, y se componen de una base circular de piedra trabada con barro de 1,50 a 2 metros de radio, por un metro de alto, sobre la que elevan las cúpulas que forman el hogar, con una



pequeña boca semicircular y en la cúspide un agujero salida de humos. Exteriormente, lo revisten y blanquean perfectamente de greda, y cubren la salida de humo con el fondo bombeado de sus rotas vasijas de loza.

El enlucido interior de las habitaciones y revestimiento de los hornos, son misiones puramente femeninas, lo cual se echa de ver prontamente, destacando por su meticulosidad, que contrasta con los demás burdos trabajos.

Estos pequeños y típicos hornos, permiten el rápido cocimiento de una docena de tortas. Merced a su reducida capacidad, adquieren pronto y con poca leña la temperatura necesaria. Así hacen más delicados los deberes de la hospitalidad, ofrendando al huesped, no pan del día, sino del momento, lo cual siempre es más indigesto y, por lo tanto, compensación a las molestias que causa.

SILOS.—Los usados son agujeros ahuecados en el suelo, de forma cilíndrica y capacidad variable, según la propia cosecha. Unos ocho quintales. Interiormente están revestidos con paja de centeno que se fija a la pared mediante mimbres o cañas y en la base colocan piedras y paja, todo ello con el fin de preservarles, en lo posible, de la humedad.

La boca se cierra con una gran losa y encima, se pone tierra.



Para ahuecar los silos, buscan del terreno más inmediato a la vivienda, las partes que por su declive o calidad de tierras juzgan más impermeables. Otros silos de habitación, emplean para almacenar sus cosechas; cestones de mimbre, revestidos aquéllos cuya colocación irá en las plantas bajas, cerca del establo, al alcance de los animales, que los derribarían o destrozarían; sin revestir, los que van en el desván, como indica el apunte interior de vivienda que se incluye.

Los hórreos son sustituídos, en general, por el desván de que se habló al describir el interior de la vivienda y en ellos depositan los frutos secos, granos, mazorcas, algo de leña y todo lo que desean preservar de la humedad y rapiña.

Los almiares los forman colocando la paja en el dispositivo de la figura, con fuerte pendiente, y para sujetar las capas superiores emplean piedras colgantes, mediante cuerdas de la cúspide en la que suelen poner también el fondo de alguna vasija rota. Del suelo, no tienen costumbre de aislarles por algún enlosado.

En cambio, suelen poner en su derredor un pequeño seto,



para evitar los destrozos que pudiera causar el ganado y aves de corral.

AGUADA.—La aguada, excepto en las viviendas aisladas, suele ser comunal, mas, de todas formas, el rifeño improvisa rápido una aguada que, empezando en el sencillo hoyo, poco a poco irá mejorando, con cerco de piedra en seco y hasta el metro o metro y medio de alto, al que coronará con un tejadito de palo de encina curvado, piedra plana o ramaje y tierra. Y en estos minúsculos pozos, de ínfimo caudal, siempre encontrarán sus mujeres la suficiente para un sucinto tocado y sus pastores para ilusionar al ganado, con los minúsculos prados de su derredor.



Lo principal de la aguada, no es el agua, como pudiera figurarse cualquier adocenado higienista. Aqui es lo de menos. Fisiología de camello la del gaznate rifeño, no siente esa necesidad viciosa del europeo. Un pequeño buche de agua, sabe hacerlo durar

días y aun largas temporadas, como cualquier cosa le sirve de alimento superando al avestruz, en su potencia digestiva. No son exageraciones. Basta ver sus secas aguadas durante más de la mitad del año y las profundas simas estivales, que en lo hondo de sus barrancadas se ven forzados a cavar, en persecución sanguinaria de ese elemento, cada día más temeroso, para comprenderlo.

Por eso son tan nulos los progresos del cristianismo, porque su Código resulta inaplicable la mayoría de las veces, al insertar máximas como la de dar de comer al hambriento y de beber al sediento. Razón geográfica que favorece la religión seca y se opone a la húmeda, incluídas las lágrimas.

La aguada, pues, la mayoría de las veces, no es más que un pretexto de *chau chau*, donde se comentan los mínimos sucesos de poblado y se esparcen los de kábila, adquiridos en el soko.

Con el fogón y la *Yáma*, forma los únicos centros rurales de reunión, mentidero—político, social y aún foco de rebelión, el soko, asamblea máxima provinciana—, cuyos semejantes pueblerinos españoles son: la fuente, taberna y rebotica.

En esas aguadas, consagradas por otra parte al mitológico culto de Venus—ya se sabe la desfalleciente fé bereber—, inician y terminan sus idilios, que cualquier *gaba* ampara, la juventud jaranera.

LAVADERO.—Cuando el caudal de agua es tan milagroso que además de los sorbitos periódicos de hombres y ganado todavía queda algo para humedecer las proximidades, esta bendición se emplea, con perjuicio de la economía rifeña, en refinamienios como lavado de ropas y vajillas, que disminuyen su larga vida, merced a la competencia sañuda que en ello ponen hombres y mujeres con su pintoresca manera, merced a la cual y a la puntiaguda piedra restregadera — mejor yunque — que emplean, no hay prenda, por fuerte que sea, que resista un segundo lavado sin salir hecha una criba y una pena; causa de numerosos divorcios femeniles, pues al marido no hay quien convenza de que despilfarre un céntimo en

cubrir las públicas desnudeces y morbideces de sus ateridas esposas.

BAÑO. — No he conseguido saber de dónde procede el agua para los baños que hacen en sus viviendas, a no ser que,



cual los de muchos europeos, sirvan de alacena o vasar, lo que no llego a creer, por su temperamento utilitario. Lo cierto es que se emplean dos clases de baño: natural para las mujeres y de mampostería el de los hombres.

Los brazos y piernas, la joven rifeña los lava cuantas veces puede, y puede más que los hombres, danza más en sus propias labores, lo que permite atender a su limpieza en cuantos arroyuelos cruza, para lo que siempre van dispuestos sus desnudos brazos y piernas. Si el día invita, rápida se quita su faja y camisón, únicas prendas, sacando aquél por la cabeza, e improvisa el bello cuadro del «Baño de la Diana morena», sin preocuparse gran cosa de los posibles faunos, que tampoco es raro observar. El rostro no suele ser objeto de tan rei-

terados chapuzones, a causa del más complicado tocado de la cabeza, ni tampogo menudean las jabonaduras totales o parciales, por ser ese artículo de los llamados de lujo.



El hombre, por estos lugares único pudoroso, se resiste cuanto puede al baño, excepto los parciales de ritual, y para ello dispone en su propia vivienda una pila de piedra y barro, enlucida con pintura cocimiento de hojas de patatas, como se dijo al hablar de interiores, usándola también como urinario.

Esas pilas en alto son cuadradas, de unos 0,20 a 0,30 centímetros de alto, 0,70 de lado y 0,10 de fondo inclinado, vertiendo al exterior, y en las gorfas a veces al establo, para abono. Con cestones, ramaje, y en las de mejor condición, madera, se las aisla y recata del resto de la habitación.

COLMENAR.—Puede considerarse también un anexo de la vivienda, pues muchas disponen a su inmediación de una media docena de colmenas de corcho, formadas con corteza de alcornoques, de unos veinte centímetros de diámetro por un metro de largo, como indica el apunte.



CALEFACCION. — Un hoyo en el vestíbulo (véase «Vivienda-tipo», donde encajan una vasija, forma el hogar, cuya salida de humos es un agujero en el techo, aunque aquéllos salgan por puertas y ventanas.

ALUMBRADO. — El de la luz solar. En los días de gran fiesta, velas, petróleo o aceite, indistintamente.

EL AJUAR

Mísero ajuar el de estos pobres yeblís (montañeses) es el que corresponde a sus humildes viviendas, pues en el medio ambiente rifeño nada desentona, todo es igualdad, atraso, monotonía, borrosidad y miseria.

Los rapados, vendados y tostados cráneos creyentes, que tan semejantes pensamientos y sentires disimulan, se enfundan en las chilabas, de indefinible color y línea perdida, y éstas en las minúsculas casas terrosas, las que a su vez se esfuman en el paisaje, incrustadas en los repliegues, para diluirse todo ello en las tintas grises de sus lejanías, fanatismo e ignorancia.

Las casas se achican y aplanan hasta en sus techumbres, como el ganado famélico y esquelético, que arrastra su raquítica osamenta, con aire desmayado, en su vagar lento e indiferente, añorante de verdes prados y charcos claros donde reflejar su poca vida y desmedrada figura, útil para escudriñar mejor y apoderarse rápido de mínimos verdores, por agazapados que se encuentren. Las especies forestales, que achapadas, temerosas de ofrecerse al salvaje ardor de los rayos solares, bucean las entrañas de la tierra madre, buscando frescor, evitan, cuidadosas, destacarse. Y el ajuar, el mísero ajuar, se reduce en dimensión y cantidad, adaptándose a tal estado de cosas para no chocar en los techos ni renegar de su humilde origen o sobrepasar las especies animadas a quien sirven evitando avergonzado destacar, y hay que reconocer que lo hace cumplidamente, de seguir aplicando el criterio

europeo, pues fuera de algún snobismo, como el popularizado paraguas, que descubre extranjerismo y juventud, a pesar del remiendo, «camouflage», de vivas tonalidades, todo él es sencillo, económico, de fácil reparación, y sirve maravillosamente a sus necesidades, dando ambiente y color a la vivienda rifeña, para pasmo de turistas aborregados.

Y aún esos snobismos de que antes se habla, no pasará



mucho tiempo en ser absorbidos por el ambiente, plegándose a su manera como es fácil advertirlo, pues empezando por ser empleado en los más claros días de sol y perder el aspecto tétrico y lijudi de su envoltura, merced a los vivos aditamentos, sus últimos días son de señorial empaque al prescindir de telas y leve varillaje, y ser empuñado y usado como noble báculo, sustitutivo de la ruda garrota bereber.

Tan fácil en estas tierras el cálculo de la edad de un paraguas por sus colorines, como en los ciervos por su astillado.

Y por otra parte a cuantas sabrosas reflexiones no se prestaría el uso del paraguas, en ios paises sedientos y sobrados de sol.

Debajo de su negro paraguas todo rifeño es un sultanito de los de quitasol y todo. Afinidades. Y para hacerse mejor la ilusión, a veces lo porta a la manera esclava, un amigazo. Lo malo que las hembras, aprovechando ausencias de su dueño y señor, su marido, tampoco dudan en hacer algunas salidas con semejante artefacto, con lo que no tardará en relegarse su uso ante tamaño atrevimiento sultanesco. Lamentemos la poca difusión del acordeón, el otro símbolo de la civilización europea, que tan buena acogida tuvo en América y en nuestros días en la India.

Esta tendencia que sentimos los humanos hacia el escondrijo legada entre otras buenas cosas por nuestro padrazo Adán que hasta en la infancia es juego preferido, explicaría quizás juntamente con la..... logía este atavismo moro de desaparecer en cadena sin fin bajo múltiples formas, capucha-paraguas, techado, oración, saludo, lucha, trabajo y reposo.

Podría pues considerarse al moro como el antípoda del torero, o bien en una geometría colonial representar las curvas el moro y las rectas el europeo estudiando las relaciones de las curvas orientales y las rectas occidentales, tanto en el aspecto social como desde el punto de vista arquitectónico.

El rezagado rifeño con relación al europeo, tiene su máxima expresión en su escuela de equitación, escuela trasera, pudiera llamarse respecto a la europea y al animal, lo que les permite en equilibrio sorprendente apoyarse en el rabo y evitar la silla. Unos años más de retraso en la acción humanitaria española y se convierte en aéreo este deporte.

A continuación, se relaciona e ilustra los objetos de un ajuar de potentado rifeño, cuyo signo exterior es la repetición de parte del servicio de té, mantas y prendas de vestir. El del humilde se reduce a los útiles de labor, un pandero y los de alfarería.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

UTILES DE LABOR

MIMBRE, PALMA

ADORNO Y ABRIGO

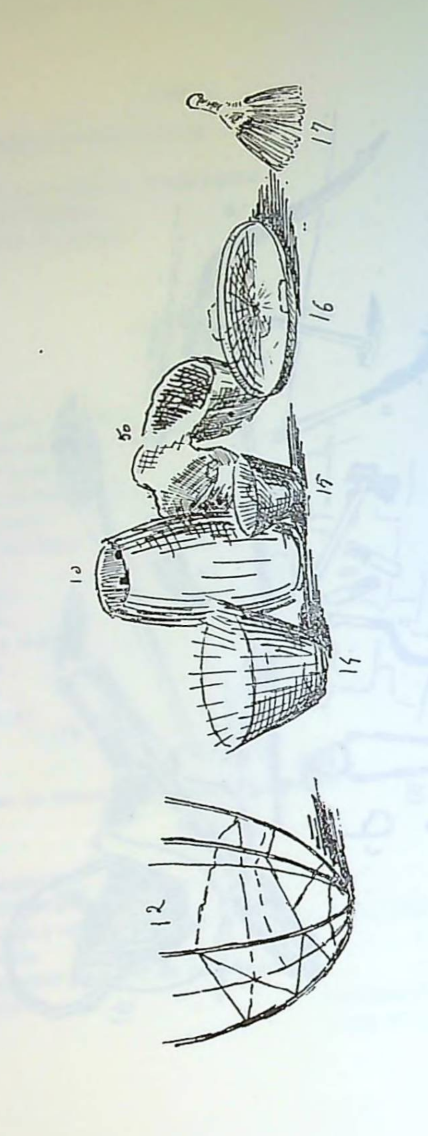
BARRO COCIDO

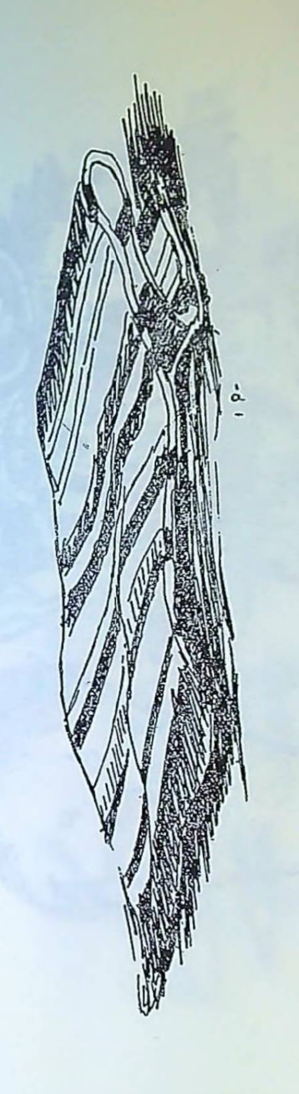
MADERA

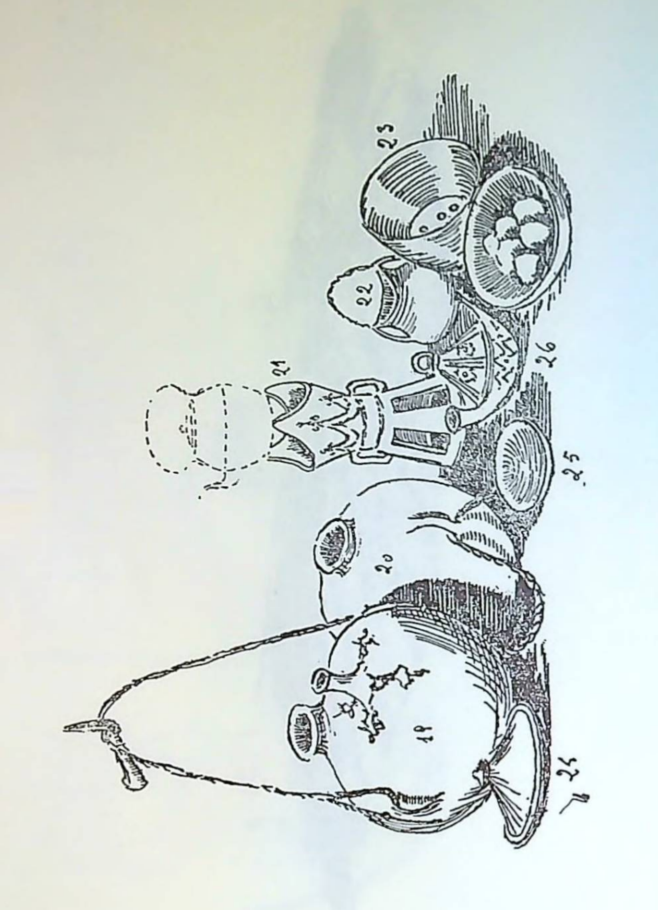
PIEDRA

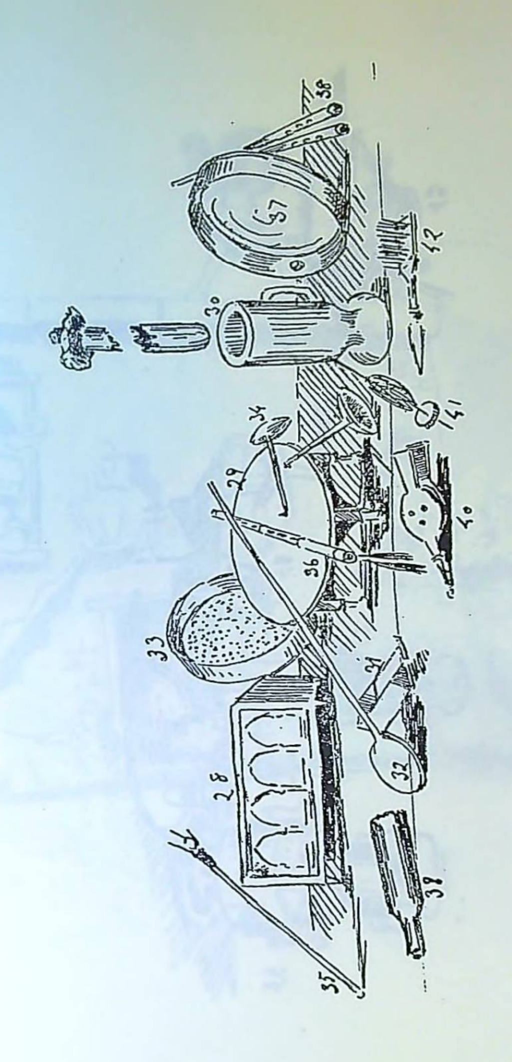
METAL



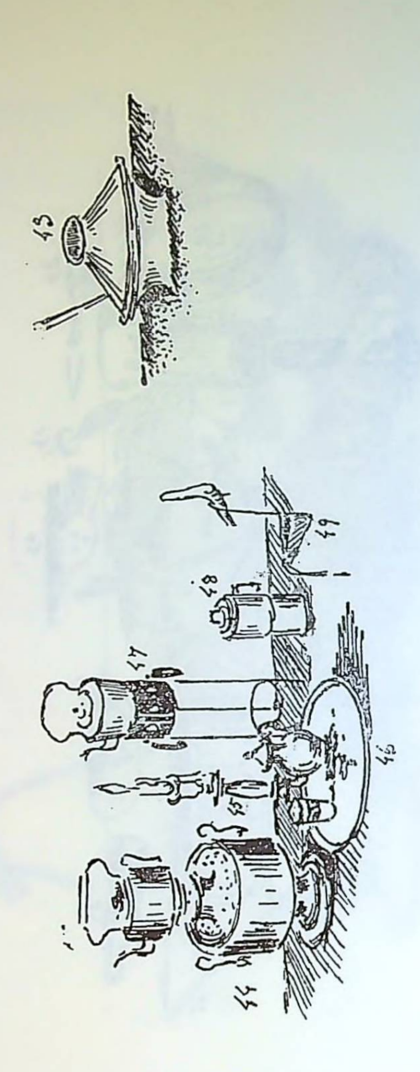

12
13
14
15
50
16
17

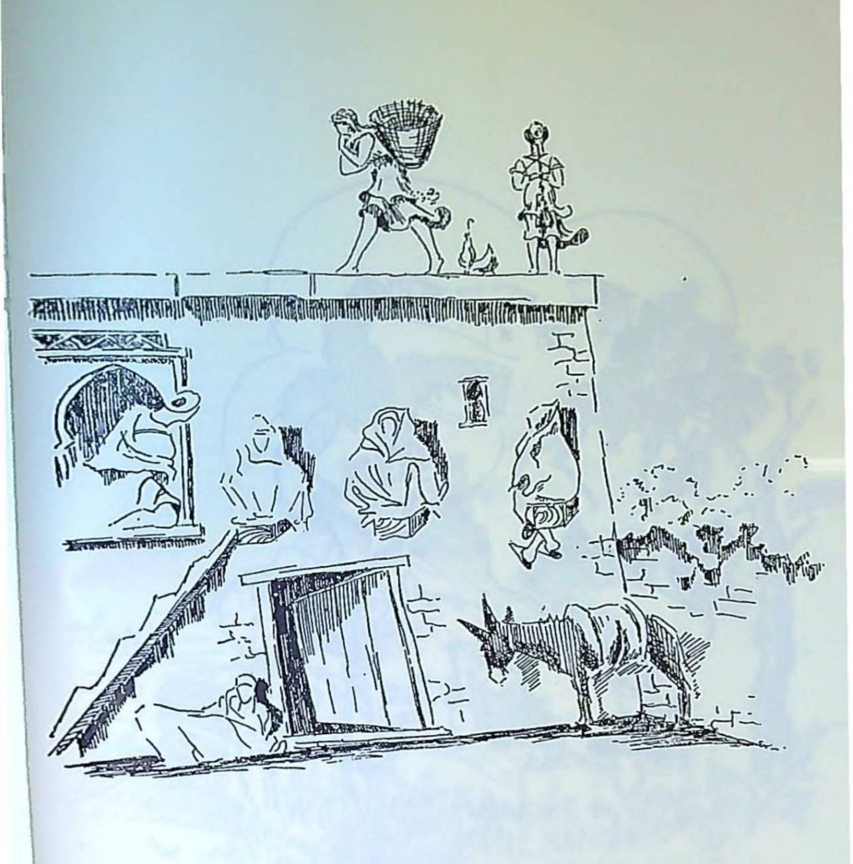



19
20
21
22
23
24
25
26



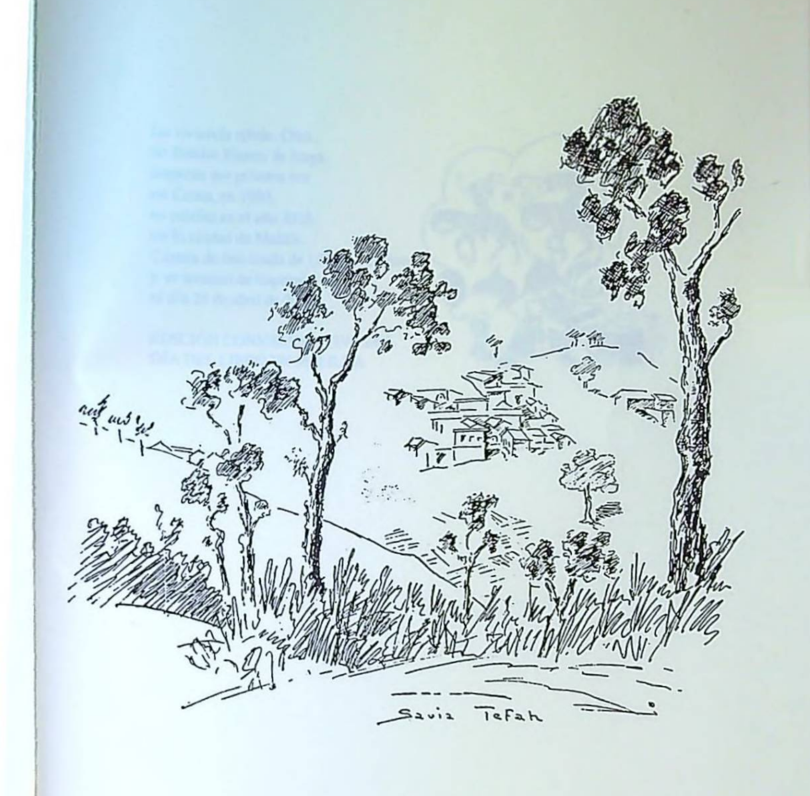
28
33
29
34
30
36
32
35
39
40
41
42
38


43
44
45
46
47
48
49





"El Fusina"

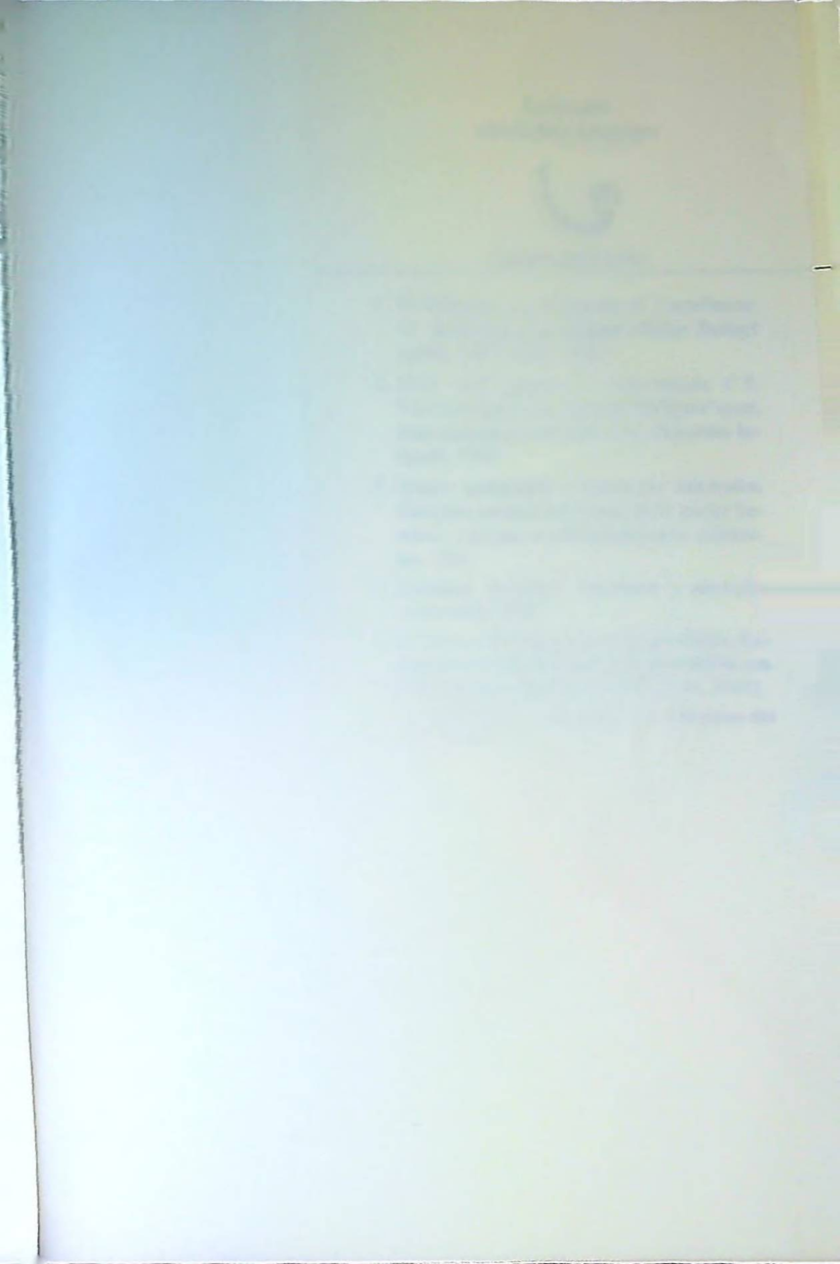

Savia Tefah



La vivienda rifeña. Obra
de Emilio Blanco de Izaga,
impresa por primera vez
en Ceuta, en 1930,
se reedita en el año 2010,
en la ciudad de Melilla.
Consta de una tirada de 1.000 ejemplares
y se terminó de imprimir
el día 23 de abril de 2010.

EDICIÓN CONMEMORATIVA DEL
DÍA DEL LIBRO EN MELILLA







Colección
«Biblioteca Amazige»



Títulos publicados

1. M. Tilmatine; A. El Molghy; C. Castellanos; M. Banhakeia, **La lengua rifeña: Tutlayt tarifit**, 1998 (2ª ed., 2001).
2. M.D. Vidal García; L. Abderraman; C.S. Moreno Martos, **La casa de los iquer'ayen. Una propuesta didáctica en educación infantil**, 1998.
3. **Mujer tamazight y fronteras culturales. Estudios acerca del status de la mujer bereber y de sus condicionamientos culturales**, 1998.
4. **Estudios amaziges. Sustratos y sinergias culturales**, 2000.
5. E. Blanco de Izaga, **La vivienda rifeña. Ensayo de características e interpretación con ilustraciones del autor**, 2000 (2ª ed., 2010).
6. C. Barrio y Fernández de Luco, **Las joyas del Rif**, 2002.


ISBN 978-84-95110-85-5

Ochenta años después de su primera edición, este texto de Emilio Blanco de Izaga sigue conservando la vigencia del legado etnográfico aportado por algunos Interventores militares que estuvieron en el Rif durante el Protectorado español (1912-1956). Entre la celebración del misterio rifeño y el legado de una memoria histórica parcialmente olvidada, *La vivienda rifeña* ya forma parte del relato de las intensas relaciones hispanomarroquíes en la primera mitad del siglo XX.





CIUDAD AUTÓNOMA DE MELILLA
CONSEJERÍA DE CULTURA

HOSPITAL DEL REY
SERVICIO DE PUBLICACIONES